

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
CONVOCATORIA 2010-2012

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES

ESPECIALIZACIÓN Y EL LUGAR DE LOS CARPINTEROS EN DOS
CIUDADES ANDINAS

ESTEFANÍA MARTÍNEZ ESGUERRA

MARZO 28 DE 2013

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**ESPECIALIZACIÓN Y EL LUGAR DE LOS CARPINTEROS EN DOS
CIUDADES ANDINAS**

ESTEFANÍA MARTÍNEZ ESGUERRA

**ASESOR DE TESIS: TEODORO BUSTAMANTE
LECTORES: EDUARDO BEDOYA Y NICOLÁS CUVI**

MARZO 28 DE 2013

Al Cheen, porque sin su compañía hubiera sido difícil aventurarse en esta travesía.

A mi papá, por creer en la grandeza de lo pequeño.

A Marina y a Sergio, que estando lejos han hecho parte también de este proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que con su trabajo, ideas, tiempo, apoyo y recursos (algunos con más, algunos con menos pero todos con el mismo cariño y voluntad) hicieron posible la materialización de este proyecto.

Gracias a mi abuelo, Arlés Martínez, quien me conectó con el mundo de la ebanistería en Cali y acompañó la realización de entrevistas en esta ciudad. Gracias a Jorge Alberto, quien facilitó la aventura investigativa en Quito mediante su participación y acompañamiento en las etnografías y entrevistas, y por su trabajo en la sistematización de los datos cualitativos. Gracias a Alba Lucy, quien con su hospitalidad facilitó la dedicación completa a la elaboración de los informes y a la redacción de las conclusiones.

Gracias a Gabriela Garnica por su ayuda en la transcripción de entrevistas; a Tatiana Hernández por enseñarme a manejar el ArcGis; al asistente del programa de economía que me obsequió los datos del Censo Económico de Ecuador del 2010 (que me fueron negados por el Instituto Nacional de Estadística de Ecuador) y a Héctor Fabio Ramírez que dedicó un poco de su ocupado tiempo a resolver mis dudas con el manejo de los programas estadísticos.

No hubiera sido posible sin el apoyo de Teodoro Bustamente, fiel escucha de mis inquietudes investigativas y mis divagaciones con la teoría, quien dio valor a mis ideas y me instó en los momentos de duda a no perder el norte.

Gracias también al Instituto de la Ciudad que financió mi trabajo de campo por medio de la beca Jóvenes Investigadores.

Gracias a Fausto Choy, quien con sus esplendorosos recuerdos y su carisma logró revivir instantes importantes de la ebanistería en Cali; al maestro Victor Quiroga que nos abrió humildemente las puertas de su taller; al maestro Orozco y a su hija (gran amiga) que me recibió cariñosamente en su casa para contarme un poco de su historia en el oficio de la carpintería; y al resto de carpinteros y ebanistas de Cali y Quito que dejaron una parte importante de su tiempo y de sus recuerdos en las entrevistas aquí realizadas.

ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA ESPECIALIZACIÓN EN DOS CIUDADES ANDINAS.....	6
El método comparativo y su aplicación al análisis de los patrones de diversidad	6
Indicadores, datos y fuentes	8
Estudio de caso: la especialización en base al oficio de la carpintería	9
Etapas de la investigación	11
CAPÍTULO I. ESPECIALIZACIÓN: UNA NUEVA ECONOMÍA DEL ESPACIO URBANO	13
Especialización como un proceso externo: el espacio regional en los Andes	13
La Conquista: el principio de la especialización regional de los Andes	15
Tipos de ciudad andina.....	17
Organización del espacio en las ciudades andinas	19
La especialización como un proceso interno: modernización y segregación del espacio urbano.....	20
Especialización y organización de la diferencia en la ciudad	20
Modernización y especialización de las áreas urbanas	21
Formación de áreas de especialización en torno a la producción y al trabajo	23
Especialización y globalización	25
Una nueva forma del espacio urbano	26
Cambios en las estructuras productivas de las ciudades.....	28
CAPÍTULO II. ESPECIALIZACIÓN Y PATRONES DE SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN DOS CIUDADES ANDINAS	30
Patrones estadísticos de segregación socio-espacial	30
Patrón socio-demográfico	30
Patrón étnico-racial	33
Especialización económica y posiciones laborales en los sectores urbanos de Cali y Quito	38
Especialización de los sectores urbanos en Quito	40

Especialización de los sectores urbanos en Cali	44
Tendencias generales en la especialización de las ciudades	48
Concentración de las actividades económicas como un indicador del grado de especialización de las áreas urbanas	50
Barrios de especialización artesanal y manufacturera en Cali y en Quito	52
<i>Cali: El Obrero y San Nicolás</i>	52
<i>Quito: San Roque y La Libertad</i>	53
CAPÍTULO III. ESTUDIO DE CASO SOBRE EL OFICIO DE LA CARPINTERÍA	55
Pérdida del <i>lugar</i> en las nuevas tendencias de especialización de las ciudades	55
Carpinteros que migran: el auge de los oficios en las ciudades andinas en la primera mitad del siglo XX	57
Carpinteros del pueblo, para el pueblo: los carpinteros del barrio San Roque, Quito	60
La época de los grandes talleres artesanales y manufactureros: la conformación de una cultura de artesanos en Cali	63
Relación entre la práctica laboral y <i>el lugar</i>	65
Desaparición de los grandes talleres	68
Nuevas tendencias en la producción del mueble: entre el mercado, la economía, el gusto y la adaptación al cambio	70
Especialización, cambio tecnológico e impacto socio-laboral	74
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXOS	86

RESUMEN

El presente trabajo sintetiza los resultados de la investigación que se basó en el estudio comparado entre dos ciudades: Cali y Quito, representativas de dos tipos de desarrollo (productivo, económico y cultural) que tuvo lugar en la región de los Andes. El objetivo principal de la investigación fue analizar y comparar las especificidades históricas y culturales que están detrás de la especialización económico-espacial y socio-laboral en estas dos ciudades. El análisis se deriva en tres niveles que van desde general hasta lo particular y los cuales se representan jerárquicamente en la estructura de los capítulos.

En el primer capítulo se hace una revisión de los factores de especialización regional, en particular de las estructuras de la época Colonial que dieron forma a patrones de poblamiento y de desarrollo urbano-regional en los Andes donde surgieron diferentes tipos de ciudad con distintas formas de dominación social y de manejo de sus “diferencias”. De la misma manera, se ofrece una revisión sobre los patrones de especialización que surgieron a partir del siglo XX con la expansión del modelo de producción industrial y que permitieron el surgimiento de estructuras espaciales como los barrios obreros. Finalmente, se analizan las implicaciones de la globalización y los cambios de las economías urbanas sobre las estructuras espaciales de las ciudades y las estructuras laborales.

En el segundo capítulo se describen algunas variables de segregación socio-espacial en Cali y Quito para evaluar las tendencias actuales en las formas de segregación y su relación con las estructuras del pasado. Adicionalmente, se analiza la relación entre las formas de segregación socio-espacial y las tendencias en la especialización de los sectores urbanos a partir de la concentración de las actividades económicas.

En el tercer capítulo se lleva a cabo un análisis de la especificidad social e histórica de las formas de especialización laboral que se dieron a partir de los procesos de modernización impulsados por el desarrollo capitalista de principios del siglo XX y que lograron configurar áreas de especialización económica y productiva en la ciudad. Para ello se toma como caso el estudio del sector artesanal y manufacturero y la especialización alrededor del oficio de la carpintería en Cali y en Quito.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA ESPECIALIZACIÓN EN DOS CIUDADES ANDINAS

El método comparativo y su aplicación al análisis de los patrones de diversidad

Cali y Quito son ciudades distintas porque cada una, a su manera, refleja las diferentes condiciones en las que fue posible su surgimiento; claro está, en dos regiones separadas por límites políticos administrativos los cuales se mantuvieron ambiguos y en una pugna directa hasta mediados del siglo XIX. Estas dos ciudades surgieron en espacios culturales y geográficos distintos; las trayectorias de conformación del poder político a la luz de su desarrollo productivo las hacen hoy en día dos ciudades que corresponden a tipos asimétricos en cuanto a su estatuto político-administrativo y económico, las construcciones del espacio socio-ambiental y los aspectos culturales que las distancian la una de la otra.

Siendo así, cabe preguntarse ¿qué es lo que las hace comparables? Tal vez la respuesta sea justamente: sus diferencias. En efecto, es en lo poco que se parecen donde se halla lo interesante de la comparación. Contrastar dos ciudades que, aparte de haber sido fundadas por el mismo personaje (o al menos eso es lo que se recuerda en las lecciones de historia básica escolar) y de coincidir en el tamaño de sus poblaciones casi por una decena de miles de habitantes¹, podría parecer injustificado. Pero justamente son las diferencias las que dan valor a la comparación, la cual no tiene que limitarse a los casos parecidos.

Por lo anterior, la comparación entre estas dos ciudades buscó reforzar la mirada contextualizada del fenómeno de la especialización poniendo en cuestión las metodologías que se imponen en ciertos campos investigativos y que estandarizan miradas totalizadoras sobre las realidades sociales de las ciudades.

El rescate de las historias locales, al contrario, lo que demuestra es *una necesidad de comprender las diferentes formas en que las sociedades se adaptan a las condiciones de modernización y globalidad que impone la economía, bajo la lógica de sus propias claves sociales y culturales que nunca son iguales en cada ciudad, pero que tienden a utilizar mecanismos similares*². Por lo tanto, es legítimo plantear alternativas a

¹ Unos 2'229.856 habitantes en el área metropolitana de Cali a la fecha del último censo de población y vivienda (Censo General de Colombia, 2005); y unos 2'239.191 habitantes en el distrito metropolitano de Quito (Censo de Población y Vivienda de Ecuador, 2010).

² A propósito de la crítica que hace Bourdieu al “comparativismo de lo fenomenal”, que se fija en los aspectos superficiales de una cultura o de una sociedad y los naturaliza: “Este comparativismo de

las metodologías clásicas de los estudios urbanos que por lo general se centran en describir las tendencias de las grandes metrópolis para deducir de ello teorías globales y totalizadoras de la realidad urbana o, por el contrario, se centran en la particularidad –en lo “fenomenal” – de una sola ciudad para resaltar a través de esto su incomparabilidad.

Así, por ejemplo, una de las teorías que se ha convertido en un lugar común de los estudios urbanos se refiere al fenómeno de la globalización. A través de la idea de la globalización se ha querido sintetizar toda una serie de procesos que ocurren actualmente en las ciudades como el de cambio en las estructuras del espacio urbano, el cambio en las relaciones de trabajo y de la fuerza laboral y las dinámicas de segregación y marginación. A pesar del reconocimiento de estas fuerzas totalizadoras que actúan en las regiones del mundo contemporáneo, cada realidad es distinta y solo un estudio de su particularidad y de los “patrones de diversidad” (Ragin, 2007) entre ciudades, puede dar un paso no solo en la comprensión sino también en la valoración positiva de la diferencia.

Mientras el énfasis comparativo consiste en “usar los contrastes entre casos para profundizar la comprensión que tiene el investigador de la diversidad existente entre ellos” (Ragin, 2007: 192) y el énfasis de la investigación cualitativa “reside en delimitar mejor una categoría y enriquecer su representación” (Ragin, 2007: 192); entonces esta investigación buscó (mediante la puesta en marcha de los dos énfasis) describir no solo la diversidad sino también la especificidad de cada caso, con categorías generales para la comparación y la profundización en lo particular.

Algunas de las dimensiones que se plantearon para dar cuenta de los *patrones de diversidad en la especialización* de estas dos ciudades remiten a la historia, a los relatos físicos de la ciudad y a los relatos individuales y colectivos sobre la especialización en un área y un oficio específico de cada ciudad. Las áreas que fueron escogidas para el fin de este estudio se ligan comparativamente por aspectos históricos y económicos comunes: la expansión del modelo industrial en las ciudades y el consecuente desarrollo de los sectores manufactureros. Para eso se tomó como caso el estudio de la especialización al interior de la manufactura del mueble y el oficio de la carpintería.

lo fenomenal hay que sustituirlo por un comparativismo de lo esencial: armado de un conocimiento de las estructuras y de los mecanismos que escapan, aunque sea por razones diferentes, a la mirada indígena y la mirada extranjera, como los principios de construcción del espacio social o de los mecanismos de reproducción de este espacio, que son comunes a todas las sociedades –a un conjunto de sociedades ... (Bourdieu, 2005: 26).

El fin de la comparación permitió visualizar algunos factores que hacen que sean distintas las tendencias en el fenómeno de la especialización en Cali y en Quito. Algunos de estos factores son: 1- las condiciones de la geografía y la topografía que configuran tipos de poblamiento y ocupación del espacio en estas dos ciudades, 2- las tradiciones de poder económico y político que han contribuido en sus configuraciones socio-espaciales, 2- el tipo de desarrollo productivo o el rol desarrollado por cada ciudad en el sistema urbano-regional que determina a su interior el nivel de especialización de los sectores productivos y de las ocupaciones socio-laborales, 3- la espacialidad de las clases sociales según sus posiciones socio-laborales, 4- las formas de segregación basadas en la etnicidad.

Respecto a la especificidad social y cultural de la especialización al interior del oficio de la carpintería, la comparación permitió encontrar diferencias que giran en torno a: 1- los factores de modernización ligados al mestizaje y al desarrollo de las clases medias urbanas, 2- las formas de descrimen étnico que han tenido influencia sobre las posibilidades de movilidad entre las clases sociales y los grupos laborales, 3- las tendencias en la organización social (asociaciones, agremiaciones, círculos) que regulan la práctica de los oficios; 4- los aspectos implicados en la especialización de las áreas urbanas y 5- la adaptación social y cultural a los cambios tecnológicos y a las nuevas condiciones de competencia que imponen las recientes economías urbanas.

Indicadores, datos y fuentes

Una selección de indicadores socio-demográficos, económicos y laborales ubicados espacialmente ha permitido seguir comparativamente las tendencias en la especialización de los sectores urbanos en Cali y Quito: los índices de densidad poblacional, los índices de concentración de las personas según sus identidades étnico-raciales y según sus posiciones socio-laborales y los índices de concentración³ de las actividades económicas al interior de los diferentes sectores urbanos⁴.

³ Estos índices de concentración han sido calculados en esta investigación a través de una fórmula estadística sencilla que sintetiza el peso de cada indicador con respecto al total de la ciudad y al total relativo del sector urbano donde se ubica (parroquia o comuna urbana).

⁴ Se define como “sector urbano” la unidad que agrupa a un número de barrios en cada ciudad. Los sectores urbanos en Cali se denominan “comunales” (en total 22) y en Quito “parroquias urbanas” (en total 32). Esta clase de divisiones político-administrativas se basan en criterios técnico-racionales que agrupan unidades de barrios con semejanzas urbanísticas y de estratificación socioeconómica (en el caso de Cali) y que, incluso, provienen de viejas estructuras de división del espacial, como la figura eclesiástica de “parroquia” heredada de la Colonia y que, en el caso de Quito, respondía a una diferenciación socio-racial y estamental al interior de la ciudad.

El análisis de la primera parte se basó en los datos de los censos de población y vivienda realizados en Colombia y en Ecuador (DANE, 2005; INEC, 2010) y desagregados a nivel de cada ciudad y sus respectivos sectores urbanos. También se utilizaron datos de los censos económicos (DANE, 2005; INEC, 2010), en específico las variables de establecimientos económicos según su rama de actividad y el tipo de actividades económicas igualmente desagregadas para los sectores urbanos de cada ciudad.

El análisis de estos tres tipos de variables (espaciales, socio-demográficas y económicas) permitió sintetizar estadísticamente las diferencias sociales, laborales y económicas en la segregación de los espacios residenciales de estas dos ciudades y al mismo tiempo permitió ubicar en un mapa las áreas urbanas de especialización en las actividades artesanales y manufactureras.

Estudio de caso: la especialización en base al oficio de la carpintería

Adicionalmente al análisis estadístico se sumó un ejercicio etnográfico de exploración el cual permitió establecer cualitativamente la especificidad social, histórica y cultural de las actividades económicas en algunos sectores que habían sido vislumbrados por el dato estadístico. Así, a partir de las estadísticas de cada ciudad fue posible ubicar los sectores de especialización económica y laboral, pero sólo mediante la observación etnográfica fue posible dar con los oficios y las ocupaciones que tenían un grado de significación cultural, sociológica e histórica en los sectores que alguna vez fueron (o que todavía son) sitios de especialización manufacturera en cada una de las ciudades que aquí se comparan.

Mientras el dato estadístico permitió una aproximación a la cantidad, la observación etnográfica hizo posible captar los matices de las relaciones que están detrás del factor numérico. Por eso, la estrategia de triangular datos estadísticos con datos cualitativos también sirvió a manera de un embudo metodológico que procedía de lo general (los datos cuantitativos) a lo particular (el dato cualitativo) y de esta manera fue posible delimitar el objeto de estudio que, en este caso, fueron los carpinteros de las áreas de especialización artesanal y manufacturera que habitaban actualmente allí o aquellos que durante su trayectoria en el oficio habían mantenido alguna relación con dichas áreas de especialización artesanal y manufacturera, en sus respectivas ciudades.

La justificación de por qué se escogió la actividad asociada a la producción artesanal y manufacturera de muebles –y por ende el oficio de los carpinteros –para ser

analizados, se sustenta en las siguientes afirmaciones: por un lado, existe una tendencia a la concentración estadística de este tipo de actividad (la cual se puede verificar en los Anexos) al interior de antiguas áreas de especialización artesanal y manufacturera de cada ciudad; existe una relación estrecha entre el lugar de trabajo (el taller) y la vivienda en la práctica de este oficio (lo cual se observó sobretodo en las etnografía del barrio San Roque, en Quito); existe una relación histórica entre la localización de estas manufacturas del mueble y el surgimiento de áreas de especialización técnica y laboral a principios y mediados del siglo XX; y, en último lugar, una afirmación personal, basada en el interés personal de la investigadora y su contacto familiar con este mundo que la llevó a interesarse por tal oficio.

La historia de ciertos oficios en la ciudad captada a través de los relatos indistintos de carpinteros, zapateros, albañiles, etc., permite descubrir matices que no aparecen en los documentos y que se refieren no tanto a la dinamización de los sectores dominantes de la economía urbana (señalados por el PIB y otros indicadores económicos) sino a la dinámica de los sectores informales y subalternos de la economía los cuales incluyen un gran número de actividades que se realizan a nivel doméstico, en pequeños talleres y en los pequeños comercios de las ciudades andinas.

A través de los relatos de un grupo de carpinteros en Cali y Quito se buscó describir los cambios que se han generado a nivel de las estructuras económicas y físicas de las ciudades, las formas de especialización y las nuevas condiciones para la práctica del oficio. Estos artesanos –a través de sus anécdotas y experiencias en torno al trabajo– describen y sintetizan los procesos de especialización y los cambios más recientes a nivel de las estructuras socio-espaciales y productivas de las ciudades.

Las etnografías, entrevistas y grupos focales con tres carpinteros de la ciudad de Cali y cuatro de la ciudad de Quito, todos hombres mayores entre 45 y 75 años de edad proporcionaron así una fuente de datos de primera mano para el análisis cualitativo del fenómeno de la especialización económica y laboral, el cual se centró en cuatro dimensiones: 1-Los aspectos de la concentración y la especialización de la práctica de la carpintería en el espacio de la ciudad; 2- La relación entre la práctica laboral y las elecciones socio-residenciales de los carpinteros; 3-La identidad local-territorial del oficio y 4- Las formas de socialización del oficio en el contexto de cada ciudad.

Etapas de la investigación

La primera etapa de la investigación consistió en la caracterización estadística de Cali y Quito a partir de los datos de los censos de población y las encuestas de hogares. Aquí, fue posible identificar, por un lado, patrones de especialización en las economías actuales y, por el otro, patrones de segregación socio-espacial de acuerdo al comportamiento de las variables socio-demográficas: grado de densificación poblacional de los sectores urbanos y grado de concentración socio-residencial de acuerdo a las identidades étnico-raciales y a las posiciones socio-laborales.

Una segunda etapa que consistió en la identificación de los sitios de especialización a través del análisis cuantitativo de la concentración espacial de las actividades económicas, permitió identificar:

- 1- Actividades con un alto grado de representatividad en la economía urbana y, a su vez, de concentración al interior de los sectores urbanos. El grado de representatividad indica qué tan difundida se encuentra dicha actividad en la ciudad, mientras que el grado de concentración nos da el criterio de su especialización. Ha sido necesario en esta investigación utilizar estas dos medidas (representatividad porcentual y concentración relativa) puesto que, el haber utilizado sólo una hubiera significado perder de vista: o bien los aspectos más característicos de la economía urbana de cada ciudad o bien los aspectos concretos de la especialización de ciertas actividades al interior de los diferentes sectores. Por ejemplo: usando exclusivamente el grado de representatividad porcentual de la actividad hubiera sido posible encontrar que, en ambas ciudades, una de las actividades económicas más difundida es la producción de alimentos (restaurantes, cafeterías, panaderías, etc.). Esto es evidente ya que las personas en cualquier lugar necesitan alimentarse. Pero esto no indica que la producción de alimentos sea una actividad a partir de la cual se pueda caracterizar la economía de una ciudad, ni tampoco que sea una actividad especializada de ciertos sectores urbanos. En cambio, utilizando la medida de la concentración, lo que se evidencia es, precisamente, que la producción de alimentos es una actividad muy difundida en todos sectores de la ciudad. Evidentemente, esto también presenta sus variaciones a nivel de los diferentes sectores, pues habrá lugares donde predomina el uso residencial del espacio y, por tanto, su poca actividad económica se ve limitada a las pocas panaderías, cafeterías y los pequeños comercios; pero también habrá lugares definidos por un uso predominantemente económico donde, por ejemplo, se presenta una mayor concentración de la actividad

industrial o de las actividades de servicios. El dato estadístico en este sentido, permitió una aproximación a la cantidad, pero sólo la observación etnográfica hizo posible captar los matices de las relaciones que están detrás del factor numérico.

- 2- Actividades económicas ligadas a una tradición de los oficios y que, desde este punto de vista, correspondieran a sectores artesanales y manufactureros de la ciudad. Los censos económicos hacen una clasificación de las actividades económicas según las grandes ramas de actividades urbanas que son: comercio, industria y servicios. Dentro de la rama de industria y manufactura se clasifican, por ejemplo, todas las actividades de elaboración y fabricación de algún producto: alimentos y bebidas (a nivel industrial), muebles, productos de metal, textiles, etc. La depuración de las actividades según su más alto grado de representatividad y de concentración al interior de los sectores urbanos dio como resultado una lista de actividades económicas entre las cuales fue posible escoger aquellas que se relacionan en mayor medida con la producción a pequeña escala (familiar, doméstica o gremial) e históricamente arraigadas a ciertos sectores de la ciudad.

En la tercera etapa de la investigación se tomaron los datos estadísticos sobre la especialización económica de los diferentes sectores en la ciudad a manera de un mapa sobre las diferentes áreas de la ciudad. Entre las áreas de especialización que fueron señaladas por los datos, se destacaron aquellas ligadas a las tradiciones artesanales y manufactureras y realizadas a pequeña escala: familiar y gremial.

De esta manera fue posible hacer una aproximación cuantitativa a la especialización económica y ocupacional en cada sector, lo cual permitió además (por medio del análisis cualitativo) establecer la identidad de ciertos sectores y los procesos sociales, urbanos y culturales que guardan relación con el fenómeno de la especialización sectorial y ocupacional.

Una vez que el estudio permitió ubicar estos sectores caracterizados por la concentración numérica y la especialización cualitativa –San Nicolás para el caso de Cali y La Libertad para el caso de Quito–; el análisis cualitativo permitió evidenciar lo planteado a través de etnografías, entrevistas y grupos focales. La recolección de información se realizó por medio de varias visitas a los barrios de especialización donde estaban ubicadas las carpinterías, pero también a las residencias de los entrevistados para disponer del tiempo y la actitud necesaria, además porque muchos de los carpinteros contactados ya no laboraban ni residían en las áreas de especialización estudiadas a pesar de que en algún momento de su trayectoria laboral sí lo hicieron.

CAPÍTULO I

ESPECIALIZACIÓN: UNA NUEVA ECONOMÍA DEL ESPACIO

El presente capítulo retoma diferentes aspectos de la especialización económica en los Andes, con énfasis en las ciudades de Cali y Quito, que van desde el principio de la formación de los espacios regionales que se dio mediante la Conquista y durante el período de la Colonia, hasta los procesos modernos de especialización económica y laboral que tienen lugar al interior de las ciudades desde el siglo XX en adelante.

Especialización como un proceso externo: el espacio regional en los Andes

La especialización, entendida como el fenómeno de concentración de actividades humanas (ecológicas, productivas, industriales, agrícolas) sobre un espacio geográfico determinado, guarda relación con dos dimensiones: una dimensión material (natural) y una dimensión social (construida). Material, en cuanto el espacio tiene una naturaleza que es hasta cierto punto fija y tiende a perdurar a través del tiempo: se trata de los factores ambientales que condicionan las diferentes formas de poblamiento humano tales como el clima, la orografía, etc. Construida: en monumentos, infraestructura, modificaciones al medio a través de las cuales las sociedades –muy a pesar de las condiciones o limitaciones ambientales– van estableciendo mecanismos de control y dominio sobre esa naturaleza “fija” en función de un tipo de productividad espacial que tiende a variar en el tiempo. Este aspecto artificial, socializado, tiende a ser asimilado dentro de la naturaleza material de las cosas hasta el punto de llegar a presentarse como algo inherente al espacio mismo; no obstante, es la forma como la historia, a través del tiempo, se va incorporando en el paisaje (Santos, 1990).

Como bien lo analiza Santos (1990), los lugares tienen tendencia a especializarse: “...tanto en la campiña como en la ciudad, estando esta especialización más ligada a las condiciones técnicas y sociales que a los recursos naturales” (Santos, 1993: 73).

La región de los Andes se divide en tres grandes subregiones las cuales se distinguen no solo por las particularidades del clima y de los paisajes sino –sobretudo – por las formas de dominio y de control propios de los diferentes grupos humanos que han ocupado estos espacios a lo largo de la historia: la región de los Andes del Norte, conformada por los territorios que actualmente pertenecen a Venezuela, Colombia y

Ecuador; los Andes centrales, conformados por Perú y Bolivia; y la subregión de los Andes del sur, conformada por los territorios de Chile y Argentina (Dollfus: 1981).

A lo largo de la historia de los Andes existieron diferentes etapas del desarrollo regional en las cuales se crearon diversos paisajes de especialización económica y cultural. Sin la intención de remontarse a épocas de la prehistoria sino a los momentos claves de la especialización actual de las regiones, se debe destacar como una de las etapas más representativas del desarrollo regional de los Andes la que se dio durante el siglo XV y el siglo XVI en los Andes centrales con la expansión del Imperio Inca. Este tuvo como la base de su poderío el dominio de diferentes pisos ecológicos y dio lugar a un paisaje de “islas” o “archipiélagos”—tal como lo analiza Murra (1975)—, por la manera como el Imperio fue integrando diferentes pueblos de zonas distantes a un tipo de economía que se basaba en la diversidad para obtener, a través de ello, una variedad de productos que no se daban en ciertas alturas ni en determinados climas. Al interior de este modelo no existía una especialización extensiva de la producción sino un conocimiento especial local el cual se servía de la mano de obra familiar para superar el escaso desarrollo de herramientas de trabajo (Golte: 1992).

Mientras tanto, en los Andes del Norte, otro tipo de poblamiento fue posible, en parte debido a la variedad de suelos y paisajes que crea la división de la cordillera de los Andes en tres cordilleras separadas por grandes valles, como lo son el valle del Magdalena y valle del Cauca. De acuerdo con Dollfus, estos valles tuvieron muy poca relación con las montañas que los rodeaban, por lo menos hasta comienzos del siglo XX, donde también existieron antiguos centros indígenas con diferente grado de mestizaje, como Nariño y Boyacá (Dollfus, 1981:108). Sin embargo, no hubo un factor político, demográfico o militar de integración, lo mismo que ocurrió con algunas regiones de la costa pacífica de Perú y Ecuador, que se mantuvieron como reinos aislados.

Con la Conquista española, muchos de estos espacios fueron transformados y adaptados para un tipo de especialización que, durante los primeros siglos de ocupación extranjera, tuvo como fin la extracción de minerales (en especial el oro y la plata) y la extracción de caña. El siglo XVIII, en cambio, trajo consigo un giro hacia la especialización del cacao, el algodón, el tabaco, el cuero y otros productos que estaban bien cotizados en el mercado de ultramar. De esta manera la Conquista operó como un reordenamiento de los espacios y de las actividades productivas, haciendo surgir en cada región al máximo una actividad especializada (Singer, 1975: 116-117). Mas aún,

en el siglo XIX, se fortaleció la economía de la hacienda productora de excedentes de alimentos y de animales de tracción (Singer, 1975: 121) lo cual se vincula históricamente al surgimiento de una clase comercial y un mercado de consumo interno en las diferentes regiones: la base de los procesos de urbanización que se van a presentar en la mayor parte de las ciudades coloniales de finales del siglo XIX.

Los caminos que ha seguido la especialización de las regiones desde el siglo XX se asocia más a los procesos de urbanización y expansión de las economías globales, en donde el grado de infraestructura se convierte en el parámetro que guía los patrones actuales de integración y aislamiento económico, político y social.

La integración del mercado mundial operó como un factor importante de diferenciación y especialización regional en los Andes, dando lugar a tipos de desarrollo en términos sociales y culturales. A nivel espacial, la globalización ha provocado la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional, la exacerbación de las especializaciones productivas, así como la productividad espacial en función de las posibilidades de localización (Santos, 1993: 71). El paisaje de especialización de los Andes ha quedado así marcado por los procesos de conquista y por la integración de las regiones a las economías extractivas colonialistas. No obstante, hoy en día estas se integran bajo una nueva lógica de la economía donde las ciudades ocupan un rol determinante, ya no tanto como centros de extracción o sedes del poder político colonial, sino como centros para el consumo de las mercancías y servicios que se producen en el mundo.

La inserción en el mercado internacional ha determinado –y sigue haciéndolo – los roles que desempeñan las ciudades en la economía mundial.

La Conquista: el principio de la especialización regional de los Andes

La Conquista operó como un factor de organización del espacio a partir del cual se establecieron patrones de poblamiento y de dominación social a lo largo de la historia de los Andes. Las estructuras físicas (monumentos, edificaciones, límites físicos) y sobre todo las estructuras sociales arraigadas en las tradiciones y costumbres de las sociedades que surgieron en medio de estos procesos, hacen que hoy en día sea difícil pensar las formas de jerarquización del espacio regional y los fenómenos de segregación socioespacial en las ciudades sin remitirse a las estructuras que se empezaron a configurar desde la Conquista y que dominaron casi todo el pasado colonial.

En el caso de las regiones ubicadas sobre los altiplanos de los Andes, el establecimiento de ciudades tendió a conservar las bases prehispánicas donde se encontraban importantes centros políticos y ceremoniales. En otros casos, la fundación de ciudades operó una reconfiguración de los territorios en función de los intereses económicos, lo cual implicó en distintas ocasiones sustituir población por otras nuevas, bien sea para llenar sus carencias numéricas o bien sea para sometarlas a un nuevo tipo de dominación social. En algunas regiones donde las enfermedades determinaron una escasez de mano de obra, esta fue sustituida por mano de obra esclava o por la creación de nuevas aglomeraciones con poblaciones que antes estaban dispersas sobre distintos territorios. No obstante, el reordenamiento de las relaciones de producción que se operó a lo largo de la geografía de los Andes a través de las diferentes conquistas al territorio, dependió en gran medida del grado de desarrollo alcanzado por las sociedades indígenas al momento de la ocupación española y por las diferentes configuraciones del poder en función de los intereses de las clases dominantes en los diferentes sitios conquistados.

Una de las estrategias poblacionales que, de acuerdo con Dollfus (1981) fueron utilizadas en beneficio de la dominación social en las ciudades prehispánicas de los Andes ecuatoriales y los Andes centrales fue la de “las reducciones”, la cual consistía en agrupar a los pueblos dispersos en un centro ordenado siguiendo un plan urbanístico alrededor de una plaza en la que se construía una iglesia (Dollfus, 1981: 94). La práctica de la reducción fue característica de los tiempos Incas en las regiones del altiplano (Dollfus, 1981: 94), pero fue retomada por los nuevos conquistadores esta vez no con la sola intención de reunir a la escasa población sino también de desarraigar y evangelizar para imponer tributo y conseguir –a través de la mita – la mano de obra temporal para las minas, obrajes y trabajos de mantenimiento de los caminos y transporte (Dollfus, 1981: 94). Esto fue posible en la medida en que los territorios de los Andes ecuatoriales y centrales estaban organizados espacial y socialmente bajo la estructura del Imperio Inca.

Mientras tanto, en los Andes del norte (Colombia) la llegada de los españoles suscitó nuevas relaciones entre el medio y la población, especialmente porque no existía una estructura de organización social y económica del espacio como la que sí había en los Andes centrales y ecuatoriales y que integraba diferentes pisos ecológicos y a las poblaciones que los habitaban. Tal vez la escasez de población o la escasa unificación de los territorios indígenas permitió a los conquistadores apropiarse de las tierras desplazando a la población existente hacia “resguardos” en tierras de mala calidad

(Dollfus, 1981: 97), de manera que se aprovecharon los mejores pisos ecológicos para la creación de economías de hacienda. Este dispositivo de organización del territorio – característico de las formas de conquista que se dieron en ciertas regiones de los Andes del Norte –, sólo fue posible en la medida en que se sustituyó la mano de obra indígena por mano de obra esclava traída desde África. En algunas regiones constituidas por extensos valles –como los valles que se forman entre las cordilleras occidental y central en Colombia –la sustitución de población por mano de obra esclava africana favoreció además la explotación extensiva del territorio.

Aún así, la sustitución de poblaciones llegó a ser una estrategia de poblamiento y de explotación económica importante en diferentes regiones a lo largo de los Andes, en especial en las tierras bajas poco pobladas donde imperaban los climas cálidos y donde aparecían amplios territorios sin conquistar (Dollfus, 1981: 97), pero también donde la mano de obra indígena se rebelaba o se agotaba por causa de las enfermedades.

Las condiciones socio-ambientales como la topografía, la población y el tipo de desarrollo social y económico logrado en ciertas regiones de los Andes al momento de la Conquista fueron algunos de los principales factores que estuvieron detrás del surgimiento de las ciudades coloniales. La forma como se conjungan estos elementos en la historia permiten identificar diferente *tipos de ciudad*⁵ a partir de los cuales se configuran los principales rasgos culturales y sociales de las ciudades del presente.

Tipos de ciudad andina

Un inventario realizado por Guaman Poma de Ayala en el siglo XVIII –y citado por Deler (2008) –, reconocía cuatro grandes tipos de ciudad que aseguraron el control y la explotación de las regiones andinas sometidas al dominio colonial:

- 1- Las ciudades portuarias, entre las cuales estaban: Cartagena, Panamá, Guayaquil, Paita, Pisco o Arica;
- 2- Los centros administrativos: Popayán, Quito, Lima, Ica, Cuzco, Chuquisaca y Tucumán;
- 3- Las ciudades mineras, con Conchucos, Huancavelica, Castrovirreyna y Potosí entre las más importantes y;

⁵ La idea de *tipos de ciudad* se utilizará en el resto de la investigación como una categoría de análisis que sintetiza los rasgos (históricos, económicos y culturales) distintivos en el proceso de conformación y constitución de las ciudades.

- 4- Las ciudades de frontera, entre las cuales se nombra a Loja, Santiago y Paraguay como las más importantes (Deler, 2008: 9).

Estas clasificaciones dependieron, por un lado, del tipo de explotación económica implantado en las diferentes regiones según su ubicación geográfica y los factores sociales de producción (mano de obra) –lo que en muchos casos dependió también de las distintas etapas de especialización que atravesaron las economías coloniales–, pero también del rol que jugaban los territorios al interior de la economía colonial, por eso hay que destacar entre los principales tipos de ciudad: 1) las que cumplían la función de centralización del poder político y eclesiástico, 2) las que cumplían un papel meramente productivo como centros de extracción de metales y minerales, 3) aquellas que constituían puertos de salida y entrada de productos y 4) aquellas que surgieron en los intersticios como centros agrícolas y comerciales (sobre todo hacia finales del siglo XVIII)⁶.

Las ciudades andinas coloniales surgen así en función no sólo de las economías extractivistas sino también de las necesidades de control y dominio, a veces sobre la población y a veces sobre el territorio. Por eso la importancia de los centros políticos y religiosos no solo como sedes representativas del poder de la Corona en el territorio americano sino como centros de administración poblacional. Este tipo de ciudad, encuadrada dentro del tipo histórico de “ciudad político-administrativa” ha sido producto de una forma específica de organización y ejercicio del poder y llegó a convertirse en la base para el establecimiento y ejercicio de la dominación sobre los pueblos indígenas que eran mayoritarios en las ciudades prehispánicas de los Andes centrales y los Andes ecuatoriales. Establecieron también una forma de dominio sobre el campo, representado la mayor parte del tiempo en tributos que se convirtieron en el sustento de una población urbana creciente. Es el caso de ciudades como Quito, donde la dominación de la ciudad sobre el campo estaba basada en la delegación del poder al sistema de hacienda, a las autoridades rurales, civiles y eclesiásticas, así como a formas jerárquicas de autoridad dentro de las propias comunidades indígenas (Kingman, 2006: 69) las cuales garantizaban la transferencia de excedentes a la ciudad.

Otros tipos de ciudades que se fundaron sobre espacios y regiones escasamente pobladas–como muchas de las ciudades mineras del pacífico colombiano–, tuvieron que

⁶ Es el caso de las ciudades que se formaron sobre los amplios valles de las cordilleras de los Andes del Norte (Colombia) para abastecer a los centros mineros cercanos. El caso de Cali, una ciudad que se funda en medio del área agrícola de influencia entre las minas del pacífico colombiano y Popayán, centro administrativo de la economía de extracción minera en esa región.

solucionar su problema de escasez de población refundándose con mano de obra esclava. En este tipo de ciudades predominaron modelos productivos basados en el esclavismo, algunos de los cuales entraron en crisis y dieron paso a economías de hacienda en siglo XVIII. En medio del agotamiento del modelo esclavista y del nuevo auge del mercado internacional del cuero, el café y el cacao, sugieron nuevos centros urbanos de comercialización de los productos agrícolas y ganaderos. Estas nuevas formas de economía campesina –producto de la pérdida del dominio de las haciendas – permitió el surgimiento de oficios y roles sociales que ya no tenían una correspondencia directa con los estamentos (por ejemplo, con los títulos de nobleza), la abolición del orden constitucional que jerarquizaba los territorios sobre bases étnicas y la desintegración de las áreas de influencia de los antiguos centros políticos-administrativos, lo que es señalado por Colmenares (1986) para el caso de Popayán y su dominio sobre la región de Valle del Cauca.

Todos estos tipos posibles a través de la historia demarcaron hitos distintos en la organización del espacio urbano. En el capítulo II se analiza un poco más a profundidad la relación entre el tipo de desarrollo productivo que lograron Cali y Quito –las cuales surgieron en dos espacios regionales distintos –sobre los procesos de segregación socioespacial que se presentan en la actualidad.

Organización del espacio en las ciudades andinas

Al interior de los diferentes tipos de ciudad andina se perfilan tipos de organización del espacio con sus propios mecanismos de distinción racial y estamental y de clase social. Por ejemplo, un modelo de organización social característico de las ciudades coloniales, en particular de los centros políticos y religiosos que se refundaron sobre los antiguos poblados incas fue el del “dualismo etno-cultural” (Deler: 1992). En este tipo de organización, las repúblicas de españoles estaban constituidas a parte de las repúblicas de indios con las siguientes variantes: a veces los estamentos indígenas se encontraban aislados en una periferia rural o gravitaban alrededor del centro urbano principal; y, en otros casos, los indígenas se ubicaban en una heterogeneidad de territorios o de pisos ecológicos que vivían procesos intermitentes de agregación-segregación (Deler, 1992: 365-366).

Otro principio de organización del espacio que, de acuerdo con Deler (1988, 1992), predominó en algunas ciudades andinas, se basa en la disimetría entre los lugares que ocupan las diferentes clases sociales. La expansión de barrios residenciales, según

este modelo, se basa en la existencia de un complejo de ventajas comparativas de localización, en donde las características ecológicas de un entorno heterogéneo juegan un papel importante (Deler, 1992: 368). El caso de ciudades que fueron fundadas sobre tierras bajas y pantanosas: Cali y Guayaquil, en donde la distinción entre los espacios de las clases bajas y las clases altas se dio en referencia a la ubicación en zonas geográficas bajas, inundadas e insalubres y zonas altas con mejores condiciones de higiene y visibilidad.

Entrado el siglo XX, la modernización de las economías urbanas y la aparición de nuevos sectores dedicados a la industria y al comercio permitirá una estandarización de los procesos segregativos en las ciudades. Estos factores modernos de especialización de las economías urbanas empezarán a jugar un papel determinante en la transformación de los paisajes de segregación socio-espacial en las ciudades como se verá en los capítulos a continuación. No obstante, seguirán reproduciendo algunas de las viejas estructuras de diferenciación étnica, estamental y de clase social que predominaron a través de las diferentes etapas de especialización regional y urbana.

En el capítulo II se intenta descifrar los rasgos de estas viejas estructuras de diferenciación del espacio en los rasgos actuales de la concentración y segregación socio-espacial. Aunque se observa que estos modelos tienden a seguir una línea evolutiva con relación al grado de desarrollo del capitalismo urbano, se mantienen las diferencias de acuerdo al propio desarrollo productivo y a la especialización económica de las regiones donde surgieron estas ciudades.

La especialización como un proceso interno: modernización y segregación del espacio urbano

Especialización y organización de la diferencia en la ciudad

La forma como se ubican y distribuyen las personas (poblaciones, grupos) según sus condicionamientos sociales (económicos, laborales, educativos, culturales o étnicos) dentro del espacio físico de una ciudad, puede ser utilizada a manera de una radiografía sobre la configuración del espacio social en un momento determinado de la historia: los patrones dominantes en la segregación socio-espacial, los símbolos de distinción, las desigualdades en el acceso a ciertos bienes y servicios que ofrece la vida urbana, etc.

A medida que las economías se especializan –así como se especializa el campo, la ciudad y los diferentes sectores que la componen– hay un incremento de las

tendencias segregativas en las sociedades⁷. La segregación es el resultado de los mecanismos de clasificación, organización y separación de los lugares, de las personas y de las cosas. A través de los actos de clasificación se pone en ejecución la misión ordenadora (absoluta) del proyecto de la modernidad (el poder diferenciador) que tiene como uno de sus métodos principales la separación territorial (Bauman, 2005).

A través de los mecanismos del mercado y la renta del suelo se acentúa la especialización de los diferentes sectores urbanos. La lógica de producción de valores de uso –guiada por las preferencias de las empresas o los grupos sociales de poder en las ciudades –establece sistemas de jerarquías que marcan una tendencia en la especialización de los diferentes sectores urbanos. Sin embargo, los precios del suelo urbano no siempre logran determinar por sí mismos las tendencias en la diferenciación o en la jerarquización del espacio de una ciudad. Estos se comportan en referencia al sistema de jerarquías sociales (económicas, culturales, étnicas) establecidas por cada sociedad, las cuales determinan los valores simbólicos de la localización de las actividades y los comportamientos socio-residenciales, económicos, culturales, etc. sobre el espacio físico. Estos sistemas logran modelar las interacciones a través de estructuras físicas y mentales de división del espacio social que son específicos y propios de una ciudad e influyen los sistemas de preferencias sociales, por ejemplo, en la elección de vivienda (Bourdieu, 2003), en la localización de las empresas, etc.

El espacio social es de por sí un espacio de oposiciones (Bourdieu, 1999: 120) que se traduce en distancias, separaciones y jerarquías. No obstante, el modo actual en que se estructuran las economías urbanas, el crecimiento demográfico y los procesos de globalización propende a una mayor especialización y, por tanto, a una mayor segregación de los espacios físicos y un mayor desequilibrio entre las distintas fuerzas (productivas, económicas, simbólicas y sociales) que pugnan al interior del espacio de las ciudades.

Modernización y especialización de las áreas urbanas

La entrada a la modernidad de las ciudades de los Andes produjo un cambio en los roles económicos y políticos que estas cumplían frente a los centros de poder en la época de

⁷ Aún así, a nivel de los discursos y de las ideologías, la sociedad urbana pretende crear la idea de unidad, “persigue integrar sus elementos y aspectos en un todo coherente” (Lefebvre, 1969: 120); por ejemplo a través del «mundo de la mercancía», o el mundo de la «cultura» presentada como unitaria y global por los valores cívicos o la conciencia nacional; pero al mismo tiempo, esta sociedad practica la segregación: “proyecta sobre el terreno la separación (Lefebvre, 1969: 120).

La Colonia. Por un lado, la reorganización político-administrativa de los espacios regionales y nacionales apresuró el desarrollo urbano y el incremento de las migraciones campo-ciudad; por otro lado, la apertura a nuevos mercados internacionales permitió el fortalecimiento de nuevos sectores productivos y la creación de incipientes mercados internos (lo cual se benefició de la apertura de vías de comunicación y del desembotellamiento de las regiones). De esta manera, los roles productivos de las ciudades se volcaron hacia adentro permitiendo la aparición de nuevos sectores productivos y nuevas formas de especialización económica y laboral.

No obstante, uno de los elementos de mayor peso en la transformación de los paisajes urbanos de los Andes del siglo XX fue la introducción del modelo de producción industrial que empezó a imponerse en casi todas las sociedades urbanas entre comienzos y mediados del siglo XX dando lugar a nuevas formas de organización del espacio en términos de una nueva especialización funcional de los lugares.

De acuerdo con Deler (1992), una de las formas a las que tendió la organización del espacio en las ciudades andinas de principios del siglo XX se asocia precisamente al desarrollo de los sectores industriales/manufactureros y a la organización del comercio en estas sociedades. Y es que, hasta finales del siglo XIX, el conjunto de las actividades comerciales, residenciales, eclesiásticas, artesanales, de servidumbre, etc., solían confluir dentro de un mismo espacio: el de la ciudad nucleada (con sus diferentes grados de desarrollo y de esplendor según los tipos de ciudad). Sin embargo, la aparición de nuevos sectores ligados a la economía a principios del siglo XX, el impulso de los motores de modernización a nivel productivo y social y la densificación socio-espacial generó cambios importantes en los usos de los espacios y en los procesos segregativos al interior de las ciudades.

Como lo señala Kingman (2006) para el caso de Quito, el incremento poblacional a principios de siglo –sumado al desarrollo de las relaciones de intercambio comercial–, permitió el fortalecimiento del capital comercial y del intercambio entre las rentas de las haciendas dando lugar así al surgimiento de nuevos sectores sociales vinculados a las actividades manufactureras y al comercio (Kingman, 2006: 195).

En general, la modernización económica provocó una revalorización de las zonas céntricas de las ciudades en función de la ubicación de las industrias y del comercio lo cual –sumado a los procesos de explosión demográfica y a la sucesión de los fenómenos de diferenciación económica y social– dio lugar a la aparición de nuevos

asentamientos en los bordes de las ciudades configurando así espacialmente un tipo de segregación que se basaba en la distancia al centro.

Posteriormente, cuando estas ciudades comiencen a experimentar cambios en sus estructuras productivas con un efecto devastador sobre amplios sectores productivos industriales y manufactureros y la aparición de nuevos monopolios comerciales y nuevas empresas de los servicios, se va a producir una nueva forma de valorización y jerarquización de las actividades en el espacio, con nuevos emplazamientos y nuevas formas de distinción socio-espacial entre las diferentes clases sociales.

En la actualidad, el poder que ejercen las empresas, las corporaciones y el Estado en la reconfiguración de los espacios urbanos se evidencia en los procesos de especialización que tienden cada vez hacia una mayor segregación de las actividades en el espacio. Sus causas son evidentemente económicas y políticas, pero sus consecuencias se perfilan a nivel de las interacciones sociales y de las representaciones que van modelando y naturalizando las divisiones del espacio físico y social de una ciudad.

Formación de áreas de especialización en torno a la producción y al trabajo

La especialización de las diferentes áreas urbanas ocurre como un proceso paralelo a la modernización de las economías y, por tanto, paralelo al incremento de la división del trabajo social. A principios y mediados del siglo pasado este proceso se vio representado por la proliferación de una gran cantidad de oficios y ocupaciones que crearon estilos de vida y formas de identidad en base a la producción y al trabajo. La afirmación de Park (1999) de que, en la ciudad, “cualquier ocupación suele asumir el carácter de una profesión” (Park, 1999: 59) resume por un lado la tendencia “ecológica” a la diferenciación social y a lucha individual por ganar un lugar en la sociedad –debido a la alta competitividad que genera la concentración de personas con distintos orígenes en un mismo espacio– y, por otro lado, las tendencias en la organización que definieron los patrones de industrialización en las sociedades urbanas⁸.

⁸ En este trabajo se retoma el concepto de “ecología” desde la sociología y no desde la biología, para significar la tendencia en la organización del espacio de las ciudades (de las personas, de las actividades económicas y residenciales) lo cual hace eco de una corriente teórica e investigativa que se fija en los procesos sociales. Esta mirada se basa en el análisis de indicadores sociales, demográficos y económicos de las ciudades y permiten plantear la existencia de patrones en la forma y organización del espacio. En esta investigación, dichos patrones se relacionan con los roles que han caracterizado a las ciudades a través de la historia.

De esta manera, la especialización empieza actuar no solo como un factor organizador del espacio en función del desarrollo de las actividades económicas y productivas, sino también como un importante mecanismo de diferenciación socio-residencial:

Allí donde había existido una compenetración de diferentes órdenes y grupos sociales, así como de actividades de tipo diverso, se generaba una tendencia a la diferenciación, a la conformación de espacios separados y a la utilización de los espacios como elementos de diferenciación. En el caso de Quito, esto se vio favorecido además, por el relleno de las quebradas y por el desarrollo y ampliación de las vías y de los medios de transporte, particularmente los carruajes, y luego el tranvía y los primeros automóviles (Kingman, 2006: 218).

El surgimiento de barrios “obreros” –muchos de los cuales se establecieron en las cercanías de las estaciones ferroviarias–, y barrios de artesanos y comerciantes donde se ubicaban las clases populares, son algunas de las estructuras espaciales que surgieron con “la entrada” de la modernidad a las ciudades andinas. Estos barrios llegarán a tener no sólo una influencia en la formación de una cultura urbana sino también en la creación de una cultura industrial⁹. También llegaron a convertirse en importantes centros del comercio y de la manufactura y en el punto de encuentro entre diferentes tradiciones de oficios (carpinteros, zapateros, costureras, albaniles, etc.) y las nuevas industrias y manufacturas que se estaban introduciendo en las economías urbanas, para los cuales estos barrios proporcionaron no sólo mano de obra barata sino también trabajadores con destrezas en el trabajo manual y artesanal.

No es una casualidad que en Quito la ubicación de las primeras industrias coincidiera con los sectores al margen de la Ciudad Colonial donde habitaban las clases populares: las fábricas de ladrillos del San Juan y La Chilena; El Penal, El Panecillo; las fábricas de cerveza y de jabón ubicadas entre las calles Rocafuerte, Ambato y la avenida 24 de Mayo (Kingman et al., 1991: 40), sectores que hoy en día conforman los espacios de hábitat de los sectores empobrecidos y marginados de esta ciudad.

La historia de algunos de estos barrios da cuenta de la importancia que tuvo el surgimiento de estas estructuras y que dieron forma a diferentes áreas de especialización en la ciudad. De la misma manera, la historia de los oficios que se formaron en estos

⁹ Es sorprendente que en la mayoría de estudios sobre el fenómeno del trabajo en las sociedades modernas haya sido tan escasamente estudiada la relación entre las formas de especialización económica y productiva del espacio en las ciudades y las identidades laborales que se forjan al interior de estos contextos de especialización como lo son el barrio, la fábrica, el taller, el pequeño comercio, etc. Al contrario, existe una gran cantidad de estudios (sociológicos e históricos) que se dedicaron a describir e interpretar el surgimiento de identidades obreras a partir de elementos como la organización sindical, los partidos políticos y las reivindicaciones salariales, incluso para explicar el posible surgimiento de “conciencias de clase”.

espacios da cuenta de las formas de ubicación, concentración e identificación en el espacio que surgen a partir de los órdenes económicos y productivos en las ciudades.

Sin embargo, a partir de la década del ochenta del siglo pasado las ciudades comenzarán a experimentar cambios en sus estructuras productivas y laborales que se van a ver representados en las nuevas tendencias en la organización del espacio y en la especialización de los diferentes sectores urbanos.

Especialización y globalización

De acuerdo con Sassen (1998, 2000, 2003) un nuevo régimen político y económico comenzó a estructurarse en el mundo en las dos últimas décadas del siglo XX producto de la integración de los mercados globales, la ampliación de las tendencias monopólicas del mercado y la centralización de las actividades financieras, tecnológicas y comerciales. A nivel mundial, la más potente de estas nuevas geografías se establece entre los mayores centros de finanzas y comercio en ciudades como Nueva York, Londres, Tokio, París, Fráncfort, Ámsterdam, Los Ángeles, Sydney y Hong Kong, entre otras y alrededor de las cuales se configura un vasto territorio cada vez más excluido (Sassen, 2000: 82), suborninado a las decisiones que se juegan en estos centros de la economía mundial. Este nuevo régimen, según la definición de Sassen, ha provocado la desregulación de los territorios nacionales de los cuales emergen las ciudades como lugares estratégicos de “producción” de los sectores pujantes de la economía contemporánea (Sassen, 2000).

Poco a poco, las pequeñas metrópolis como Cali y Quito –escasamente globalizadas¹⁰- han empezado a abrirse a los espacios de globalización por medio de

¹⁰ De acuerdo con el índice de globalización de las ciudades elaborado por *Foreign Policy, A.T. Kearney* y el *Chicago Council on Global Affairs*, las ciudades emergentes más globalizadas de Latinoamérica eran a la fecha del 2012: Sao Pablo, Buenos Aires, Ciudad de México, Río de Janeiro, Bogotá y Caracas. El índice de ciudades globales elaborado por estos entes (académico, político y de negocios) clasifica las áreas metropolitanas de acuerdo a las siguientes dimensiones: 1) actividad empresarial: valor de sus mercados de capital, número de compañías de la lista *Fortune Global 500* que tienen allí su sede y el volumen de los bienes que pasan por la urbe; 2) capital humano: el tamaño de su población inmigrante, la calidad de sus universidades, el número de escuelas internacionales y el porcentaje de residentes con títulos universitarios; 3) intercambio de información: número de correspondencias internacionales, el nivel de censura, la cantidad de noticias internacionales en los principales periódicos locales, acceso a internet; 4) experiencia cultural: acontecimientos deportivos importantes que acoge una ciudad, el número de locales de actuación para las artes escénicas, la diversidad de establecimientos culinarios con los que cuenta o las relaciones de hermanamiento que mantiene con otras ciudades y; 5) la implicación política: número de embajadas y consulados, *think tanks* importantes, organizaciones internacionales y conferencias políticas (<http://www.fp-es.org/ranking-de-ciudades-globales-2010>; <http://www.atkearney.com/documents/10192/dfedfc4c-8a62-4162-90e5-2a3f14f0da3a>)

políticas que estimulan la inversión de capitales multinacionales en sus respectivos territorios urbanos, porque sus economías se modernizan y por tanto hay también una inversión en el mejoramiento de infraestructura y capital humano, información, educación, etc. Cada vez más, la introducción de servicios modernos, la entrada de filiales del comercio internacional y la constitución de monopolios comerciales como los grandes supermercados ha ido generando una lucha económica por reconfigurar los espacios de producción –favoreciendo a las empresas con mayor capital para competir– y los espacios de hábitat en estas ciudades. Esto ha implicado un desplazamiento de las funciones y de los espacios que antes giraban en torno a la producción, la fábrica, el pequeño comercio y el taller artesanal en función de un nuevo tipo de especialización que tiende a acentuar los procesos de segregación y la concentración de las actividades en el espacio, de acuerdo a los patrones de consumo de las diferentes clases sociales.

De esta manera, se ha presentado una pérdida del lugar ocupado por la producción industrial y manufacturera en las economías urbanas y una mayor orientación hacia la prestación de servicios: se van desplazando las actividades que cuentan con una menor estructura de capital y menores escalas de producción (actividades de la misma o de distintas ramas productivas). El caso del arte y la manufactura del mueble constituye solo uno de los ejemplos representativos de las actividades que han vivido ese desplazamiento económico y simbólico, a su vez manifestado en una reducción del espacio físico: por la desaparición de los grandes talleres, la dispersión hacia talleres más pequeños reducidos al ámbito familiar y residencial con escasa participación de mano de obra y una pérdida progresiva de las condiciones para su reproducción social.

Una nueva forma del espacio urbano

A nivel intraurbano también se reproduce la misma lógica de centralización y marginalidad: se establecen nodos modernizados dentro de los sectores más exclusivos de las ciudades a costa de un proceso cada vez más intenso de marginalización de sectores urbanos que concentran condiciones precarias del hábitat, empleos informales mal remunerados, estigmatización de la población que habita en ellas, etc.

Para el caso de América Latina, más recientemente Mattos (2012) ha planteado que una nueva metamorfosis urbana comenzó a afectar la evolución de grandes ciudades (como Buenos Aires, Sao Pablo y Ciudad de México) más o menos desde finales de la década del ochenta hasta la fecha actual, como resultado de procesos más

generales de cambio en el capitalismo mundial y sus tendencias globales. La estructura de esta “nueva forma urbana” se diferencia de las “formas del espacio urbano” que caracterizaron los inicios y mediados del siglo XX, representadas básicamente en el modelo de “ciudad radiocéntrica”¹¹. Esta “nueva forma urbana” supone un desplazamiento de la centralidad radial del espacio urbano hacia nuevos centros (económicos, residenciales y urbanísticos) que se aíslan: unos voluntariamente porque aprovechan su capacidad económica y adquisitiva para reservar las zonas más exclusivas (inaccesibles a las clases bajas y medias), más seguras y distantes de los “peligros” de la ciudad; y otros que son sistemáticamente aislados debido a los costos del suelo urbano, la política urbana de ordenación del espacio y toda una serie de procesos de marginación a nivel laboral y económico. Todo esto contribuye a acentuar las diferencias sociales, económicas y culturales entre los sectores de la ciudad.

Los efectos más importantes de esta nueva reconfiguración de la economía y de la estructura de la ciudad serían, en palabras de Mattos (2012): “una heterogénea diferenciación socio-residencial producto de viejos y nuevos procesos de segregación”, una diferenciación territorial de acuerdo a los cambios en la producción y el consumo que se expresa en “la emergencia de distritos financieros y negocios de grandes equipamientos comerciales, mientras importantes áreas céntricas de la ciudad constituyen el espacio económico por excelencia de la economía informal ligada a la sobrevivencia”¹² (Mattos, 2012: 96). En este proceso, los sectores más empobrecidos y deteriorados de la ciudad se van especializando alrededor de actividades de baja productividad económica, en condiciones de informalidad laboral.

No obstante, aunque la globalización de las economías ejerce un efecto de homogeneización en los espacios y en las culturas, existen estructuras que perviven a través de las tradiciones de dominio y a través las fuerzas sociales que actúan sobre los procesos de diferenciación socio-espacial. Los nuevos sectores modernos de la economía se estructuran espacialmente siguiendo la lógica específica de cada ciudad en la división y jerarquización de los lugares: en algunos casos se conservan los patrones

¹¹ La ciudad radiocéntrica comprende un núcleo de concentración de las actividades económicas, políticas, financieras, culturales, etc. al interior de los centros históricos de las ciudades que, hasta no hace poco, seguía siendo el referente de los procesos de marginación e inclusión (económica, laboral, social) en la ciudad.

¹² Hay que decir al respecto de la afirmación de este autor que no se trata solo de “economías informales de sobrevivencia” sino también de toda una serie de actividades productivas –en cierta medida marginales frente a las estructuras dominantes de la economía urbana (en cuanto a formalidad, productividad, tamaño, etc.) –pero que satisfacen las necesidades económicas, sociales y culturales (Kingman, 2009) de ciertos sectores sociales: el gran porcentaje de la población urbana latinoamericana.

de diferenciación, en otros se redefinen en función de los intereses de los capitales inmobiliarios. Por eso la importancia de analizar las jerarquías en la división del espacio no con relación a los valores monetarios del suelo sino fundamental con relación a los aspectos económicos, culturales, sociales y simbólicos que van dando forma a los sistemas de preferencias y que marcan históricamente las tendencias de segregación socio-espacial en las ciudades.

Cambios en las estructuras productivas de las ciudades

Los estudios más recientes sobre los cambios en el capitalismo mundial como los que se han citado hasta el momento han permitido descubrir conceptualmente una tendencia hacia la reestructuración de la geografía (física, económica y social) de las ciudades— incluso en las que aún no están integradas a la red de nodos globales— de acuerdo a una nueva dinámica de valorización de los espacios urbanos que gira en torno de las nuevas necesidades del capital global: los servicios financieros y empresariales, la monopolización del comercio y de la producción, las nuevas formas de consumo de las clases medias, la flexibilización del trabajo, etc., todo lo cual ha venido teniendo efectos devastadores sobre amplios sectores de la economía urbana y su configuración espacial (Sassen, 1998: 8). Algunos de estos efectos han sido: la sustitución de comercios por cadenas nacionales o internacionales de supermercados, farmacias, videos, inmobiliarias, etc.; y la tendencia a la desaparición de los productores mediados y pequeños (panaderos, artesanos, zapateros, especialistas de construcción, electricistas, carpinteros, plomeros, etc.) (Pirez, 1995: 5-6).

No obstante, lo anterior ha sido parte de un proceso mucho más amplio de cambio en las estructuras productivas del capitalismo que se caracteriza por la aparición de nuevos sectores de la informática y las telecomunicaciones, la flexibilización de las fronteras nacionales para la inversión de capitales, la fusión de las grandes estructuras productivas y comerciales, la informatización de los procesos productivos, etc. A nivel de las estructuras del empleo en las ciudades, esto se ha visto representado por la reducción de grandes cantidades de puestos de trabajo en los sectores industriales y manufactureros —uno de los síntomas de la nueva organización de las estructuras económicas urbanas que ha ido operando a nivel mundial¹³— a cambio de un crecimiento de los empleos en el sector de los servicios: el pequeño y gran comercio, las finanzas, el

¹³ En países como Francia, Italia, Estados Unidos, esta clase de empleos se redujeron a casi la mitad desde finales de la década del ochenta (Attunes, 2000: 29).

sector de bienes inmuebles, hotelería, restaurantes, servicios personales y de negocios, esparcimiento, salud, servicios legales, seguros, etc. (Antunes, 2000: 29).

De esta manera, los nuevos patrones de producción y de consumo han ido afectando a los sectores que son más vulnerables al cambio. Estos sectores están compuestos sobretudo por artesanos y trabajadores de las manufacturas que se vuelven obsoletos frente a las nuevas tecnologías de producción, de materiales y frente a las nuevas condiciones de los mercados urbanos. Esta investigación retoma el caso de los carpinteros para tratar de comprender los efectos más precisos de estos cambios en las estructuras productivas y espaciales de las ciudades; no obstante, haciendo énfasis en los rasgos sociales y culturales que caracterizan estos procesos al interior de dos tipos de ciudad andina como lo son Cali y Quito.

Los carpinteros de estas ciudades hacen parte de un amplio sector productivo que poco a poco ha visto reducido su espacio debido no solo a la aparición de fábricas de producción industrializada de muebles, sino también a los cambios en las tendencias de consumo en el medio urbano y la agudización de las condiciones de competencia – producto de la introducción de nuevas tecnologías de materiales que abaratan y simplifican el trabajo.

El caso de los carpinteros es, como entre otros, un ejemplo de la forma a la que tiende la organización del trabajo en las ciudades, la cual tiene una representación espacial al interior de los antiguos centros de producción artesanal y manufacturera que surgieron con el auge del modelo industrial en las ciudades andinas de principios y mediados del siglo XX.

No obstante, la desaparición de las viejas estructuras de producción –como los grandes talleres o las grandes manufacturas –instaladas en estos barrios de especialización artesanal y manufacturera –es uno de los tantos síntomas del cambio en las condiciones sociales, espaciales y productivas de las ciudades que condenan a estos grupos oficiales y artesanales a la desaparición.

CAPITULO II

ESPECIALIZACIÓN Y PATRONES DE SEGREGACION SOCIO-ESPACIAL EN DOS CIUDADES ANDINAS

Patrones estadísticos de segregación socio-espacial

Patrón socio-demográfico

La geografía, las dinámicas migratorias campo-ciudad, así como los procesos políticos y económicos de expansión del área urbana suelen ser algunos de los factores que influyen sobre las formas de hábitat y ocupación del suelo al interior de las ciudades. En el caso de Quito, una geografía montañosa, atravesada de occidente a oriente por profundas quebradas que imponen límites físicos a la expansión; en el caso de Cali, un amplio valle que limita hacia el oriente con el río Cauca, pero con amplias zonas que han sido adaptadas para el poblamiento humano y una geografía que se abre hacia el sur y el norte para la libre expansión del territorio urbano. Sin embargo, las condiciones físicas y topográficas no son un determinante directo de la forma como se distribuyen y concentran las personas en el espacio de las ciudades, pero en algunos casos logran convertirse en factores de distancia o de distinción entre las diferentes clases y grupos sociales.

En términos de densidades poblacionales, Quito presenta un patrón de concentración y ocupación del espacio menos denso que Cali. Esta última con unos grados de concentración socio-demográfica muy altos e inequitativos entre estratos socio-económicos: entre 8 personas (en las comunas mejor estratificadas) y 379 personas ocupando una misma hectárea de suelo urbanizado (en las comunas de más baja estratificación socio-económica). Esto se debe en parte al tímido proceso de expansión metropolitana que ha experimentado esta ciudad, pero también a una gran brecha de desigualdad característica de la sociedad caleña que distancia a las clases ubicadas en lo más bajo de la escala social, de las clases ubicadas en la escala más alta¹⁴ lo cual se representa en la disponibilidad de espacio.

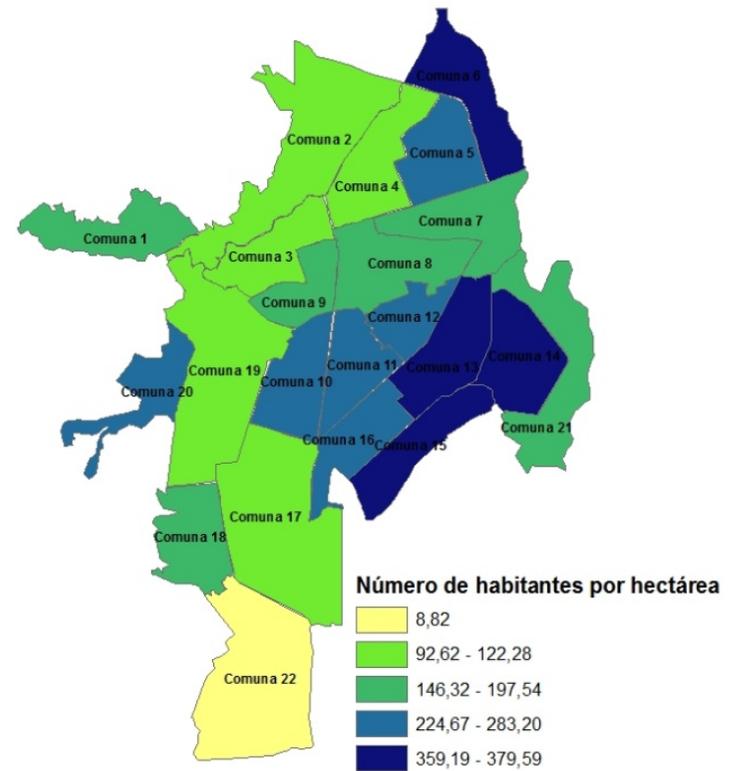
¹⁴ En Cali, uno de los mayores factores de distinción social ha sido la disposición de espacio y la ubicación en las áreas y tierras más valorizadas ambientalmente. Productivamente, Cali se acerca a Guayaquil en la medida en que se ha organizado en base a la explotación agroindustrial y al intercambio comercial. Topográficamente, la existencia de amplias áreas planas inundadas y de pequeñas cerrañas, han ido marcando las tendencias en la diferenciación y distinción entre clases sociales en estas dos ciudades.

Mapa1. Densidad demográfica en las parroquias urbanas de Quito –2010



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2010.

Mapa 2. Densidad demográfica en las comunas de Cali – 2005



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005.

En cambio, Quito, es una ciudad que demuestra mucho menos desigualdad en la distribución poblacional, en parte porque su topografía ha tendido a favorecer mucho menos la densificación del espacio¹⁵ y en parte gracias a los procesos segregativos que se han consolidado hacia los sectores populares del sur y hacia los nuevos suburbios del área metropolitana. En esta ciudad, la densidad demográfica a la fecha del 2010 oscilaba entre 40 y 190 personas ocupando una misma hectárea de suelo urbanizado¹⁶, lo cual varía según los diferentes sectores de la ciudad (ver Mapas 1 y 2; y Anexos).

Tanto Cali como Quito han experimentado procesos de expansión metropolitana (más Quito que Cali) y, a pesar de esto, lo que se observa a largo plazo es una tendencia cada vez más creciente a la concentración poblacional dentro de espacios restringidos física y ambientalmente. En Cali, esta situación se ve representada en el poblamiento y saturación de la zona oriental limítrofe con el río Cauca; y, en Quito, con el sobrepoblamiento de los barrios periféricos que gravitan alrededor del Centro Histórico, ubicados sobre las laderas del Pichincha.

Por lo anterior, se presenta una alta concentración demográfica entre las parroquias que rodean el Centro Histórico de Quito y que están en la mitad entre norte y sur de la ciudad; mientras una dinámica de concentración socio-demográfica diferente, menos densa, tiene lugar en las parroquias de la zona oriental. Más al sur, los patrones de densidad poblacional van de intermedio a bajo, sobre todo en las parroquias más alejadas. La baja densidad demográfica en estos sectores de la periferia sur da cuenta de un proceso más reciente de peri-urbanización, el cual se extendió sobre estos espacios que hasta hace poco constituían haciendas agrícolas de abastecimiento a la ciudad. Es el caso de las parroquias de Guamaní y Turubamba (parte de la periferia sur pobre de la ciudad) que mantienen niveles relativamente bajos de densidad poblacional.

Hay que notar que la periferia sur de Quito ha sido progresivamente integrada a la lógica productiva urbana por medio de la actividad industrial y manufacturera y, por eso, amplios espacios residenciales de estas zonas son compartidos con bodegas y fábricas, lo que contribuye a los bajos niveles de densidad poblacional. En lo anterior

¹⁵ Kingman (2006) señala, por ejemplo que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX las condiciones topográficas condicionaban las posibilidades de crecimiento de la ciudad e incluso limitaban los desplazamientos de una zona a otra: “En la ciudad no existían murallas, pero sí montañas y lomas que la reodeaban, así como quebradas –algunas de ellas profundas –que dificultaban su expansión o, por lo menos, establecían un “límite natural” entre la ciudad propiamente dicha y los barrios” (Kingman, 2006: 183).

¹⁶ El POT (Plan de Ordenamiento Territorial) del Distrito Metropolitano de Quito hace la clasificación del suelo en: suelo urbanizado, suelo urbanizable y no-urbanizable. En este caso, se utiliza la clasificación de suelo urbanizado, aunque cabe señalar que los totales de suelo urbanizable en la mayor parte de las parroquias urbanas ya han llegado a sus límites.

han influido tanto aspectos topográficos como aspectos de la forma de dominio sobre las haciendas y los espacios rurales: los espacios de las quintas y las haciendas –con “funciones de granero” para la ciudad– que estaban ubicados en el sur y que se beneficiaban por la cercanía a la misma (Kingman et al., 1991: 31) persistieron hasta bien entrado el siglo XX y solo a través de un proceso lento han cedido a la anexión al perímetro urbano y a la urbanización demográfica, protagonizada sobre todo por personas provenientes de las provincias rurales del sur pero también por las clases populares que se han ido desplazando desde los barrios degradados del centro y los barrios marginales de las laderas del Pichincha.

En la ciudad de Cali, la mayor concentración se da en cambio hacia los sectores de la periferia oriental, y mucho menos hacia la zona céntrica (lo que sí ocurre en Quito). Así, los niveles de densidad socio-demográfica van: desde muy bajo en las comunas que atraviesan la ciudad desde el sur hasta el noroeste (comunas 22, 17, 19, 3, 2 y 4), muy alto en las comunas ubicadas en la zona periférica del oriente –lo que se conoce más con el nombre del Distrito de Aguablanca (comunas 6, 13, 14 y 15) – y; finalmente, una concentración intermedia hacia la ladera Occidental (1, 18), las zonas que rodean al centro de la ciudad (8, 9, 7) y las comunas del nororiente (5, 7, 16).

Patron étnico-racial

Demográficamente, las ciudades andinas son un producto híbrido de las diferentes formas de poblamiento que se dieron en función de los intereses productivos, de los tipos de dominación social y de los procesos de mestizaje étnico y cultural a lo largo de la historia colonial y moderna. La composición de la población en las ciudades da cuenta de estas distintas configuraciones históricas y socio-demográficas y permite diferenciarlas en tipos según los rasgos predominantes a nivel étnico y cultural.

De acuerdo con los datos censales del 2010 (INEC), un 4,11% de la población urbana de Quito se auto-identificaba como indígena y la mayor parte de ella se concentraba al interior de las parroquias del centro y la periferia que rodea a este (La Libertad y Centro Histórico). Un 7,11% de la población se auto-identifica como blanca y se concentra mayoritariamente en los barrios del corredor centro-oriente de la ciudad; un 82,23% como mestiza y un 4,56% se auto-identifica como negra, mulata o afroecuatoriana. En Cali, por su parte, la población urbana estaba constituida al 2005 por un 0,45% de indígenas, 26,29% de negros, mulatos o afrocolombianos –

concentrados en su mayoría dentro de la periferia oriental pobre –; el 73,18% restante de mestizos, blancos y otras categorías que no se definen en el censo del 2005¹⁷.

La primera ciudad, se caracteriza histórica y estadísticamente como una ciudad predominantemente indígena y mestiza; la segunda, en cambio, como una ciudad predominantemente mestiza y negra (ver Mapa 3 y Mapa 4).

En Quito, hasta el siglo XIX, la división eclesiástica de los barrios con base en un sistema de castas (Kingman, 2006: 96) marcó históricamente las distancias físicas entre la ciudad blanca y la ciudad indígena¹⁸.

Un análisis de los índices actuales de concentración de la población en los diferentes sectores residenciales de la ciudad según auto-reconocimiento étnico, permite captar barrios con una fuerte tendencia hacia la concentración indígena. Es el caso de las parroquias del Centro Histórico y la Libertad (en específico los barrios La Libertad y San Roque) donde los índices de concentración de población indígena alcanza los 3,53 y 3,17 puntos porcentuales respectivamente, con respecto al total de personas que se auto-identifican como indígenas en toda la ciudad (ver Tabla 3 y Tabla 4).

En Cali, por su parte, la segregación socio-racial de la población negra hacia sectores marginales del oriente de la ciudad suele ser analizada como un fenómeno más moderno producto de las fuertes migraciones originarias de asentamientos negros de la región del Cauca y, en específico, de la zona del Pacífico, los cuales tomaron gran fuerza desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Así, los estudios más recientes sobre la ciudad, dan cuenta de un patrón histórico en la región (del antiguo Estado del Cauca y el actual Valle del Cauca, con sus enclaves mineros y agrícolas

¹⁷ Valga aclarar que la pregunta del censo del 2005 en Colombia sobre autorreconocimiento étnico, incluyó todas las categorías de autoidentificación étnica que no buscaran ser visibilizadas ni reconocidas políticamente, dentro de la respuesta “ninguna de las anteriores”. Por esta razón, no es posible analizar, como en el caso de Quito, el grado de “blanqueamiento” de algunos sectores mejor estratificados socio-económicamente.

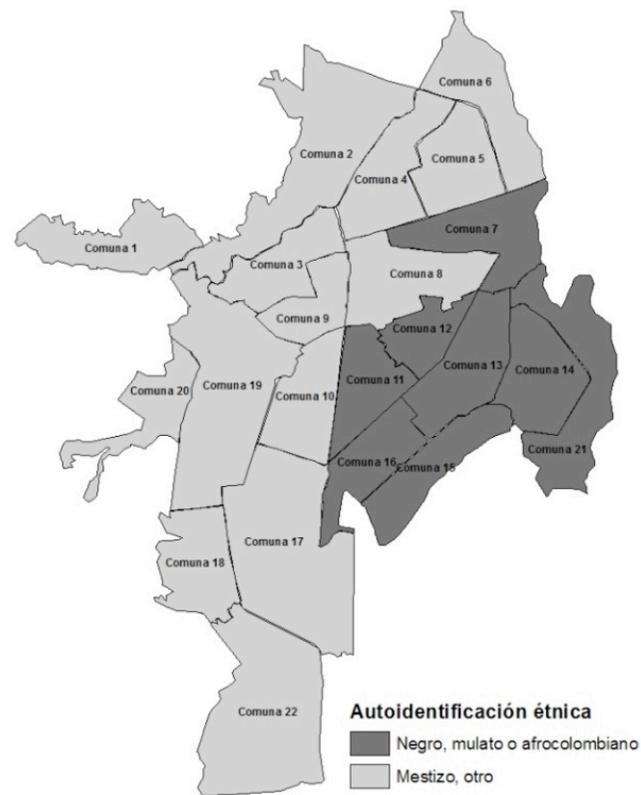
¹⁸ Deler (1992) ha dado el nombre a este fenómeno socio-espacial como “dualismo etno-cultural”. Este modelo surge de la división entre las repúblicas de españoles de las de indios (una característica de muchas ciudades indígenas colonizadas) que tuvo las siguientes variantes: el modelo centro-periferia donde la ciudad está rodeada de una periferia rural que marca la separación del espacio de los españoles del espacio de los indios; en segundo lugar, el modelo orbital donde los pueblos indígenas gravitan alrededor del centro urbano principal y que, a diferencia del anterior, daba lugar a la creación de periferias urbanas dentro de la ciudad misma; y, en último lugar, el modelo aureolar donde la repartición del espacio está determinada tanto por la heterogeneidad de los territorios o de los pisos ecológicos (lo cual está relacionado con los tipos de utilización del espacio), así como por los fenómenos intermitentes de agregación-segregación (Deler, 1992: 365-366).

Mapa 3. Parroquias de Quito con mayores índices de concentración* de personas que se autoidentifican como indígenas y blancas



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2010.
* Por encima de 1,1 (índice de concentración).

Mapa 4. Comunas de Cali con mayores índices de concentración de personas que se autoidentifican como negras, mulatas y afrocolombianas



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005.

que ha marcado las tendencias socio-demográficas y culturales actuales en la ciudad¹⁹.

Tabla 3. Índices de concentración, personas que se autoidentifican como indígenas y blancas en las parroquias urbanas de Quito – 2010

Parroquias	Indígena	Blanco/a
Guamani	2,56	0,51
Turubamba	2,15	0,47
La Ecuatoriana	1,11	0,68
Quitumbe	1,24	0,62
Chillogallo	1,34	0,66
La Mena	0,60	0,76
Solanda	0,72	0,81
La Argelia	0,87	0,56
San Bartolo	0,26	0,80
La Ferroviaria	0,58	0,67
Chilibulo	0,45	0,67
La Magdalena	0,27	1,10
Chimbacalle	0,25	0,94
Puengasí	0,83	0,66
La Libertad	3,53	0,61
Centro Histórico	3,17	0,89
Itchimbia	0,54	1,04
San Juan	1,17	0,85
Mariscal Sucre	0,55	2,44
Belisario Quevedo	0,51	1,40
Iñaquito	0,38	3,37
Rumipamba	0,36	2,96
Jipijapa	0,80	1,97
Cochapamba	1,60	0,79
Concepción	0,17	2,13
Kennedy	0,70	1,54
San Isidro del Inca	1,52	0,88
Cotocollao	0,25	1,38
Ponceano	0,46	1,20
Comité del Pueblo	0,79	0,72
El Condado	1,05	0,67
Carcelén	0,58	1,00
Quito	1,00	1,00

Fuente: INEC, 2010. Cálculos propios.

Tabla 4. Índices de concentración, personas que se autoidentifican como negras, mulatas, afrocolombianas y mestizas en las comunas de Cali – 2005

Comunas	Negro (a), mulato, afrocolombiano	Mestizos
Comuna 1	0,44	1,20
Comuna 2	0,39	1,22
Comuna 3	0,58	1,15
Comuna 4	0,87	1,05
Comuna 5	0,79	1,07
Comuna 6	0,78	1,08
Comuna 7	1,43	0,85
Comuna 8	0,73	1,10
Comuna 9	0,64	1,13
Comuna 10	0,58	1,15
Comuna 11	1,27	0,91
Comuna 12	1,42	0,84
Comuna 13	1,44	0,84
Comuna 14	1,94	0,66
Comuna 15	1,90	0,68
Comuna 16	1,02	0,99
Comuna 17	0,36	1,23
Comuna 18	0,53	1,16
Comuna 19	0,33	1,24
Comuna 20	0,48	1,18
Comuna 21	1,70	0,75
Comuna 22	0,42	1,21
Cali	1,00	1,00

Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

A pesar de la fuerte concentración socio-espacial de la población negra en Cali, al comparar los índices de concentración de esta con los de la población indígena en Quito, se encuentra una tendencia mucho más fuerte a la concentración étnica en esta última puesto que, mientras en Cali el mayor índice de concentración que tenían las personas auto-identificadas como negras, afrocolombianas o mulatas no excedía los

¹⁹ Para profundizar más en esta caracterización se recomienda revisar los trabajos de Agier et al. (2001), Barbary y Urrea (2004); Urrea y Murillo (1999a, 1999b) y Urrea et. al (2000), los cuales ofrecen un panorama más detallado sobre las distintas dinámicas de migración e intercambio entre las regiones del Pacífico Valle y del Cauca que, a lo largo del siglo XX, llevaron a la constitución de un espacio urbano predominantemente negro y mestizo en Cali.

1,94 puntos porcentuales a nivel de comuna; en Quito, los niveles de concentración alcanzaron hasta los 3 puntos porcentuales de concentración en parroquias como La Libertad y Centro Histórico (comparar datos de la Tabla 3 y la Tabla 4).

La urbanización de las orillas del río Cauca en Cali fue –al igual que el sur de Quito– el resultado de un proceso lento de integración de tierras ejidales y de haciendas al perímetro urbano, en este caso, para el poblamiento por parte de poblaciones migrantes en condición de pobreza y desplazamiento, pero también de sectores populares de la misma ciudad que encontraron aquí una posibilidad de acceder a la propiedad residencial. Sin embargo, la tendencia a la constitución de sectores marginales con una amplia excedencia de espacio habitable (que se traduce en formas de hábitats degradados ambientalmente y altamente densos poblacionalmente) tiende a estar fuertemente marcada en estas dos ciudades por el patrón étnico-racial. Por ejemplo, en Cali, son los barrios de alta concentración de población negra, mulata y afrocolombiana los que presentan los mayores porcentajes de densidad poblacional, al mismo tiempo que se ubican en las zonas inundables de la periferia pobre oriental, a orillas del río Cauca. En Quito, son los barrios de tradición indígena en las laderas del Pichincha los que presentan estas mismas características: altas densidades poblacionales, paisajes barriales degradados física y ambientalmente y los índices más altos de concentración de personas indígenas.

¿Acaso cabe suponer que han existido formas de racismo ambiental en estas ciudades que han presionado a ciertas poblaciones –según su origen étnico-cultural– a concentrarse al interior de sectores degradados física y ambientalmente? Los datos cuantitativos permiten observar una tendencia a la organización de los sectores urbanos según criterios étnicos de división del espacio, sobre todo entre los sectores extrapolados (de más alta y más baja estratificación social) en ambas ciudades. Sin embargo, una razón de peso histórico que se traduce en un patrón mucho más fuerte hacia la concentración de población según su autoidentificación étnica se observa en Quito, lo cual se ata a la tradición de poder y dominio que marcó la división estamental del espacio en esta ciudad. En Cali, la tendencia hacia la concentración de población negra, mulata y afrocolombiana al interior de los espacios marginados del oriente de la ciudad, en cambio suele acentuarse durante las últimas décadas del siglo XX, presentándose como un fenómeno mucho más moderno de segregación socioespacial, étnico-racial.

No obstante, antes de asegurar cualquier cosa, es necesario indagar en los aspectos económicos y culturales (familiares, migratorios) que están detrás de la dinámica demográfica de ciertos espacios así como en las políticas de expansión del perímetro urbano y de vivienda que han definido las autoridades municipales en diferentes momentos de la historia de estas ciudades. Tal vez esta investigación no alcance a responder a estas preguntas, pero al menos se intentará aportar algunos elementos descriptivos para la comprensión de ciertas tendencias en la segregación del espacio en estas dos ciudades que pueden dar ideas al lector sobre este tema.

Especialización económica y posiciones laborales en los sectores urbanos de Cali y Quito

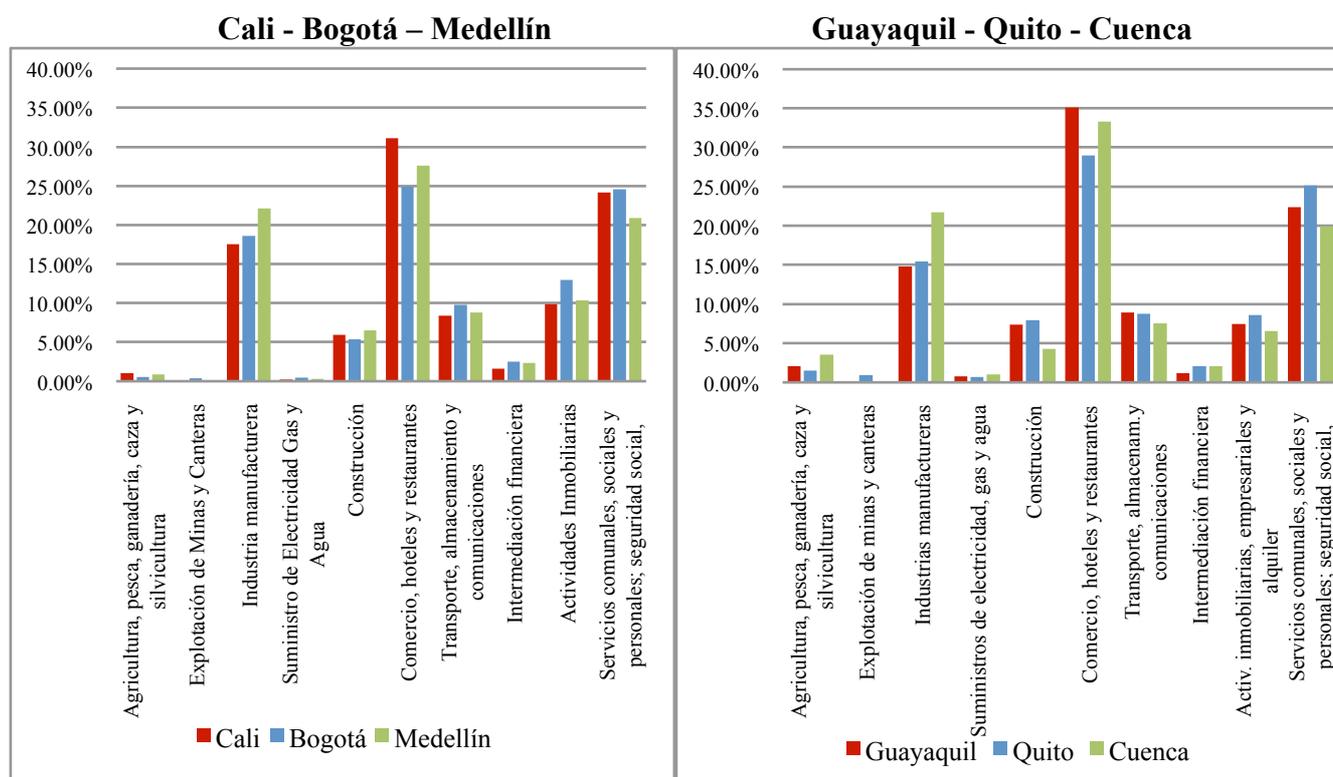
Luego de describir algunas de las características socio-demográficas del espacio urbano, se procede a hacer un análisis de las principales variables de trabajo y ocupación con el objeto de analizar espacialmente la relación economía–trabajo–residencia y las tendencias en la especialización de los sectores urbanos de estas ciudades.

Algunas de estas configuraciones permiten establecer jerarquías entre los espacios residenciales de acuerdo a las mismas jerarquías que se establecen en la esfera laboral. Las dinámicas socio-residenciales pueden estar influenciadas, como lo señalaba antes, por elementos socio-culturales y de origen regional, así como por los ingresos, la educación y el empleo.

Una de las formas de especialización productiva de las ciudades capitales está dada por la centralidad del poder político-administrativo. En este caso, Bogotá y Quito representan este tipo de desarrollo funcional urbano que tiene a su vez un impacto sobre la estructura del mercado de trabajo y de fuerza laboral en ambas ciudades.

La centralidad político-administrativa dispone no solo de un mayor predominio de los puestos burocráticos sino también de un mayor desarrollo de los servicios asociados tanto al ejercicio de la administración pública como a la gestión financiera e inmobiliaria y todas las actividades que dependen de un mayor grado de cualificación de la fuerza laboral. O al menos esto es lo que se puede observar en los datos referidos para las ciudades de Quito y Bogotá (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Ocupación según ramas de actividad en las principales ciudades de Colombia y Ecuador²⁰



Fuente: elaboración propia con base en datos del INEC (2009) y DANE (2008).

A la fecha del 2010, la economía urbana de Quito tenía una alta presencia del sector público puesto que el 13,76% de las personas ocupadas eran empleadas del Estado. Esto es lógico en una ciudad que ocupa el lugar central de las actividades políticas y administrativas dentro del sistema urbano de un país. Sin embargo, la mayor cantidad de empleos urbanos son proporcionados por la empresa privada: al menos un 50% de las personas ocupadas lo hacían en calidad de empleados u obreros particulares.

Por otro lado, las ciudades que por su posición geográfica, salida al mar y extensas áreas de cultivo, han tenido una vocación mucho más fuerte hacia el comercio y la agroindustria (ciudades como Cali y Guayaquil) comparten altos

²⁰ Datos calculados con base en las Encuestas de Hogares (ECH Colombia, 2008 y EH Ecuador, 2009) las cuales, sobre la base de una muestra representativa de hogares, establecen un total (N) de ocupados según las diferentes ramas de actividad y la posición en la ocupación en cada una de las principales áreas metropolitanas de la región. Para efectos de la comparación, se calcularon los porcentajes de ocupados (según rama de actividad y posición en la ocupación) en relación al total de ocupados de cada ciudad, respectivamente. De todas maneras, el cálculo que hacen las encuestas de hogares sobre una muestra representativa ya, de por sí, relativiza los resultados de acuerdo al tamaño de la población en cada ciudad y al total de ocupados, respectivamente. Por tanto la comparación no gira en este caso en torno a valores absolutos sino a valores relativos al tamaño y la estructura de cada ciudad.

porcentajes de fuerza laboral ocupada en el sector del comercio, muy por encima de los porcentajes que presentan el resto de ciudades que conforman el sistema de primacías urbano-regionales en Colombia y Ecuador (ver Gráfico 1).

Especialización de los sectores urbanos en Quito

Aún así, la dinámica de los establecimientos económicos evidencia otros procesos de diversificación de la actividad productiva en estas ciudades. En el caso de Quito, a pesar de su predominio de los empleos burocráticos, nos encontramos con una dinámica económica urbana protagonizada por una fuerte actividad comercial, no obstante mucho menor que la de Cali: el 49,24% de los establecimientos económicos de Quito frente al 60,19% de los establecimientos comerciales en Cali; además, con una importancia significativa de la actividad industrial y manufacturera (9,99% de los establecimientos económicos), similar en porcentaje a la actividad industrial de Cali (9,41%); pero con una importancia comparativa mucho mayor en términos de las actividades de servicios: 40,66% del total de los establecimientos económicos en Quito, frente 30,39% de los establecimientos económicos en Cali.

Sin embargo, un 2,77% de los ocupados en Quito eran peones o jornaleros, lo cual se podría considerar como un indicador del vínculo que mantiene aún esta ciudad con el espacio rural de las parroquias aledañas al perímetro urbano.

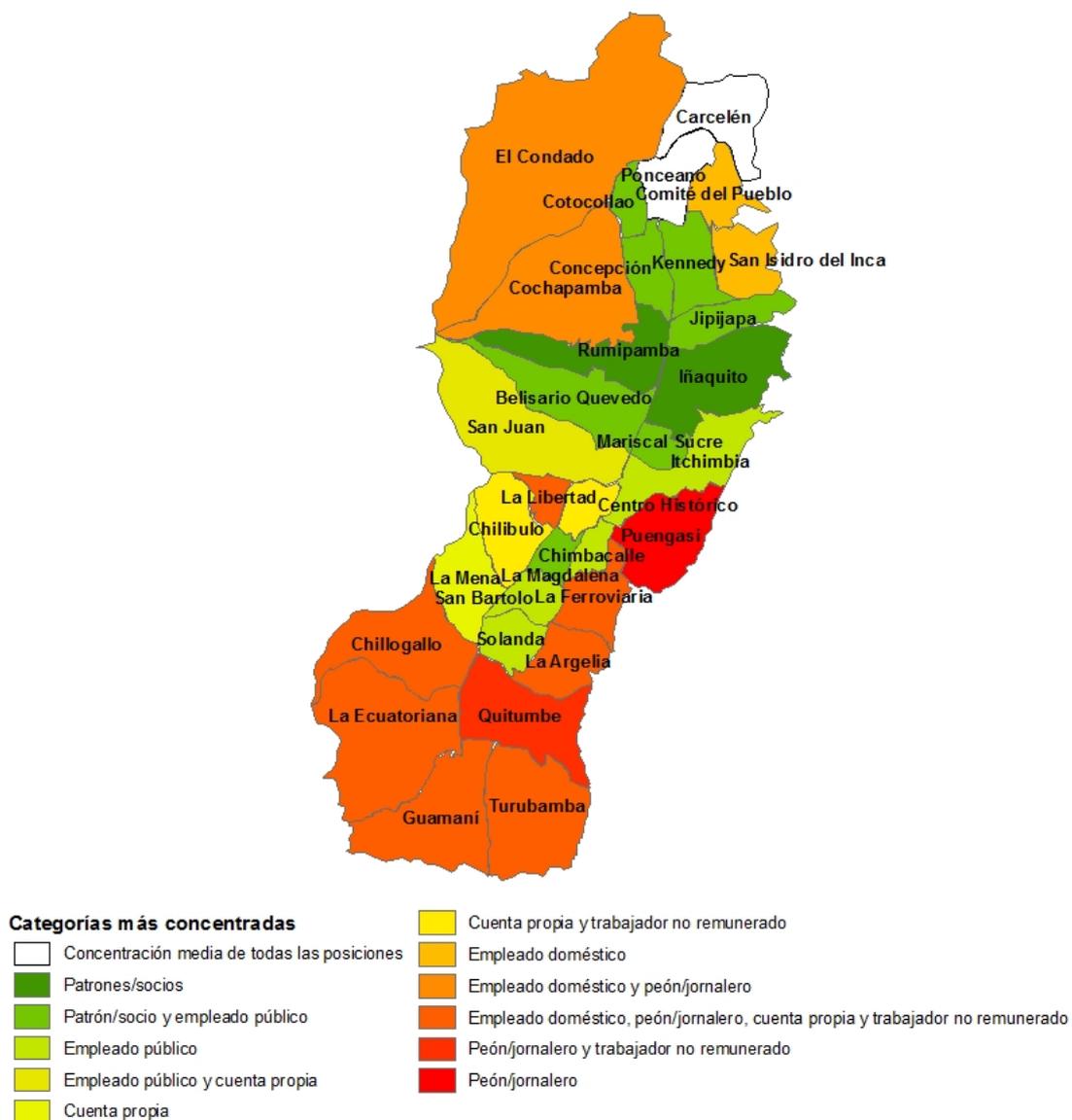
No obstante, las actividades de los establecimientos económicos en Quito a la fecha del 2010 estaban centradas predominantemente en los servicios y en el comercio. A esto contribuyen no sólo los servicios de las empresas gubernamentales sino también toda la actividad relacionada con la producción científica y de conocimiento, así como todos los servicios dirigidos al mantenimiento de la ciudad.

Al interior de los sectores urbanos, la dinámica de la economía urbana establece una división –que es posible observar en el Mapa 5– entre las parroquias que se especializan en las actividades de servicios, las que se especializan en el comercio y las que lo hacen en la industria.

De esta manera, vemos cómo se forma un bloque de los servicios a través del eje norte que incluye a las parroquias: Concepción, Jipijapa, Rumipamba, Ñaquito, Mariscal Sucre e Itchimbía; otro bloque donde se concentran significativamente las actividades del comercio se forma a través de las parroquias que conforman el área céntrica de la ciudad (La Libertad, Centro Histórico y Chimbacalle) y se extiende hasta las parroquias del sur (La Mena y Solanda). La actividad industrial y manufacturera, si

Iñaquito y Rumipamba, las dos parroquias con mayor concentración de personas que se autoidentifican como blancas, a su vez con el mayor índice de patrones/socios.

Mapa 6. Concentración de ocupados según posición en la ocupación Quito, 2010



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo Nacional Económico, INEC 2010.

En segundo lugar, se clasifican las parroquias donde es alto el porcentaje de empleados públicos y de trabajadores cuenta propia, como lo son las parroquias de Itchimbia, Chimbacalle, San Bartolo, Solanda, San Juan y La Mena.

En el tercer lugar de la jerarquía de ocupaciones tenemos las parroquias donde se presentan los mayores porcentajes de empleados públicos y trabajadores cuenta propia: San Juan y La Mena.

En el cuarto lugar, se clasifican las parroquias que presentan los mayores porcentajes de trabajadores cuenta propia y trabajadores no remunerados: Centro Histórico y Chilibulo. Después, las parroquias donde más se concentran los empleados domésticos, trabajadores cuenta propia, peones/jornaleros y trabajadores no remunerados que son: las comunas del noroccidente (El Condado, Cochapamba)²¹, el nororiente (Comité del Pueblo, San Isidro del Inca) y las parroquias del centro y sur de la ciudad (La Libertad, Puengasí, La Ferroviaria, La Argelia, Chillogallo, La Ecuatoriana, Quitumbe, Guamaní y Turubamba). En particular, se destaca el caso de La Libertad, Guamaní y Turubamba por ser las parroquias que tienen los mayores porcentajes de peones y jornaleros (ver Mapa 6; ver Anexos).

De la misma manera, la variable de trabajo según el tipo de ocupación muestra cómo las mismas parroquias, Guamaní y Turubamba, concentran el índice más alto de personas que se ocupan en actividades agrícolas. Por otro lado, un porcentaje alto de directores, gerentes, profesionales, científicos e intelectuales se concentran entre los sectores: Jipijapa, Iñaquito, Rumipamba y Mariscal Sucre (ver Anexos).

Una buena cantidad de oficiales, operarios y artesanos se ubican entre las parroquias del centro y sur de la ciudad: La Libertad, Chilibulo, Chimbacalle, Chillogallo, La Ecuatoriana, La Argelia, Guamaní; y otro porcentaje importante hacia la periferia noroccidental y nororiental de El Condado, San Isidro del Inca y Cochapamba (ver Anexos).

En suma, al interior de los sectores urbanos de Quito la dinámica de especialización de los sectores urbanos permite identificar la existencia de, al menos, cuatro ejes que dividen en términos económicos y socio-laborales el espacio de esta ciudad:

1. Eje nororiente, donde se concentran los mayores índices de las actividades de servicios (Mariscal Sucre, Itchimbía, Iñaquito, Belisario Quevedo, Rumipamba, Jipijapa y Concepción). La mayor concentración de los servicios aquí coincide a su vez con una mayor concentración de empleados altamente calificados: directores, gerentes, profesionales, científicos e intelectuales (particularmente en

²¹ El caso de la parroquia el Condado es atípico por lo que esta se divide entre un amplio sector residencial amurallado donde habita un número reducido de familias de clases medias y medias altas, con su propio club y sus propias áreas de compra y esparcimiento (lo cual contribuye en la baja densidad que presenta estadísticamente la parroquia); pero el resto está constituido por unos sectores o barrios marginados donde se encuentra el grueso de la población de esta parroquia, en particular con una fuerte concentración de personas que se autoidentifican como afroecuatorianas y negras (ver Anexos). Esto último se ve claramente reflejado en el comportamiento de los datos de posición socio-laboral, donde predominan los(as) empleados(as) domésticos(as) y peones(as) y jornaleros(as) (ver Anexos).

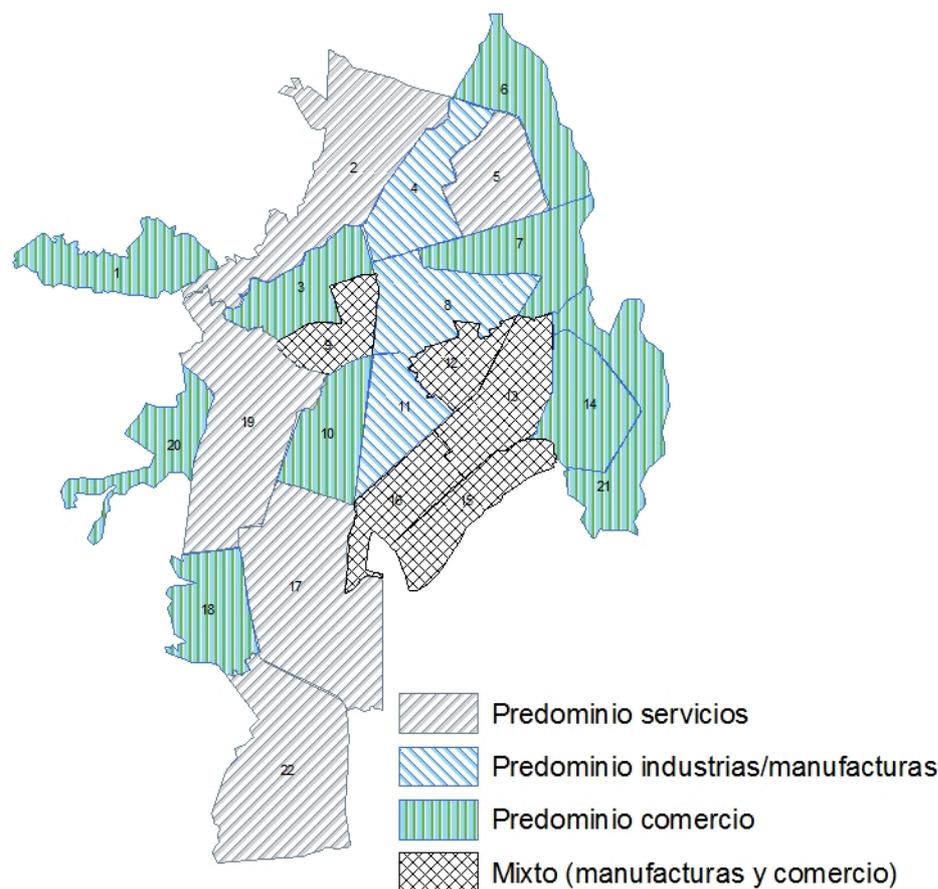
- Jipijapa, Iñaquito, Rumipamba y Mariscal Sucre); patrones, socios y empleados públicos (en particular Iñaquito y Rumipamba, con los mayores índices de concentración de patrones y socios).
2. Eje suroccidente, constituido por las parroquias del centro, las parroquias pericéntricas y las que dan inicio al sur de la ciudad. Al interior de este eje se concentra la mayor parte de la actividad comercial de la ciudad, así como se presentan los mayores índices de concentración de trabajadores cuenta propia, trabajadores no remunerados, empleados públicos y peones/jornaleros. Se presume que, en el caso de la parroquia de La Libertad con el más alto índice de concentración de peones/jornaleros, este fenómeno se encuentra relacionado con la localización allí del mercado de San Roque el cual juega un rol importante no sólo como centro de comercialización al por menor de productos agrícolas, mercancías, muebles, etc., sin también como lugar de paso para una gran cantidad de personas provenientes de las regiones rurales del sur, en su mayoría peones y jornaleros que residen intermitentemente al interior de este sector.
 3. Los ejes noroccidental y norte, constituidos por las parroquias noroccidentales (Cochapamba, el Condado y Cotacollao) y por las parroquias del norte (Comité del Pueblo, San Isidro del Inca y Ponceano) donde hay una mayor concentración de la actividad industrial, manufacturera y de comercio y donde, al mismo tiempo, se presentan los mayores índices de concentración de oficiales, operarios y artesanos; empleados domésticos, jornaleros/peones y empleados públicos.
 4. El eje sur, constituido por las parroquias del sur Puengasí, La Ferroviaria, La Argelia, Quitumbe, Chillogallo, La Ecuatoriana, Guamaní y Turubamba; donde se concentran las industrias y manufacturas y, en menor medida el comercio. Este eje presenta al mismo tiempo un alto índice de concentración de oficiales, operarios y artesanos; trabajadores no remunerados, peones y jornaleros (en especial las parroquias del extremo sur: Guamaní y Turubamba).

Especialización de los sectores urbanos en Cali

En Cali, la lógica de concentración de las actividades económico-productivas aparece más fragmentada entre los ejes que atraviesan la ciudad desde el norte hasta el sur. De acuerdo con el Mapa 7, se plantea la existencia de cuatro bloques de división del

espacio según el grado de especialización o el sector de la economía al que se dedican los establecimientos económicos.

Mapa 7. Concentración de las actividades de industria, comercio y servicios en las comunas de Cali



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005.

El primero corresponde al eje de los servicios y se configura a partir de las comunas (2, 19, 17 y 22) las cuales, de acuerdo con los datos de estratificación (ver Anexos), están constituidas por los barrios y sectores mejor acomodados de la ciudad en términos de conformación del hábitat y disponibilidad de espacio (volver a los datos de densidad socio-demográfica).

El segundo bloque se define con base en el predominio de la actividad industrial y manufacturera, la cual se ubica entre las comunas pericéntricas (4, 8 y 11). Hay que tener en cuenta que gran parte de la actividad industrial de la ciudad se ubica a las afueras de la ciudad, en el área metropolitana de Yumbo, así como otra gran parte se ha trasladado hacia zonas rurales periféricas. Aún así, existe todavía un predominio de las

actividades manufactureras al interior de estos sectores pericéntricos que antes llegaron a ser el eje de la actividad industrial en la ciudad.

El tercer bloque de especialización de los establecimientos económicos está definido por el comercio, el cual –tal como se presume– se enmarca dentro de dos lógicas distintas de la economía de Cali: una primera de ellas es característica de las comunas céntricas de la ciudad (el caso de las comunas 3, 9 y 10) donde se concentra la mayor parte de la actividad comercial al por mayor y al por menor y parte de las actividades de industria y manufactura. Este patrón es común a todas las ciudades donde sus centros constituyen el lugar privilegiado de este tipo de actividades.

La segunda lógica –según se presume– guarda relación con el carácter marginal de ciertos sectores residenciales, donde la actividad económica (en su mayoría ligada al mismo lugar de residencia) se corresponde con la alta proporción de informalidad laboral, bajos ingresos y baja cualificación laboral de la población. A esto, en parte, se debe que dicha lógica marginal de predominio de la actividad comercial aparezca más representada en las comunas de las periferias (occidental y oriental): comunas 1, 20 y 18; comunas 6, 7, 14 y 21, y comunas 13, 15 y 16, donde también hay una presencia significativa de la actividad manufacturera, con una alta concentración de obreros, trabajadores cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración.

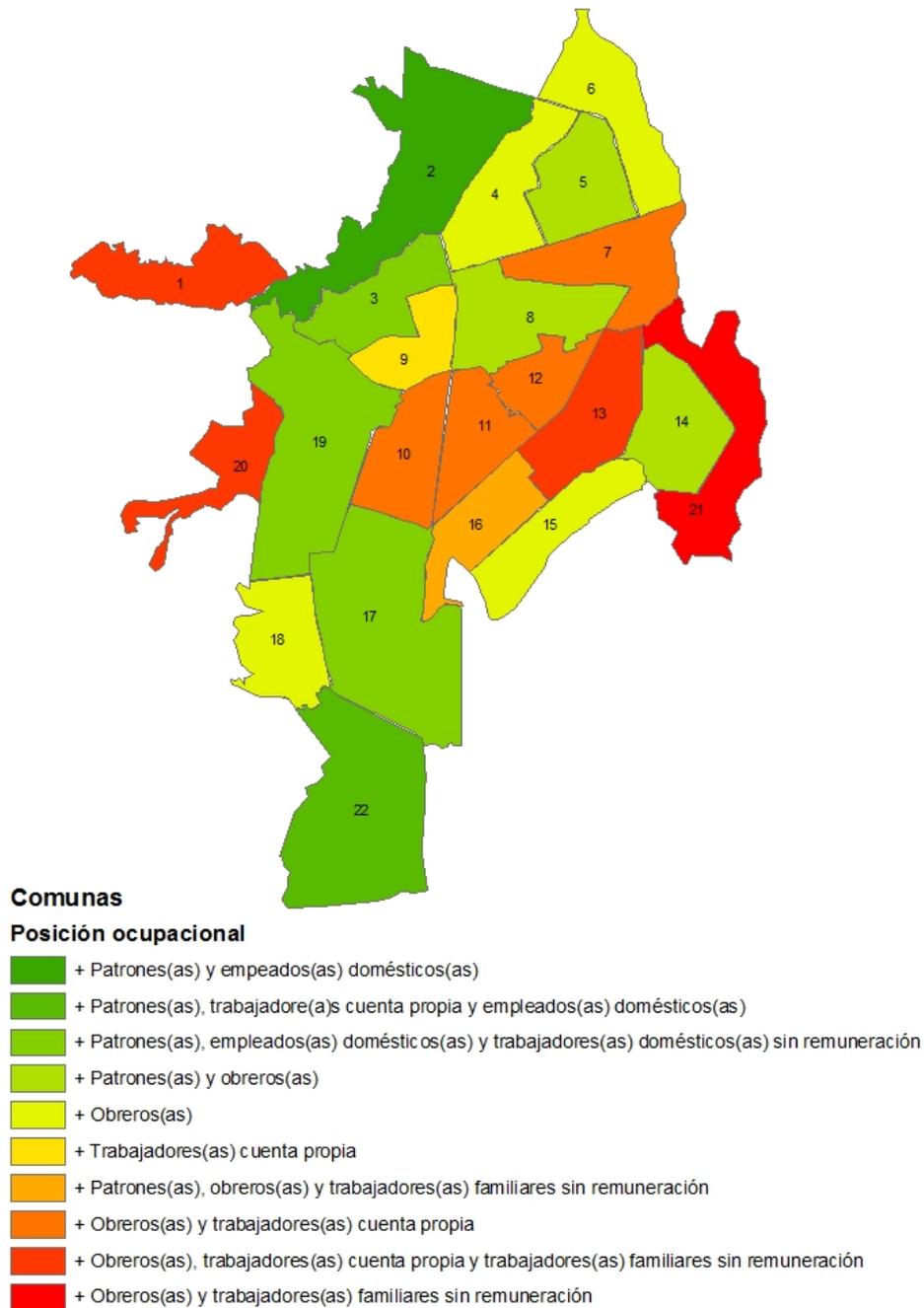
En su suma, cuatro bloques de división del espacio urbano según el grado de concentración de las actividades económicas, la estratificación²² y la fuerza laboral configuran las tendencias en la especialización económica y productiva del espacio en esta ciudad (ver Mapas 7 y 8 y Anexos):

- 1- Eje norte-sur, constituido por las comunas 2, 19, 17 y 22; donde más se concentran servicios y donde coinciden los mayores porcentajes de patrones, empleados domésticos, trabajadores cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración²³.

²² En este caso me baso en los resultados del estudio de Agier et al. (2000) donde se planteaba la existencia de cuatro corredores de comunas con similitudes en el entorno urbanístico, la estratificación socio-económica e ingresos. Estos corredores son: el corredor No. 1 o “conglomerado de la periferia pobre de la franja oriental plana de Cali” (comunas 6, 7, 13, 14, 15, 16 y 21), donde se concentra además el mayor porcentaje de población negra; el corredor No. 2 denominado “conglomerado de la periferia pobre de las laderas occidental” (comunas 1, 18 y 20); el corredor No. 3 denominado “eje norte sur” de la avenida primera y la calle quinta o “conglomerado corredor” (comunas 2 y 3, zona sur de comuna 9, 10, 17 y 19), y el corredor No. 4 denominado “conglomerado centro-oriente”, conformado por comunas pericéntricas (comunas 4, 5, 8, zona nororiente comuna 9, 11 y 12) (Agier et al., 2000: 41).

²³ Esta distorsión de los datos puede deberse a dos razones que se presumen aquí: en primer lugar, existe una gran cantidad de personal doméstico en estos sectores residenciales (característicos de clases altas y medias altas) que han sido censados como residentes; segundo (en referencia a los altos índices de trabajo cuenta propia), existe la posibilidad de que gran parte del trabajo cuenta propia en Cali

Mapa 8. Concentración de ocupados según posición en la ocupación Cali, 2005



Fuente: elaboración propia con base en datos del Censo General, DANE 2005.

2- Eje de las comunas céntricas y pericéntricas (3, 4, 8, 9, 10 y 11), que se caracteriza por el predominio de la actividad comercial e industrial y

se vincule a formas de ejercicio independiente de la profesión que no necesariamente generan pobreza o bajos ingresos. Siendo así, habría que hacer un balance entre la informalidad laboral, la clase de ocupaciones (pregunta que no se hizo en el censo del 2005 de Colombia) y los ingresos de las distintas clases sociales.

manufacturera, junto con índices importantes de concentración de obreros/empleados, patrones y trabajadores cuenta propia.

- 3- Eje de las periferias pobres de la ladera (1, 20 y 18) y de la periferia oriental (6, 7, 14, 21, 13, 15 y 16) con un predominio de las actividades comerciales, residenciales y (en menor medida) de actividades industriales y manufactureras. Se presume que al interior de estos sectores es más alta la probabilidad de informalidad laboral, bajos ingresos y baja cualificación laboral de la población por los altos índices de concentración de trabajadores cuenta propia, obreros/empleados, trabajadores familiares sin remuneración, amas de casa, etc.

Tendencias generales en la especialización de las ciudades

En lo anterior, ha sido posible identificar un vínculo general entre la localización de las actividades económicas y productivas y las probabilidades de concentración de los grupos humanos en la ciudad según sus características étnico-culturales (de origen regional) y sus posiciones socio-laborales.

Sin embargo, no se observa un solo y mismo patrón, sino dos patrones distintos que guardan relación con múltiples factores de la dinámica de crecimiento demográfico en cada ciudad, los patrones de segregación socio-racial y socio-económica, así como con la infraestructura instalada de acuerdo al desarrollo y la importancia de los diferentes sectores de la economía urbana.

En el caso de Quito, una tendencia de la segregación según el patrón de cercanía y distancia al Centro que ha sido menguada por los procesos de desplazamiento económico de infraestructura y servicios hacia las áreas residenciales mejor estratificadas del oriente de la ciudad donde tienden a concentrarse las actividades profesionales, científicas y técnicas, la enseñanza (universidades), salud, actividades inmobiliarias, financieras, servicios administrativos, etc. Por otro lado, la actividad industrial y manufacturera se presenta más dispersa, sobre todo entre los sectores del sur y nororiente. Las actividades comerciales se asocian mucho más al centro y a las parroquias pobres del sur de la ciudad.

En el caso de Cali, la tendencia hacia la especialización del espacio sigue una lógica de diferenciación entre el tipo de productividad económica que se genera en las zonas de la ciudad asociadas a los ejes separados por las principales avenidas transversales y que trazan al menos cuatro segmentos de diferenciación del espacio. En este sentido, las actividades de servicios (enfocadas en mayor medida al sector

financiero, salud, educación, etc.) se ubican entre un corredor de comunas altamente estratificadas; la actividad industrial está asociada a los antiguos centros de la producción y a las salidas de la ciudad; mientras que el comercio se asocia fuertemente a las zonas de uso predominantemente residencial en las periferias pobres y demográficamente densas del oriente y el occidente.

Esto permite plantear la existencia de zonas de productividad diferenciadas en cada ciudad que dan cuenta de diferentes formas de especialización del espacio a partir de las cuales se configuran marcos socio-espaciales que determinan las probabilidades de ubicación socio-residencial de la población en base a sus orígenes sociales y a sus posibilidades laborales.

La especialización de la economía urbana suele crear diferencias entre los sectores socio-residenciales. Actividades tales como los servicios de salud, los centros de producción científica y académica, la actividad financiera, entre otras de la misma clase, tienden a concentrarse al interior de espacios altamente estratificados de las ciudades, mucho más organizados en términos de infraestructura urbana y comunicación. Estos nodos se estructuran siguiendo la lógica específica de cada ciudad en la división del espacio urbano y en la jerarquía de lugares que, en algunos casos, se mantiene o, en algunos otros, se redefine en función de los procesos de expansión y cambio en la economía urbana.

Mientras tanto, las actividades y los oficios que se asocian a la manufactura y al pequeño comercio suelen ubicarse dentro de los espacios céntricos y pericéntricos de las ciudades, algunas de las cuales han vivido procesos de desplazamiento durante las últimas décadas. Tienen un interés particular dentro de esta investigación porque permiten una aproximación a ciertas dinámicas de la economía urbana menos monopolizadas, más persistentes en el tiempo y tal vez mucho más caracterizadas (cultural y socialmente) que otras actividades realizadas por grandes centros del comercio o por las compañías de servicios.

Concentración de las actividades económicas como un indicador del grado de especialización de las áreas urbanas

Una de las características de las economías andinas es que la mayor parte de las actividades económicas que se realizan en ellas están centradas en la producción de artículos de subsistencia: alimentos, ropa e implementos para la construcción (muebles, estructuras metálicas, puertas, ventanas). Estamos hablando de que son la mayor parte de las actividades económicas no porque sean las más productivas (en términos de utilidades) o porque se realicen en los grandes establecimientos productivos, sino porque son las más abundantes entre los pequeños y mediados establecimientos económicos de la ciudad. Hemos visto en el Capítulo II cómo al interior de los sectores pobres y marginados de ambas ciudades se ha consolidado una tendencia hacia la especialización en actividades de baja productividad económica como el comercio informal y el trabajo artesanal (o manufacturero).

Tanto en Cali como en Quito, el sector del comercio (al cual pertenece el gran porcentaje de los establecimientos económicos de ambas ciudades) está compuesto en su mayoría por el comercio al por menor, el mantenimiento y reparación de vehículos automotores, la compra-venta de productos no especializados, la compra-venta de frutas y verduras, ropa, enseres domésticos, etc. A nivel industrial y manufacturero, la mayor parte de los establecimientos económicos se centran en la fabricación de productos textiles, la producción de alimentos, la fabricación de productos de metal (excepto maquinaria y equipo) y la fabricación de muebles. Esta clase de actividades requieren un uso menor de tecnología y por lo tanto tienen un alto grado de difusión dentro de la economía urbana que incluye a diferentes sectores de la ciudad, pero sobre todo a los sectores medios y bajos en la jerarquía socio-económica. También satisfacen un mercado local que requiere de elementos básicos: alimento, vestido y vivienda.

La manufactura de textiles llegó a ser en Quito un factor estructurador de la economía, especialmente durante la economía colonial de la Audiencia (con los famosos obrajes) y fue parte además de toda una estructura productiva que abarcó a casi toda la región de la sierra central e incluía a varios núcleos urbanos (Büschges, 1995). Aunque es característico de las economías andinas, sobre todo de países como Ecuador y Colombia, la amplia difusión de las actividades de producción de textiles realizada por mujeres a nivel doméstico, también es cierto que en Quito esta actividad está representada en su mayoría por grandes y medianas empresas que se concentran en gran

medida en el área central y sur de la ciudad: Centro Histórico, La Magdalena, Chimbacalle y Solanda (ver Anexos) –particularmente en los barrios del sur donde se emplaza predominantemente la industria de Quito– y en menor medida en algunas parroquias del norte.

En el caso de Cali, en cambio la actividad más representativa de la industria y la manufactura es la producción de alimentos. Esto se relaciona en cierta medida con la amplia difusión de panaderías a nivel barrial pero también con papel central que ocupa la producción de productos derivados de la caña de azúcar en esta ciudad, siendo la principal actividad agroindustrial de la región que produce la cadena caña-azúcar-alimentos- bebidas-sucroquímica-alcohol carburante, y que se realiza sobre todo a nivel de grandes y medianas empresas.

En Quito, son las parroquias del bloque noroccidental y norte, y las parroquias del sur y centro las que presentan los mayores índices de concentración del comercio al por menor: 1) El Condado, Cochapamba, Carcelén, Comité del Pueblo y San Isidro del Inca; 2) Puengasí, La Libertad, Chilibulo, San Bartolo, Ferroviaria, La Argelia, La Mena, Chillogallo, La Ecuatoriana, Turubamba y Guamaní, mientras la compra-venta especializada se va a concentrar en las parroquias del eje oriental tal como la compra-venta de enseres domésticos: Concepción, Kenedy, Jipijapa, Belisario Quevedo y Mariscal Sucre. La actividad que más tiende a la concentración espacial es la comercialización de frutas, verduras y productos agrícolas y se visualiza estadísticamente en la parroquia de Solanda por la influencia que tiene el mercado mayorista El Camal, ubicado al interior de esta parroquia.

Las actividades de fabricación de manufacturas (muebles, productos de metal y productos textiles) aparecen más dispersas entre las parroquias del norte, del centro y sur de la ciudad, en particular en las parroquias: Cochapamba, La Libertad, Solanda y Turubamba, La Ecuatoriana y Guamaní. Sin embargo, una amplia gama de actividades manufactureras han sido desplazadas hacia algunas parroquias del norte, por ejemplo Calderón, que en el caso de este análisis no se analiza puesto que sólo se han incluido las parroquias del área urbana.

En Cali: el mantenimiento y reparación de vehículos automotores, la compra-venta de productos no especializados, la compra-venta de frutas y verduras y la compra-venta de ropa y sus artículos en general se concentran al interior de diferentes grupos de comunas, siendo notorio el caso de las comunas periféricas donde se concentra con

mayor intensidad la compra-venta de productos no especializados (comunas 1, 14, 15 y 21).

En términos de la escasa actividad industrial que presenta la ciudad de Cali, se observa cómo esta se centra en la producción y fabricación de alimentos, la fabricación de ropa y teñido de pieles; el curtido y adobo de cueros, fabricación de maletas, bolsos; la producción de madera y fabricación de productos de madera y la fabricación de muebles. Estas actividades concentran el 50% de las actividades industriales en la ciudad, siendo las comunas ubicadas en la zona pericéntrica (comuna 9) y sobre el eje vial (suroriente y nororiente) de la avenida Simón Bolívar (comunas 5 y 16) (con algunos focos en la comuna 19, 16 y 14) las más representativas.

Barrios de especialización artesanal y manufacturera en Cali y en Quito

En Quito, el Centro Histórico –con sus periferias hacia los barrios de asentamiento indígena de la ladera del Pichincha (San Roque, La Libertad) y hacia ciertos enclaves industriales de Chimbacalle, El Aguarico, La Colmena; barrios que solían agrupar tanto a obreros fabriles como a empleados de comercio, artesanos, trabajadores independientes, negociantes, etc. (Kingman, 2009: 49); en el caso de Cali, el barrio San Nicolás y el barrio Obrero, ubicados en la periferia del centro, fueron los ejes de articulación de las economías industriales y manufactureras en estas ciudades.

El Centro Histórico o el casco tradicional de las ciudades fue hasta mediados del siglo XX el referente de la organización del comercio y de las manufacturas; ello muestra la importancia que tuvo la constitución de barrios obreros al interior de las mismas.

Cali: El Obrero y San Nicolás

Durante la mayor parte de su historia, Cali fue una ciudad que se dividía entre dos grandes sectores: el aristocrático residencial (El empedrado) situado en las partes altas de la ciudad que no se inundaban durante la temporada lluviosa; y El Vallano, que correspondía a las tierras bajas situadas hacia el oriente, más propensas a anegamientos en el invierno. A partir de esta división se inició el poblamiento de los sectores populares en la ciudad que luego se irán desplazando hacia los bordes del río Cauca, límite oriental de la ciudad. El sector de El Vallano –constituido principalmente por el barrio de San Nicolás y con una futura expansión hacia el barrio El Obrero –llegó a convertirse en el espacio de habitación y residencia del artesanado urbano y de las

personas dedicadas a los oficios serviles en la ciudad, más o menos hasta finales del siglo XIX. Posteriormente, con los procesos de modernización en el transporte y en la producción industrial y manufacturera que empieza a experimentar la ciudad –entre las décadas del diez y del treinta del siglo XX– el sector se irá poblando por una clase de obreros y empleados de las nacientes industrias. Este proceso de industrialización se dio de forma ascendente hasta la década del sesenta, época en la cual la ciudad se expande como en ninguna época anterior dando lugar al surgimiento de nuevos barrios y nuevos espacios residenciales para las clases populares.

En el barrio San Nicolás se instalan las primeras industrias de calzado, pinturas, alimento y gran parte de los talleres de ebanistería que tienen lugar en este análisis, que vivieron su época de gloria más o menos hasta la década del ochenta.

Actualmente, esta antigua zona de residencia para las clases de artesanos, obreros y comerciantes, se ha ido especializando alrededor de las actividades económicas comerciales, habiéndose producido un desplazamiento de las actividades económicas manufactureras (como las carpinterías, metalmecánicas, zapaterías) hacia los barrios pericéntricos aledaños como, por ejemplo, el barrio El Obrero y otras zonas periféricas del oriente de la ciudad. El Obrero (uno de los principales ejes de este desplazamiento) concentra así una serie de actividades que se asocian a la producción manufacturera de pequeños talleres y bodegas, pero también a un tipo de hábitat caracterizado por los bares y las cantinas que hace eco de un anclaje histórico de este barrio a los espacios de producción económica y de esparcimiento para las clases populares en Cali.

Quito: San Roque y La Libertad

En Quito, el barrio de La Libertad –ubicado en la parroquia La Libertad– toma el lugar central del análisis en esta investigación por la importancia que tiene actualmente la concentración de las carpinterías y por el vínculo que mantiene este sector residencial con la actividad popular comercial del mercado San Roque ubicado en el barrio con el mismo nombre.

La parroquia y el barrio adquieren su nombre por la batalla de La Independencia que tuvo su desenlace final sobre la cima de este cerro. Allí se encuentra El Templo de la Patria, el monumento que fue construido para honrar históricamente a los próceres de la Independencia. Sin embargo, lo que representa y conmemora este monumento no hace mucho eco entre los habitantes del barrio, más integrados a la dinámica productiva

y comercial del mercado de San Roque que al turismo del monumento, al cual se accede por la parte sur del cerro y no por las escaleras de la calle Ambato que atraviesan el corazón del barrio. Esto, debido en parte al estigma de la inseguridad que recae sobre el sector, y en parte, también, por la falta de interés turístico que tiene un barrio viejo con un medio ambiente deteriorado e irregularmente construido, de la periferia de la ciudad.

Sin embargo, una gran cantidad de interacciones sociales tienen lugar en medio de esta zona, caracterizada por una alta densidad poblacional y por una presencia significativa de indígenas que habitan el barrio. Esto se explica en parte por los fenómenos de migración hacia la ciudad que toman a San Roque y sus alrededores como punto de llegada. Inmigrantes del sur (de Ríobamba, de Latacunga, etc.) que también tienen otro punto de llegada en los barrios del sur de Quito y los barrios marginados del Centro Histórico.

Precisamente por su topografía (sobre la falda de la montaña) el barrio se presta para un uso meramente residencial, aunque la mayor parte de la actividad económica aquí está jalonada por el mercado de San Roque. Este sector se conecta con el Centro Histórico de Quito a través de la calle Rocafuerte: a lo largo de esta calle tiene lugar una dinámica comercial relacionada sobre todo con el aprovisionamiento de víveres (graneros, despensas), carnicerías y fruterías. Justo sobre la calle Rocafuerte, frente a la plaza de la iglesia Santa Clara, se ubicaba el mercado más antiguo registrado de la ciudad de Quito: el mercado de Santa Clara que a mediados del siglo XX fue reubicado en la plaza San Francisco (unas cuerdas más arriba sobre la calle Rocafuerte, antes de la entrada al barrio San Roque). A medida que se asciende por esta calle, se pasa del comercio formal del Centro Histórico al comercio popular de San Francisco y San Roque.

En el barrio La Libertad residen una buena cantidad de comerciantes, vendedoras y algunos pocos artesanos que comercializan sus productos en el mercado de San Roque. Entre los artesanos, se destacan los carpinteros que tienen su taller en el mismo sitio de la vivienda y aprovechan el espacio intransitable por los vehículos (solo apto para los caminantes) para hacer de la calle una extensión de su lugar de trabajo. Las calles yuxtapuestas son parte del círculo de influencia del mercado: muchas de las casas son al mismo tiempo bodegas de alimentos o tiendas de comercialización de productos al por menor.

CAPÍTULO III

ESTUDIO DE CASO SOBRE EL OFICIO DE LA CARPINTERÍA

Si la gran industria arranca a los trabajadores de su lugar de origen, de sus casas y de sus huertos y supone una diferenciación del espacio destinado a la producción (la fábrica) y el destinado a las viviendas obreras; la artesanía, por el contrario, se compadece con una cierta yuxtaposición de los usos del espacio, de modo que muchas veces el mismo local sirve de vivienda al artesano (Kingman et al., 1991: 32).

Pérdida del *lugar* en las nuevas tendencias de especialización de las ciudades

Desde una perspectiva ecológica, los cambios en el espacio de las ciudades pueden ser interpretados como un proceso “natural”, en tanto se considera que: 1) existe una lógica espacial ligada al crecimiento físico y demográfico que va transformando los espacios de hábitat; 2) existe una lógica económica ligada a la competencia por los valores del suelo, los cambios en las estructuras productivas de las economías que tienden a generar procesos de desplazamiento: de las industrias, de los comercios, de los espacios residenciales, de las áreas de esparcimiento, etc.; y 3) existe una lógica atada a las formas de distinción social que –sumada al cambio físico, demográfico, en la producción y en el consumo– va configurando las distancias y las posiciones de las clases sociales en el espacio.

Esta clase de desplazamientos son típicos de las ciudades en la medida en que casi todos los cambios que se describen en la forma espacial y la estructura económica guardan relación con las tendencias del capitalismo mundial y la integración de las regiones a través de la globalización de los mercados, del consumo y de las ideologías; pero también con los procesos de crecimiento físico y poblacional que tienden al incremento en casi todas las sociedades urbanas del mundo.

Los cambios en el espacio de las ciudades es, como ya se ha demostrado en capítulos anteriores, parte de los cambios más generales que se llevan a cabo a nivel de las economías urbanas y los cambios en el mundo del trabajo que conllevan una mayor segregación socio-espacial.

El análisis sobre la especialización de los sectores urbanos de Cali y Quito en torno a las actividades económicas y las posiciones que ocupan las personas dentro de las estructuras laborales, ha permitido comprobar estadísticamente la existencia de zonas de especialización en torno a la producción industrial y manufacturera que

tienden a ubicarse alrededor del centro de las ciudades o lo que aquí se conoce con el nombre de sectores pericéntricos (remitirse al Capítulo II) los cuales han atravesado durante las últimas décadas procesos de abandono y degradación ambiental, social y de infraestructura. Sin embargo, en ciudades –como Quito– donde sus Centros Históricos tienen un alto valor simbólico representado tanto en sus monumentos históricos como en las edificaciones centralizadas de la administración pública, estos sectores vienen siendo sometidos a una lógica de revalorización de manera que se ha incrementado el desplazamiento de ciertas poblaciones y ciertas actividades hacia nuevas periferias.

Antes, existió un modelo de organización del espacio caracterizado por el predominio de los lugares centralizados donde el desarrollo de algunos pocos sectores industriales y manufactureros, el comercio y, en pequeña medida, los servicios daban lugar a una estructura laboral menos diferenciada y, por tanto, a una mayor confluencia de actividades dentro de espacios comunes.

Sin embargo, la especialización de las áreas de las ciudades en función de las nuevas tendencias de la economía mundial ha generado una dispersión de las actividades en el espacio y al mismo tiempo y nueva forma de concentración alrededor de las nuevas especializaciones en el área de los servicios y el consumo de las clases medias. Así mismo, estas nuevas tendencias en la especialización de la economía y de los espacios han generado un mayor desplazamiento y una mayor concentración de prácticas económicas de baja productividad, actividades marginadas u oficios obsoletos en espacios residenciales cada vez más homogéneos.

En medio de este proceso, el sitio de trabajo y, en cierta medida, las áreas de especialización laboral han perdido valor en la formación de las identidades urbanas. Al interior de las nuevas estructuras de especialización que surgen en las ciudades y de los cambios en el mundo del trabajo, se presenta un aumento de la indiferencia frente al *lugar* como eje de articulación de las identidades socio-laborales, profesionales, etc. (Sennett, 2001: 218).

Los espacios se neutralizan en función de la modernización de la infraestructura y de las actividades que tienen lugar allí. En los centros de consumo de las nuevas clases medias, así como en las grandes estructuras de producción industrial o en los grandes supermercados que monopolizan el intercambio, “falta la alteridad” (Sennett, 2001):

... la acumulación de historia compartida, y también de memoria colectiva, disminuye en esos espacios públicos neutrales. El espacio de consumo público combate a la importancia local, del mismo modo

en que el nuevo lugar de trabajo combate a las historias «innatas», compartidas por los trabajadores” (Sennett, 2001: 218).

Las áreas de especialización de la pequeña producción artesanal, comercial, manufacturera –que antes se caracterizaban por el encuentro de diferentes culturas oficiales– donde se difundían los conocimientos prácticos y las técnicas, han ido desapareciendo y cediendo paso a la competencia de las fábricas y de los nuevos comercios donde se desvaloriza el saber artesanal y la experiencia en la práctica del oficio.

Pero no se trata aquí de caer ni en el fatalismo ni en la generalización. Aunque muchas de las teorías totalizadoras de la realidad urbana han tendido a homogeneizar la visión sobre las diferentes ciudades latinoamericanas afirmando que ha habido una “pérdida de la especificidad cultural y ecológica” en estas, hay que decir (al respecto de Cali y Quito) que estas viven sus propias dinámicas de cambio de acuerdo no solo al ritmo de la modernización y del grado de globalización, sino también de acuerdo a sus propias claves sociales y culturales las cuales, si llegasen a ser comprendidas, podrían aportar un conocimiento valioso sobre la realidad social de estas ciudades.

Carpinteros que migran: el auge de los oficios en las ciudades andinas en la primera mitad del siglo XX

A principios del siglo XX, buena parte de los oficios urbanos estaba relacionada con el intercambio de productos entre la ciudad y el campo y con los trabajos agrícolas debido a que gran parte de la producción artesanal se asentaba en los espacios rurales (Kingman, 2006: 95). Muchos de los oficios artesanales que se establecieron en las ciudades provenían directamente de las tradiciones que se mantenían en los ámbitos rurales de las ciudades como formas de la economía doméstica y familiar que servían de complemento a las actividades agrícolas campesinas. De acuerdo con Kingman (2006), gremios como el de los albañiles, si bien tenían una base urbana, estaban integrados por indígenas y por hijos de indígenas provenientes de los poblados de alrededor de Quito y con los cuales mantenían estrechos vínculos (Kingman, 2006: 95).

El carácter estamental que, de acuerdo con Kingman (2006), logró definir el espacio de las relaciones entre los diferentes grupos sociales en Quito tanto a nivel del vínculo campo-ciudad e incluso al interior de la ciudad misma, contribuyó a que sugieran barrios indígenas que se mantuvieron en una condición de subordinación no sólo en términos del poder simbólico y de su posición dentro del espacio urbano, sino

también en términos de la economía y de las ocupaciones que realizaban: muchas de las personas que llegaban a habitar estos sectores eran comerciantes del pequeño comercio o trabajadores al jornal (Kingman, 2006: 96). De esta manera se fueron conformando sectores artesanales ligados a las economías populares que se nutrían de las migraciones campo-ciudad.

En el caso de esta ciudad, un elemento racial de organización de las clases y de los espacios hace que muchos oficios sean clasificados y estigmatizados por su pertenencia a un estamento racial. De acuerdo con Ibarra, el mundo del trabajo y la esfera productiva en las ciudades de la Sierra del siglo XX dio lugar a una diferenciación social entre los artesanos y lo que él llama “las barreras de castas” heredadas del colonialismo, la cual se expresaba en una segregación de las ocupaciones de acuerdo al origen étnico de los individuos (Ibarra, 1992: 3).

Mientras tanto, en Cali, las fuertes migraciones desde ciudades intermedias, en particular de las regiones de colonización antioqueña, va a permitir que lleguen a esta ciudad artesanos formados, incluso de mucha experiencia en campos como el de la escultura y de la talla. Sin embargo, estos van a cobrar un carácter moderno de clase obrera, debido a que, desde finales de la segunda mitad del siglo XIX, comenzó a haber un fuerte impulso de los sectores manufactureros en las ciudades grandes y pequeñas, no sólo por los afanes de los gobiernos de esa época por impulsar la industrialización, sino también por la presencia de medianos y pequeños empresarios que proyectaron sobre el espacio de algunas ciudades su visión de desarrollo y expansión capitalista.

Las escuelas de oficios y la instrucción de los jesuitas y salesianos van a contribuir a que se establezca un dispositivo moderno en la formación de los sectores artesanales en Cali los cuales van a llegar a ser considerados como parte de la clase obrera de las ciudades. Así, a pesar de su participación en el ornato de estas (de las iglesias y los establecimientos de poder público) éstos van a ser considerados ante todo como obreros.

En todos los casos, el aprendizaje está intermediado por el medio familiar: es en la casa donde se aprende el oficio. De esta manera, muchos de los carpinteros y ebanistas que llegan a la ciudad tienen conocimientos sobre ciertas áreas de la producción de muebles: “tenía algunos principios de allá del pueblito, pero no era tan profundizado. Más bien hacíamos ataúdes para una funeraria” (Carpintero del barrio Alameda, Cali, 2012); algunos tienen un conocimiento básico del cortado y armado propio de los carpinteros de las pequeñas ciudades o del campo: “... no había máquinas

así que todo había que hacerle a mano; no había ni luz, ni electricidad, se hacía con serrucho, se hacía con una suela que llamaban; cepillos de madera no, de hierro, entonces todo había que hacer a mano” (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012).

Otros, en cambio, que venían de ciudades más grandes, tendrán un grado mayor de especialización al interior del oficio, como los ebanistas que emigraron de las ciudades europeas durante la Segunda Guerra Mundial. En el caso de Cali, según la afirmación de un carpintero entrevistado, muchos de los grandes artistas del mueble que llegaron a esta ciudad venían migrando desde las principales ciudades europeas: “los grandes dibujantes que vinieron aquí, los trajo el papá de Brusattin, don Orestes: a Brunetti, de Italia... Jovani Brunetti. Eran grandes y aquí tuvieron mueblería” (Ebanista del barrio San Bosco, Cali, 2012).

Es en las ciudades donde –a la par del desarrollo de sectores industriales y manufactureros, las migraciones y el crecimiento demográfico–, se van gestando nichos para la especialización de los oficios. Sin embargo, son los cambios en la competencia laboral y las necesidades del mercado urbano los que van a generar una mayor especialización al interior de estas ocupaciones: “nos pasábamos meses taponando y nos volvimos unos expertos; pero luego no sé, el tapón fue mermando, mermando y nos volvimos carpinteros” (Ebanista del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012). De esta manera, los que en algún momento fueron taponadores llegarán a ser también carpinteros y de carpinteros ebanistas, siempre que la adquisición de destrezas, las habilidades y la capacidad de volverse expertos en el oficio lo permite.

Talladores, carpinteros, taponadores, torneadores, ebanistas: entre estos existen diferencias que manifiestan los grados de especialización al interior del oficio: la ebanistería es, dentro de la carpintería, una especialidad que integra las diferentes técnicas como la marquetería, la talla, el torneado para la construcción de muebles de alta calidad y diseño artístico; de la misma manera, dispone de un uso de maderas más finas y más cotizadas dentro del mercado de los muebles. El carpintero raso es, en cambio, aquel que domina las técnicas básicas para medir, cortar y armar un mueble.

La ciudad también va a propiciar el contacto con modernas tecnologías de producción manufacturera importadas desde los principales centros del desarrollo industrial en el mundo. Por eso, fuera del hogar, uno de los contextos más importantes para el aprendizaje y la transmisión del oficio van a ser los barrios de tradición artesanal y manufacturera y, al interior de estos, los grandes y pequeños talleres a donde llegaban

los carpinteros recién migrados. De esta manera el taller manufacturero se convirtió en la escuela para muchos artesanos en las ciudades.

La formación dentro de estos espacios va a estar favorecida por la estructura gremial donde los novatos llegan a aprender en condición de no exigencia, bajo una especie de pasantía sin ánimo de lucro que favorece a los maestros porque les proporciona mano de obra barata –circunstancias que fueron favorecidas por las estructuras paternalistas que predominaron en las sociedades urbanas de principios y mediados del siglo XX:

... el muchacho iba y le daban cualquier cosita y aprendía, entonces usted no necesitaba pagarle. –Y, el muchacho, en agradecimiento porque el maestro le estaba enseñando la carpintería, le llevaba una arepa, le llevaba un banano o un pedazo de panela (Ebanista del barrio San Bosco y Ebanista del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012).

Por otro lado, el taller manufacturero, visto como un espacio de aprendizaje, va a ofrecer las posibilidades de ascenso social a aquellas clases medias y populares que, ante el carácter elitista de la profesionalización y del acceso a la educación, van a encontrar allí la oportunidad de formarse en un campo: en una *especialidad*. En el sentido en que lo analiza Fausto Choy, ebanista de la ciudad de Cali, como no todos pueden ir a la universidad, “pues todos no vamos a ser doctores” se iban a un taller a aprender mecánica, carpintería, pintura, etc.

Carpinteros del pueblo, para el pueblo: los carpinteros del barrio San Roque y La Libertad, Quito

... nosotros aquí hacemos muebles para el público, hacemos muebles para la gente del pueblo (Carpintero del barrio La Libertad, Quito, 2012).

La formación de una generación de carpinteros en Quito –en particular dentro de los barrios que rodean el Centro Histórico y los barrios de la ladera del Pichincha – se relaciona con una tradición de los oficios al interior de estos espacios, de carácter familiar y transmitido por las generaciones más antiguas a las más reciente.

En mi familia eran carpinteros.... mis cuñados, hermanos... tenían la carpintería allá: del Penal más arribita. [...] [El barrio] La cantera era bonito, antes habían trabajadores que sacaban la piedra, trabajaban como superman, colgados ahí, bajando la piedra. Ponían la dinamita y cimbraban las casas... ahí nació yo, viví allí, viví arrendando hasta que me casé, me puse a trabajar y pude ahorrar para comprar la casa [...] A mis cuñados les he enseñado yo, a uno no más. Mis hermanos

también eran carpinteros, se murieron ya. Yo soy el único que queda de la familia (Carpintero del barrio La Libertad, Quito, 2012).

Para muchos de los carpinteros que –como V – nacieron y se criaron en los barrios de la ladera del Pichincha, la formación en oficios como la carpintería va a ser en cierta medida favorecida por las políticas sociales de proletarización de las clases populares impulsadas por el Estado y la Iglesia las cuales llevaron específicamente a que se creara en el barrio San Roque una Escuela de Artes y Oficios²⁴ donde hasta mediados del siglo XX se impartían conocimientos técnicos en campos como la mecánica, la carpintería, la radiotecnología, entre otros.

Sin embargo, este tipo de instituciones sirvieron –más que para modernizar los sectores productivos de las clases trabajadoras– como una estrategia de control social y de adiestramiento por parte del Estado sobre los sectores populares de la ciudad (Goetschel, 1999: 408). En el caso, por ejemplo, de algunos carpinteros del barrio La Libertad, el paso por la Escuela de Artes y Oficios cuando esta todavía existía a mediados del siglo XX, llegó a convertirse en un factor regulador de la entrada a los gremios y a las asociaciones de carpinteros:

Mis hermanos me enseñaron a mí, ellos fueron ya mayores. Ellos aprendieron con mi cuñado, con el mayor. Cuando vendían en la 24 de Mayo, ahí trabajaban todos, ahí tenían el taller grande; sacaban camas, sacaban cómodas, todas esas cosas. Como eran jóvenes mis hermanos, entonces se ponían a trabajar allí. Yo también le metía ahí, me ponía a hacer cualquier cosita; ya aprendí. Porque, yo le diré que, para aprender esto, tuve que graduarme en el colegio, aquí en el Central Técnico que era antes, de artes y oficios, ahí donde son los muebles ahora. [...] Yo soy artesano calificado, titulado. Porque para entrar a la asociación a la que yo pertenezco, ahí no entraba cualquiera, tenía que presentar el título y se le aceptaba como socio. Verá, había un grupo de unos 20 o 30 compañeros, quisimos ingresar allá (a la asociación), nos dijeron “bueno, tienen el título o no, tienen que estudiar para que saquen el título” (Carpintero del barrio La Libertad, Quito, 2012).

Por un lado, la cuestión de la difusión y el aprendizaje de los oficios dentro de los gremios que difícilmente lograron constituirse independientemente de la influencia

²⁴ Fundada por primera vez bajo la administración de Gabriel García Moreno (1860-1875) en el lugar donde queda actualmente ubicado el mercado de San Roque y el cual constituía un punto centralizado para los sectores residenciales populares de la ladera del Pichincha y los poblados periféricos del Centro Histórico.

eclesiástica²⁵ y, por otro lado, las jerarquías de los oficios que, de una manera u otra, se ligaban a las jerarquías estamentales establecidas entre los grupos sociales, donde ciertas ocupaciones eran consideradas “oficios de indios”, son algunos de los elementos que permiten identificar el oficio de la carpintería en Quito, en particular dentro del barrio La Libertad, como una actividad típica de las economías populares en esta ciudad:

... verá: en muebles usted consigue desde un banco, digamos, hasta un mueble de estos (un armario). En cambio usted manda a hacer a esas fábricas grandes, pues allí ya no... Nosotros aquí hacemos muebles para el público, hacemos muebles para la gente del pueblo. Inclusive como le digo, nosotros ahí en San Roque vendemos desde las cajitas que se hacen para los niños que embolan, se venden a un dólar, tres dólares... y ellos las compran para trabajar; banquitos, una alcancía, para la gente que necesita y es barato (Carpintero del barrio La Libertad, Quito, 2012).

Aún así, la posibilidad de difusión de la carpintería no sólo como un oficio para las clases populares en la ciudad sino también como un sector importante de la manufactura va a estar ligada a la instalación de grandes y medianos talleres familiares, en la mayoría de casos fundados por artesanos que venían migrando desde otras ciudades del Ecuador. Esto va a permitir una forma distinta de difusión de los aprendizajes y de las técnicas al interior de los barrios populares de Quito:

... todos los de La Libertad eran cuencanos, verá. Ellos vinieron de Cuenca a trabajar aquí. Dos maestros hubo aquí, que ahora están en Guamaní. Ellos le enseñaron a toda la gente de ellos [...] Uno de ellos se llama Julio Hernández, el otro se llama José... el apellido no me acuerdo. Pero ellos comenzaron aquí con esos talleres. Él tenía un taller inmenso, verá. Tenía como 24 personas [...] allí aprendieron algunos: todos los cuencanos que están en Guamaní son de aquí, los que trabajaban aquí. Sino que por el espacio, porque no hay allá arriba en el barrio, entonces emigraron. -¿Estos señores que aprendían con los cuencanos aprendían mejor que los iban a la escuela de oficios? – Se aprende mejor; en la escuela de oficios casi no... Lo básico, no más: lo más principal del trace. Entonces, a lo que ellos van allá, uno lo aprendía ahí mismo: ya se iba trazando, iba volteando, lijando, armando. Lo que a ellos le enseñaban lo que es trace,

²⁵ Gremios como el de los albañiles en Quito formaba parte de los gremios católicos en la ciudad. De acuerdo con Kingman (2009: 373): “estos contaban con asesores, benefactores y benefactoras preocupados por la cuestión social; los mismos que intentaban mantener una influencia sobre la vida del obrero y sobre su organización alejándolos de la influencia del ateísmo y del comunismo. Dictaban conferencias sobre la doctrina social de la Iglesia, el alcoholismo y la moral obrera. Además, asesoraban a los trabajadores con respecto a sus derechos [...] Al mismo tiempo, los gremios católicos participaban de una dinámica social intensa. Una de sus preocupaciones mayores era organizar la fiesta anual de su gremio”.

fundamentalmente el trace, y tomas y medidas. En cambio nosotros aprendimos la carpintería a lo rústico mismo... (Carpintero del barrio San Diego, Quito, 2012).

La época de los grandes talleres artesanales y manufactureros: conformación de una cultura de artesanos en Cali

En el caso de Cali, la dinámica manufacturera tuvo lugar al interior de los barrios aledaños al centro de la ciudad: San Nicolás y El Obrero. Se presume que esta dinámica fue mucho más fuerte en Cali que en Quito puesto que allí se logró fortalecer un gran enclave de especialización del cual salieron importantes ebanistas y artistas del mueble.

La especialización de la ebanistería en San Nicolás a partir de los grandes talleres²⁶ permitió una mayor difusión y socialización de los conocimientos y las habilidades así como la formación de una clase de artesanos que se identificaban a través de su práctica laboral y de la creación de una cultura artesanal. Esto fue posible gracias a la libertad que logró la práctica artesanal y manufacturera frente a las estructuras de organización gremial y asociativa y frente a las estructuras estamentales que determinaron una jerarquización de los oficios en muchas ciudades, siendo Quito un tipo representativo de este fenómeno social y laboral.

En cambio el gusto por el tango, la frecuentación de bares y “el trago”, así como las rutinas de trabajo en los grandes y mediados talleres manufactureros llegarán a ser los elementos claves en la creación de un sentido de identidad entre los carpinteros y ebanistas de Cali.

En esos talleres era aterrador. A mí me tocó que vivir todas esas situaciones. Pero uno si podía con eso era por la calidad, las horas que uno trabajaba, y que uno se hacía amigo de los más bravos. Uno tenía que hacer... como marcar un territorio. Y si iba a buscar trabajo tenía que decir: “yo vengo de (la cárcel) Villanueva, tengo como tres muertos encima”, para que hubiera un poco de respeto. Eso era aterrador, no era para el que quisiera. Le digo una cosa, sin mentira: de ahí salía gente muerta. –En esa época era así, le tocaba a uno que imponerse... –por todas esas situaciones es que uno se puso a trabajar en chuzos más pequeños, en talleres donde había 2 o 3 personas, y luego era tratar de montar su chuzo aparte. -¿En esa época eran talleres con gran número de trabajadores?-claro, eran fábricas, de 20, 30 personas [...] Eso duró más o menos hasta los setentas, ya después de eso no tanto. –Otra cosa que pasaba en esa época era... los malintencionados. En esa época se usaba la cola negra que se

²⁶ Algunos de ellos fundados por dibujantes y ebanistas italianos, o por talladores de larga tradición familiar en el oficio.

calentaba y se pegaban los muebles. Entonces había gente que le echaba cebo a eso para que usted perdiera todo el trabajo. –Usted, supongamos que iba a tripiar 30 armarios, y usted los tenía ya listos para pegarlos; entonces le ponían cebo al triplex y a las escaleras para que no le pegara. Eso era aterrador. A mí me tocó que vivir todas esas situaciones.... Eso era muy complicado porque si usted trataba de hacer las cosas bien, y de ser bien allegado al dueño o a los jefes, entonces usted se echaba de enemigo a los que estaban por debajo de uno o que eran como chambones. Entonces ahí se le iba formando a uno el problema; entonces no sabía uno si cargarse al dueño o a los jefes o meterse con toda esa chusma. Era una cosa aterrador, que uno no sabía para dónde pegar. Le tocaba braveado, volverse a uno bravo. –*¿Cómo eran las jornadas de trabajo en esos talleres?* – Nosotros trabajábamos las 24 horas, nos metíamos en esos talleres a trabajar y... salíamos del taller a donde vendían aguardiente, como decir un estanco, no era tan caro, era baratico; y uno se pegaba esas bebetas de aguardiente y apenas estaba bien prendido se agarraba a trabajar. Y así, eso era entre el taller y la taberna, la taberna y el taller (Ebanista del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012).

De igual forma, existía una estructura de clases sociales más móvil en donde el artesano tenía la posibilidad de escalar en su oficio hasta llegar a tener un reconocimiento a través de los diferentes públicos para quienes trabajaba, en su mayoría un mercado conformado por políticos, empresarios, doctores, etc.

Los procesos de mestizaje cultural y étnico que vivió Cali a finales del siglo XIX y principios del XX, producto de una nueva organización de la sociedad en base a las migraciones provenientes de las regiones rurales del norte –constituidas por campesinos blancos y mestizos pobres y por las poblaciones negras que eran mano de obra en las haciendas agrícolas y que provenían (en algunos casos) de las regiones mineras del pacífico-; permitió la liberación de algunas categorías de oficios frente a los estigmas asociados a las clasificaciones racistas y una cierta igualación de los grupos étnicos a partir de la práctica laboral como la que se analiza en los relatos de los ebanistas de esta ciudad.

¡Ja! Jaime Otero palacios.... Yo me acuerdo de él porque yo aprendí ahí tapicería con ellos: ahí iba Manzano, este moreno grandote de Armenia que tiene taller pasando ahí el puente de Judas, que es ebanista viejo... el negro Posada, don Gustavo. Los hijos de él aprendieron ebanistería... Posadita, él es de Armenia, un moreno altote; estaba Manzano, ellos iban allí; Héctor Varela... bueno, grandes maestros de un tallercito pequeño en San Nicolás. Después se fueron a trabajar con don Guillermo Barrera que era excepcional, no tenía que envidiarle nada a una manufactura extranjera, ni a un mueble de Bogotá cajeado, a nadie. Había qué envidiarle a Guillermo

Barrera y el negro Fabio Torres del (barrio) El Obrero. Fueron grandes dibujantes, grandes maestros (Ebanista del barrio San Bosco, Cali, 2012).

Relación entre la práctica laboral y el lugar

El taller nunca debe cambiarse si se tiene buena clientela y buen trabajo. La vivienda se puede cambiar; pero el taller, el buen negocio, nunca se debe cambiar (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012).

Existe una relación significativa entre la especialización al interior de los oficios artesanales y manufactureros y el lugar donde se emplazan estas actividades. Esto ha sido comprobado a través del vínculo entre los barrios de tradición industrial y manufacturera (ubicados en los centros y en las zonas pericéntricas de las ciudades) y la instalación de grandes talleres artesanales y manufactureros que tuvo lugar en ellos durante principios y mediados del siglo XX. Estos espacios de especialización coincidieron con los espacios residenciales de los sectores populares en las ciudades que se integraban a la lógica productiva en calidad de obreros, artesanos, comerciantes, etc.

En términos de las “economías de localización” (Camagni, 2005) estos espacios permitieron un aprovechamiento de la acumulación localizada de actividades similares con mano de obra disponible en el mismo lugar y competencias técnicas para disponer de lo que en cierta medida puede ser considerado como “una cultura industrial difusa capaz de orientar los procesos de innovación de forma más acelerada y una difusión del proceso técnico” (Camagni, 2005: 32-34) al interior de los sectores industriales. También tuvieron la fuerza para dotar de un carácter y una identidad propia a las diferentes áreas productivas de la ciudad.

Fueron, además, un referente de la industrialización y la proletarización de las ciudades, frente a las cuales se generaban fuertes expectativas laborales y de progreso económico, sobre todo en los relatos de los carpinteros de las pequeñas ciudades y de las zonas rurales:

... envolví un pantalón y una camisa en una chuspita, me la metí aquí debajo [del brazo], me vine para Palmira y le dije a mi primo Silvio, él era taponador fino y el papá también era taponador: “ve, madruguémonos el lunes para Cali; me encontré un señor por allá que me dijo que Cali estaba bueno para taponar muebles” [...] Ahí mismo, a las 4 de la mañana, de Palmira nos venimos para acá, para Cali; nos bajamos del Expreso Palmira; caminamos una cuadra y ahí había una carpintería en una esquina: vea, ¿usted necesita taponadores? Sí, aquí

tengo unos muebles para taponar... (Ebanista del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012).

Sin embargo, debido a los procesos de expansión urbana, el desplazamiento de ciertos sectores populares, la revalorización de nuevas zonas en la ciudad y la pérdida del predominio que tenían los sectores artesanales y manufactureros al interior de las estructuras productivas de las ciudades a mediados del siglo XX, se vivencia una pérdida del *lugar* como espacio central del encuentro entre tradiciones de oficios y como referente de la especialización artesanal. Así, muchos de los talleres ubicados en las zonas céntricas y pericéntricas de las ciudades han ido desapareciendo y muchos de los artesanos que se formaron en estos lugares han trasladado su ámbito de producción al hogar. Esto va a reducir las posibilidades de gozar de las ventajas económicas que permite el emplazamiento al interior de lugares claves de la especialización en la ciudad:

¿Y cómo es esa historia de su cambio de La Ferroviaria a acá [Turubamba], cómo fue ese proceso? -Porque yo ya compré aquí la casa. Allá vivía arrendando y allí es un barrio donde no hay mucha actividad para el trabajo. *¿Es muy industrial?* O sea, allí es un barrio donde la gente es pobre. Pero yo me metí unos cuatro o cinco meses, porque yo tenía clientes del centro. Entonces había personas que nunca conocieron mi taller, solamente yo iba a habar y me entregaban el mueble. O sea que confiaban en mi trabajo (Carpinterio del barrio Turubamba, Quito, 2012).

Este fenómeno es mucho más evidente en una ciudad como Quito, donde las distancias (físicas y simbólicas) entre los grandes ejes residenciales, va a hacer que muchos artesanos y obreros se trasladen hacia los nacientes barrios del sur como un mecanismo de acceso a la propiedad residencial y también para huir de la degradación de las condiciones de seguridad en los barrios céntricos y pericéntricos de la ciudad. Muchos de estos carpinteros han tenido que escoger entre el lugar del residencia y el taller de producción, muchas veces a costa de un mayor desgaste de tiempo en el traslado de un lugar a otro o de sacrificar la posibilidad de percibir más ganancias por su trabajo, por las ventajas comparativas que ofrece la ubicación.

Y usted, dónde vive? -Yo vivo en Chillogallo. *¿Todos los días viaja desde allá?* -Todos los días, cojo el bus a las 6 y estoy aquí a las 7. *¿Y por qué no tiene su taller allá maestro?* - Muy lejos, y porque, más que todo, ya me conocen aquí. *¿Pero nunca habrá vivido acá?* -Yo viví aquí, en San Roque. Lo que pasa es que, cuando uno ya se va para otro lado, se va a otro ambiente más que todo más tranquilo. Pero ahora hay bastante patrullero... es otro ambiente, en cambio, la gente

ya no quiere carpintería, dicen que mucho polvo, mucha laca. Cuando yo trabajo es bastante, sobre todo por el espacio, toca sacar afuera. *-O sea que, por un lado, el sector le favorece porque siempre ha estado aquí, le gusta...*-A mí me gusta, a mí me conocen mucho aquí. Es la primera vez que usted me ve aquí, usted me va a decir: maestro, soy tal persona, haga el favor de venir a mi casa, y yo voy a su casa. *-El sitio siempre va a ser importante, usted puede ir a Chillogallo, puede ir a Cotocollao...* - Esos sitios son buenos para vivir, pero para el trabajo no. Allá no me gusta. Allá hay bastante carpintero, pero es caro...

... ¿Influye mucho el lugar donde se tenga el taller? Yo, por ponerle un ejemplo, me entrevistaba con un señor que tiene un taller en San Diego, por el centro, pero él vive en Chillogallo, y todos los días viaja de Chillogallo al taller y él decía que no tenía su taller en Chillogallo porque no le funcionaba. -No funciona, porque, por ejemplo, yo en La Ferroviara, si dependía del barrio no tenía ni para el arriendo. Ahí creo que me salió un trabajo una sola vez. Bueno, aquí también. Más trabajo de los clientes que ya tenía. *-¿De clientes viejos?* -Sí, es decir, ellos les recomiendan a otros. Es una cadena. Entonces, por eso, en los trabajos, a las personas que ya han mandado a hacer muchos trabajos hay que dejar que le manden a hacer cualquier trabajo, así paguen la mitad, hay que preferirlos a ellos. Porque hay que mantener una clientela, porque es difícil conseguir un cliente y es lo más fácil perderlo. Aquí también tenía bastantes, pero es porque me van recomendando, recomendando... también me han recomendado a algunas personas que han tenido muchos problemas; hay personas a las que no les entregan los trabajos...

Y usted, en esa época que trabajaba en el centro, ¿nunca pensó en buscar donde vivir cerca del centro? Es que mire: es que es un poco más caro el arriendo; otra es que uno se acostumbra a vivir en el barrio donde uno comenzó a vivir, se le hace difícil comenzar en otro barrio. Uno ya se acostumbra. Mire, yo de ahí bajaba a la Ferroviaria, se hacía una hora y media desde las Naciones Unidas y 10 de Agosto. Un tiempo hubo que se dañó la vía de El Trébol, en La Marín, se hundió eso. Todos los carros venían por arriba. En el banco central había que bajarse y venir a coger carro aquí en Santo Domingo e ir a pie, porque si no, imagínese, se demoraba una eternidad, todos pasaban por allí. Y así seguía viviendo allí. Es costumbre. Llegaba como a las 8 de la noche, saliendo a las 6 de la tarde. Entonces es costumbre... Igual hay gente que prefiere seguir trabajando en ciertos lugares, pero también depende de las oportunidades [...] Verá, el taller nunca debe cambiarse si se tiene buena clientela, buen trabajo. La vivienda se puede cambiar, pero el taller, buen negocio, nunca se debe cambiar (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012).

Desaparición de los grandes talleres artesanales y manufactureros

Todos estos los lugares que llegaron a alcanzar tales grados de especialización a partir del comercio y de la actividad manufacturera han empezado a vivir procesos de desplazamiento relacionados con la revalorización de los costos del suelo en las áreas céntricas (el caso de Quito con la renovación del Centro Histórico), con la degradación de las condiciones de vida en los barrios pericéntricos y con una dispersión de las actividades artesanales y manufactureras provocadas por el cambio en la estructura de las economías urbanas latinoamericanas.

En primer lugar, se analiza una mayor tendencia hacia la comercialización que hacia la producción manufacturera relacionada con una mayor mecanización de la producción. Esto evidencia la ruptura que se ha producido en la transmisión del oficio de generación en generación:

Yo aprendí a trabajar... mis hijos también saben pero ellos se dedicaron al negocio, al comercio. Se gana bien, pero en cambio ese sistema no me gusta mucho: yo estar sentando esperando para vender, ¡no! Más prefiero estar aquí, más rápido me pasan las horas, me da más hambre, viene mi señora y cocina (Carpintero del barrio La Libertad, Quito, 2012).

Por otro lado, la modernización en el uso de materiales –ligada en parte a la regulación ambiental sobre la compra y la venta de maderas, pero sobre todo a las nuevas tendencias del mercado– ha favorecido la introducción de nuevos materiales como los aglomerados y lo que se conoce con el nombre de MDF (Medium DensityFiberboard)²⁷, que ha provocado un reemplazado de los medianos talleres artesanales y manufactureros por los grandes aserraderos donde se cortan y se arman los paneles de aglomerados:

Usted va a una fábrica o a un taller ahora y usted no ve a la gente. – Esos muchachos que trabajan allá son flacos y amarillos de tanto trabajar polvo.... –Usted va a la [calle] trece y ve las filas de esas fábricas donde ensamblan todo ese mueblerío que venden ahora en la novena. Ensamblan y ensamblan esos muebles ordinarios. -Ahora es con lijadoras... el sistema es: entre más rendimiento dé, es el que va ahora a la vanguardia (Ebanista del barrio Alameda y Ebanista del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012).

Estos cambios comienzan a producirse más o menos desde finales de la década del ochenta, momento en las cual se acude a un cambio en la estructura de especialización de las ciudades con la pérdida del predominio de las actividades artesanales y

²⁷ Tablero de Fibra de Densidad Media.

manufactureras en la economía. Muchos de los carpinteros y ebanistas entrevistados van a asociar estos cambios a momentos coyunturales de la economía en cada ciudad como, por ejemplo, la crisis del narcotráfico en Cali en los años noventa o la dolarización de la economía en Ecuador.

Bueno, aquí había [talleres] en San Nicolás, en Alameda... estaban regados por todas partes: estaba Don Guillermo Barrera, estaba Víctor Espice, el español... así; pero estaban regados. Grandes talleres pero con calidad. Y había las maderas cedro, caoba, es el cedro el más grande para obras de arte; después de la caoba, para las obras de arte, no hay nada. Ya pasa al segundo plano el cedro Caquetá pero cuando había; ahora ya no hay esos cedros... Son bosques que tardan 100 años, imagínese. Se consigue Caquetá pero, ahora el caoba ya no se consigue [...] Y el precio, porque de dónde va a comprar usted un camionado de Martínez de cedro para hacer, no le van a pagar eso. Me dicen: maestro ¿y cuánto vale eso? Pues ese mobiliario puertas y todo eso vale una millonada. Ya “los mágicos” se fueron. Los mafiosos se fueron, eran ellos los que le decían: ve, don Arles, hay que hacer esta casa con puertas, todo, techos chapados en madera, todo; saque, pero haga. Se podía llenar de plata o no conseguir, porque cuando comenzaron a cogerlos la gente perdió el trabajo.... (Ebanista del barrio San Bosco, Cali, 2012).

Otros, van a asociar esta pérdida a la muerte de muchos de los grandes representantes del oficio, lo que remite nuevamente al problema de la ruptura en la transmisión de los oficios de generación en generación:

La carpintería en San Nicolás ya desapareció totalmente porque ya todos murieron: Luis Zúñiga, Aquilino Manzano y Miguel Cabrera, esas son las tres personas que yo más admiré; el viejo Brusatin, por ahí por el parque San Nicolás, él tenía dos hijos, pero ya todos ellos murieron (Ebanistas del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012).

Además de los cambios en la estructura productiva, los cambios en los patrones de consumo y en las técnicas de elaboración de muebles –a través de la introducción de nuevas tecnologías que facilitan el trabajo y compiten más en términos de precios– son algunos de los principales aspectos implicados en el desplazamiento económico y simbólico de este oficio en la estructura económica de la ciudad con efectos sobre la desmoralización que se analiza en los relatos de estos artesanos²⁸:

²⁸ De acuerdo con Sennett, la desmoralización en el desarrollo de las habilidades del artesano desde el punto de vista social puede darse, por ejemplo, cuando una meta colectiva de trabajo bien hecho se vacía de contenido: “... la competencia pura y dura puede impedir el buen trabajo y deprimir a los trabajadores” (Sennett, 2009: 52); pero también se da a través de las condiciones de competencia y pérdida que impone el mercado con la mecanización de las tareas y el costo de los materiales.

... hoy en día, el poder económico, el costo de la madera ha cedido por el capital, por el costo. Más que todo, la juventud moderna está en otra onda del arte, por ejemplo hay gente que le dice a uno esos muebles tan feos tallados [...] Mire la ignorancia: cuando uno habla de tallado es fino, cuando es ordinario no vale nada. Pero cuando el mueble es fino eso tiene un valor incalculable como arte. Pero un mueble ordinario no, eso puede estar tallado, pero no, ordinario es ordinario. Lo que está bien hecho, como la música, es para la posteridad [...] Vea los grandes artistas como Miguel Ángel, todo eso a la gente ya no le gusta... (Ebanista del barrio San Bosco, Cali, 2012).

Nuevas tendencias en la producción del mueble: entre el mercado, la economía, el gusto y la adaptación al cambio

... hay una manera de hacer más rápido el trabajo: simplificar el trabajo (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012).

El cambio en las técnicas de diseño, elaboración y fabricación es una constante en la historia de los oficios artesanales, no sólo por lo que implica a nivel económico quedarse atrás (obsoleto) frente a la introducción de las nuevas tecnologías que aceleran el trabajo y la escala de producción, sino también porque, en algunos casos, el cambio puede generar un avance o un mejoramiento en la técnica; las habilidades y la transmisión de las mismas al interior de la práctica artesanal no están siempre fijas sino en continuo *progreso*: se van adaptando de generación en generación. Sin embargo, al interior del trabajo artesanal, todo aspecto de mecanización o estandarización de la elaboración o fabricación del producto puede significar una pérdida del valor artístico de la pieza.

El oficio de la carpintería a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha actual, ha atravesado una serie de transformaciones relacionadas con la especialización de la producción y del consumo en la ciudad, la estandarización del mercado a través de la producción en masa, el ascenso de las actividades comerciales y de los servicios en las estructuras productivas de las ciudades y, sobre todo, con el cambio en las tecnologías de materiales y de transformación, que favorecen la producción a gran escala.

Una de las técnicas que empezó a cambiar en el contexto de la producción del mueble entre las décadas del sesenta y del ochenta fue la relacionada con el tapón: “nos pasábamos meses taponando y nos volvimos unos expertos. Pero luego no sé, el tapón fue mermando, mermando y nos volvimos carpinteros” (Ebanista del barrio Prados de

Oriente, Cali, 2012). Este cambio se asocia a la introducción de la laca catalizadora –un material que sintetiza el trabajo manual:

... antes charolábamos, se charolaba... –Los [muebles] Luis XV antes se hacían en charol, también. Había una pasta como... ¿cómo le explico?... eran unas miguitas, cristalinas, era como el vidrio: eso le ponía en alcohol y eso se desleía; y ya con eso, cogía al otro día con un trapo al que le decimos nosotros “muñeca”... de allá para allá. – Hacía como un algodón... –se tenía que saber pasar, porque si no se le pelaba; ahí aprendía. –Se pegaba el algodón... siempre sabíamos charolar nosotros cuando sacábamos las camas [en La 24 de Mayo], sacábamos de mañanita. – *¿Ya no se trabaja eso?* –Ya no, ahora lo que hay es laca catalizadora. A todo le dan soplete ahora. –Nada es a mano ya (Carpinteros de los barrios San Diego y La Libertad, Quito, 2012).

Sin embargo, el trascurso de la segunda mitad del siglo XX verá la introducción de la lijadora eléctrica a cambio del cepillo manual, la comercialización de los paneles de madera hechos en fibras de madera aglomeradas con resinas y listos para armar, a cambio de los bloques de madera comprados por el mismo artesano para cortarlos, tallarlos y diseñarlos. La resistencia de algunos carpinteros a seguir utilizando viejas técnicas artesanales se considera como un factor romántico de apego a una tradición que no se adecúa a las nuevas tendencias del mercado, a los cambios tecnológicos ni las exigencias económicas del medio social. Muchos de los carpinteros interpretan esta resistencia al cambio como un apego romántico a una forma caduca de hacer las cosas, propia de los carpinteros de “edades”, a los que les cuesta trabajo romper con la costumbre:

“Yo digo que cambien. A mí, por ejemplo, si un amigo abre un taller por aquí, no me conviene que él mejore, digamos. Pero se le ve que está huequeando tanto y yo digo “¿por qué hace así?” [...] Por ejemplo, para laquear, en eso yo invierto un poco más de material, gasto más”.

Por ejemplo, mire esas puertas de allí: dentro tienen una estructura de madera; antes hacíamos con huecos, con espigas, o sea le hacíamos el marco y ahí se le pegaban los triplex de lado y lado. En cambio ahora no. Yo le traigo cortadito ya el tamaño de la puerta, tiras por adentro les pongo solo apuntando con unos clavitos y en medio día le hago como unas ocho puertas. Le pongo una base en el taller, una madera al piso, bien anivelado, y de ahí se pone una puerta, se pone un plástico, papel y encima se le pone un peso y ya están hechas las puertas. No hay necesidad de estar haciendo caja-espiga, ni nada de eso. *Hay mil maneras para mejorar el trabajo. Entonces, póngase que usted puede cobrar lo mismo, póngase que haciendo caja-espiga, todas esas cosas, cobra 150 dólares. Yo le puedo cobrar lo mismo pero he hecho*

más rápido. Puedo hacer más cosas o puedo descansar, puedo salir, pasear, porque yo he avanzado (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012; énfasis propio).

Sin embargo, lo que algunos de estos carpinteros reconocen, como se lee en la cita anterior, es que detrás del ahorro de tiempo y del esfuerzo en el trabajo, hay un costo económico mayor en el sentido de que se gana menos por la elaboración de un mueble, hay que invertir más dinero en la adquisición de tecnología y materiales y, de la misma manera, hay una competencia creciente a nivel de la comercialización que actúa en contra de su propio beneficio económico:

Yo tenía tres [trabajadores]. O sea, dependía del tiempo y la cantidad de trabajos que tuviera, o del tiempo que me dieran para que entregue... como tengo máquinas, yo les traigo cortando. Por ejemplo: las partes que vienen en paneles, yo por ejemplo les llevo a hacer a un aserradero donde tienen una máquina y por una puerta me cobran \$2 dólares y en medio día traigo haciendo los paneles para unas cinco puertas. En cambio otros hacen en la sierra, porque sí se puede hacer, pero lleva mucho tiempo. *O sea, hay una manera de hacer más rápido el trabajo. Simplificar el trabajo* [...] La mayoría [de clientes] prefiere que les cueste menos y más buenos acabados (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012).

Estas tendencias han llevado a la crisis de ciertas formas artesanales de producción y elaboración de muebles, en tanto no demuestran un mejoramiento de las técnicas ni de la calidad sino, al contrario, una pérdida del sentido del trabajo manual y el diseño artesanal.

De un tiempo a otro se va cambiando el sistema de trabajo, se va haciendo algo tal vez más simple, pero tiene las mismas seguridades [...] Y es un sistema de trabajo para que el tiempo de trabajo se aminore, y se pueda bajar el precio. *—Y a usted ¿cómo le ha parecido ese cambio?* *—O sea, es bueno, pero mucho depende de uno. Por ejemplo: hay maestros todavía que mantienen ese sistema de trabajo. —¿El viejo?* *—Es costumbre. Por ejemplo: los que vienen a trabajar tienen que hacer el mismo sistema de trabajo. Por ejemplo, ahora ya se une la mayoría con tornillos; pongamos, el cabezal de esa puerta [señala la puerta de uno de los cuartos de casa]: él le hace una espiga que traspasa a los lados, yo no; solamente le hago un batido y le pongo con tornillos de los lados, y listo. La madera que quedó en la mitad, él le traspasa al otro lado, tiene que estar huequeando con un formón todos los cuatro centímetro de tablón que tiene para huequear. Y luego yo le digo “¿por qué hace así?”. Él dice que es costumbre. Lo mismo, los cajones le hace así, en cambio yo hago un destaje, un batido y le uno con tornillos y listo. —¿Y es más fácil como usted le hace?* *—Más rápido se hace. Queda mejor terminado porque uno la*

pieza la prepara antes de armar... (Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012; énfasis propio).

De acuerdo con Sennett, toda artesanía es un trabajo impulsado por la calidad (Sennett, 2009: 37). Esta concepción se basa en lo que Platón definía como la *areté* o el patrón de excelencia implícito en todo acto de creación: “la aspiración a la calidad impulsará al artesano a progresar, a mejorar antes que a salir del paso con el menor esfuerzo posible” (Sennett, 2009: 37). Sin embargo, ¿qué se puede decir de los carpinteros que se someten a los imperativos del mercado y a la competencia en la producción de muebles? Por un lado, que este es un fenómeno recurrente en todos los campos de producción artesanal y manufacturera del cual los pequeños artesanos del mueble no son las únicas víctimas; en segundo lugar, que existen diferentes condiciones sociales que dan lugar a formas de resistencia a esta clase de cambios. Por esta razón, tienden a ser los carpinteros los que ceden ante las nuevas tendencias de elaboración de muebles, antes que los ebanistas. Éstos últimos representan al interior del campo una clase de artesano que ha logrado a través de su arte cierto grado de reconocimiento y distinción, frente a lo cual un cambio podría significar una pérdida de su identidad, de su forma de ser.

... yo aprendí la carpintería con una garnota de madera, un serrucho y una achuela; y tengo mis villamartinis, las brocas de media y todo eso. Entonces yo cuando hago sillas, hay cosas que hago con villamartín, cuando hago brazos a veces los rompo con villamartín. A mí esas lijadoras no me gustan por el polvero que uno traga.... (Ebanista de Prados de Oriente, Cali, 2012).

El ebanista, a diferencia del carpintero –de acuerdo a un sentido identitario que asume con su práctica, con su forma de hacer las cosas– ha logrado construir una imagen de sí mismo en su oficio no como un obrero, sino como un artista. Esto ha llevado a que muchos ebanistas no se puedan adaptar y se resignen a aceptar el proceso lento de extinción de su oficio.

Ahora las nuevas generaciones van implementando otro sistema, van buscando otras metodologías de trabajo. Por ejemplo, el hijo mío me dice: “lo que pasa es que usted ya está caduco en el oficio, pero no le quiero decir que no sepa hacer las cosas sino que ahora es *corte, clave y entregue*”. Ya no es la misma situación en la que uno se podía poner a dar escuadra, a darle codal a un palo, a mirarle la parte bonita. Eso ahora es como caiga: ahora cogen una grapadora y tuc-tuc-tuc-tuc, le ponen cosas encima, pegan eso y medio enderezan y ya... Usted va a una fábrica o a un taller ahora y usted no ve a la gente. -Esos muchachos que trabajan allá son flacos y amarillos de tanto polvo... ensamblan y ensamblan esos muebles ordinarios. -Eso ahora es con

lijadoras... el sistema es: entre más rendimiento dé, es el que va ahora a la vanguardia... (Ebanistas de los barrios San Bosco y Prados de Oriente, Cali, 2012).

El caso del oficio de la carpintería en cambio está más asociado a las economías populares de las ciudades, por tanto a un menor capital económico, social y simbólico al interior del mercado y de la ciudad. La pérdida de la *areté* se manifiesta en la adaptación de los carpinteros a las nuevas tendencias del mercado, sobre todo en lo que tienen que ver con el uso de los aglomerados.

Especialización, cambio tecnológico e impacto socio-laboral

Uno de los cambios más importante en las técnicas de producción artesanales de muebles se asocia a la introducción de materiales como el MDF, el aglomerado o el *tablex* fabricados a nivel industrial bajo la mezcla de fibras de madera y fibras sintéticas. La introducción de esta nueva tecnología se asocia con las restricciones a la comercialización de ciertas maderas que se encuentran en vía de extinción, pero también con los cambios en la especialización al interior de la manufactura del mueble que han sido impulsados por la introducción de grandes aserraderos e industrias de producción al por mayor.

Esto se liga a una cadena productiva donde los principales países con mayores áreas forestales²⁹ -que producen maderas altamente cotizadas para la fabricación de muebles como la caoba y el cedro –exportan este recurso como un bien primario (los troncos de los árboles aserrados), los cuales regresan luego bajo la forma de productos elaborados a un costo de venta más alto. Esto implica no sólo que se genere un bajo valor agregado para las economías de estos países por la extracción de este recurso, sino que también se produce un desincentivo para los sectores artesanales y manufactureros locales.

Los aglomerados y el MDF, son producidos en su mayoría por empresas extranjeras y luego se importan a los mercados locales de estos países. Es el caso de Perú que, a pesar de ser el segundo país de América del Sur con mayor superficie forestal (y el noveno a nivel mundial) (Galarza y La Serna, 2005) presenta una dependencia interna frente a los productos maderables importados: principalmente pulpa de madera y algunas especies baratas que son utilizadas por fabricantes locales de muebles, partes y piezas (Galarza y La Serna, 2005: 35).

²⁹ En América del Sur, estos países son: Brasil, Perú, Colombia y Bolivia (FAO, 2006).

En el caso de Quito, esto ha sido mucho más fuerte puesto que, la mayoría de carpinteros que trabajan el pino y el laurel (unas de las maderas consideradas de más baja calidad para la fabricación de muebles) lo hacen precisamente por la dificultad que existe para acceder a las maderas más cotizadas que se venden a los mercados internacionales.

La restricción en el uso de maderas a cambio de la mayor comercialización de los aglomerados, es tal vez en menor medida el resultado de una conciencia ecológica de conservación de los bosques, que un cambio en las tendencias del mercado y en las tendencias de la especialización de las economías urbanas.

Si se tomara en cuenta que las maderas se siguen talando, entonces habría que plantearse el papel de las regulaciones ambientales sobre la madera y todo el problema de la ilegalidad que se establece frente a ello. ¿A dónde se va la mayor parte de las maderas que se talan ilegalmente? ¿De qué manera el mercado se encarga de regular lo que se consume internamente y lo que se exporta? Los estudios sobre comercialización ilegal de la madera, deforestación, entre otros temas de importancia socio-ambiental deberían tratar de responder a estas preguntas y sugerir usos más adecuados de este recurso.

Algunos ebanistas en Cali han visto minada la base de su trabajo, debido a que estos nuevos materiales no se compadecen de las técnicas como el tallado o el torneado, que se hacen sobre maderas firmes y blandas, como el cedro y la caoba. Estos dos tipos de maderas tienen un alto valor al interior del campo de la ebanistería por ser consideradas “las más grandes para obras de arte”: “después de la caoba, para las obras de arte, no hay nada” (Ebanista del barrio San Bosco, Cali, 2012).

Los pequeños artesanos se diferencian de los grandes productores de muebles precisamente por el valor que dan al uso de ciertas maderas, anclado a la propia conciencia sobre su arte y su oficio.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación ha sido posible identificar las diferentes formas a las que tiende la especialización de la economía y la segregación del espacio en las ciudades con la introducción de los modelos de desarrollo industrial capitalista y los nuevos procesos de globalización, los cuales afectan las estructuras espaciales y productivas de las ciudades.

La especialización, vista a través del desarrollo regional de los Andes, permitió identificar diferentes tipos de ciudad que se formaron en función no sólo a las necesidades económicas y políticas del Imperio sino como una forma de administración de los recursos, del territorio y de la población. De esta manera, la síntesis sobre algunos de los aspectos claves de la especialización regional antes del siglo XX permitió identificar ciudades según el rol que cumplían en el mercado mundial y según el tipo de dominación social que establecieron sobre sus respectivos territorios: ciudades con una larga tradición de dominio político el cual se ve reflejado y revivido en sus monumentos físicos y en las estructuras que perviven a través de las relaciones de poder (raciales, estamentales, laborales, etc.) junto con elementos de la cultura moderna. Por otro lado, ciudades que gracias al auge productivo y la ubicación estratégica frente a algún recurso natural o sobre extensos territorios aptos para la explotación a gran escala, lograron convertirse en centros del comercio y del intercambio entre regiones; referentes del poder económico en las regiones, no obstante sometidas a la jerarquía de los centros de poder político-administrativos.

La especialización de las regiones y de los centros urbanos que se llevó a cabo a través de las estructuras económicas de la época Colonial, también operó como un aspecto importante en la organización de las diferencias al interior de los espacios urbanos. Al interior de los diferentes tipos de ciudad que se fundaron sobre el territorio de los Andes, tuvo lugar modelos específicos de organización del espacio con sus propias jerarquías estamentales y con su propio manejo político de las diferencias que lograron impregnar las estructuras de las modernas clases sociales.

A partir del siglo XX, con la expansión del modelo industrial de las ciudades europeas y norteamericanas, muchas ciudades van a experimentar una transformación de sus estructuras socio-espaciales en función de las nuevas tendencias en el desarrollo de la industria, el comercio y los servicios. Sin embargo, los roles económicos de estas ciudades y, de la misma manera, sus estructuras del empleo, están muy ligadas a la

posición que estas ocupan en el sistema urbano-regional de los territorios nacionales a los que pertenecen. Estas posiciones suelen conservar el vínculo histórico y social con las formas de especialización que surgieron durante el período colonial y que lograron prefigurar tipos de ciudad según el rol que cumplían como centros de dominación social y administración fiscal, centros de intercambio comercial y centros de explotación de los recursos y, por ende, de la relación que establecieron con su espacio rural.

En el caso de Quito, se puede decir que existe aún una fuerte relación entre su espacio urbano y su espacio rural, establecido no sólo por las rentas sino también por la forma cómo se concentran jornaleros y peones en ciertas parroquias urbanas. En el caso de Cali en cambio, se destaca el fuerte impacto de las condiciones de informalidad laboral que se asocian a una economía centrada predominantemente en el comercio, sobre todo en los sectores pobres que conforman el grueso de la población de esta ciudad.

Bajo la nueva lógica de la economía mundial y de los cambios en las estructuras productivas y laborales, han aparecido nuevas formas de diferenciación del espacio que, no obstante, reproducen en cierto grado las desigualdades históricas (las desventajas laborales, sociales y económicas) que se han ido acumulando al interior de ciertos grupos sociales. Es el caso de Quito, donde las posibilidades socio-laborales en la ciudad y las desventajas sociales aparecen muy fuertemente asociadas a las poblaciones indígenas. Su larga historia de discriminación racial ha logrado configurar socio-espacialmente la división entre barrios predominantemente “blancos” y barrios predominantemente “indígenas”, lo cual se evidencia estadísticamente en los altos índices de concentración de personas por su identidad étnico-racial a nivel de las diferentes parroquias urbanas.

En ambas ciudades se observan patrones de segregación del espacio que, aunque bien guardan relación con la jerarquía de las actividades económicas, se configuran a partir de las divisiones sociales que han trazado históricamente la diferenciación entre los sectores residenciales de las clases bajas y los sectores de las clases altas.

En el caso de Quito, su expansión a partir de la Ciudad Colonial ha sido un factor que ha marcado las tendencias en la organización del espacio. En la actualidad, esta centralidad se ha visto fragmentada por una división del espacio residencial jerarquizado entre el norte (más específicamente la zona nor-central y oriental) y el sur, con algunos nuevos enclaves de pobreza y marginalidad también en el noroccidente y norte.

En el caso de Cali, su expansión a partir del sector residencial de el “Empedrado”, ubicado estratégicamente sobre un área elevada (que no se inundaba en las épocas de lluvia como el resto del espacio poblado), en el camino de las salidas viales (al occidente y al norte) y cercano al centro de poder político-administrativo, marcó en un primer momento las tendencias en la expansión de esta ciudad. Sin embargo, el fuerte impulso de los sectores del comercio y de la agroindustria por el monocultivo de la caña de azúcar marcaron a principios del siglo XX la nueva expansión de la ciudad sobre los ejes viales de crecimiento y los procesos de marginación de las clases empobrecidas hacia los límites occidentales y orientales, caracterizados por las altas densidades poblacionales y la precariedad en las condiciones laborales.

En ambas ciudades, el cruce de los datos económicos, socio-demográficos y laborales (sobre la base de los diferentes sectores urbanos) ha permitido hallar un vínculo general entre las bajas categorías socio-laborales, las condiciones marginales del hábitat y la tendencia a la especialización del comercio o en lo que algunos autores denominan como “economías de la subsistencia” o “economías informales”. En el caso de los sectores residenciales mejor acomodados se observa el mismo vínculo entre las altas categorías socio-laborales y la especialización de los mismos sectores residenciales en las actividades de los servicios.

Por lo anterior, se puede afirmar que existe una cierta “ecología” de los espacios de hábitat en las ciudades que se manifiesta en el vínculo entre la especialización económica de los sectores residenciales y las ocupaciones de las personas que habitan estos espacios. La existencia de áreas o sectores urbanos especializados productiva y laboralmente en los sectores modernos de la economía –sectores predominantemente blancos (en el caso de Quito) y mestizos (en el caso de Cali) –, los cuales disponen de las mejores condiciones de espacio habitable, es un ejemplo de ello.

Sin embargo, cada ciudad tiene un manejo distinto de las diferencias el cual se atiene a los sistemas de discrimin social y a las formas de dominación sobre la población que han configurado históricamente dichas sociedades. En el caso de Quito, este manejo se corresponde con la política del “dualismo étnico-cultural” que ha tenido un impacto fuerte sobre las estructuras productivas y socio-laborales; mientras que Cali se debate entre la marginación socio-espacial de amplios sectores populares entre los cuales se concentra una buena proporción de personas afro-colombianas.

Esta ecología del espacio se manifiesta igualmente en la coincidencia entre las áreas de especialización manufacturera y comercial, y las ocupaciones de las personas que habitan en ellas. A pesar de la expansión física de las ciudades, de la aparición de nuevos centros de especialización productiva y del desplazamiento desde las áreas degradadas hacia nuevos sectores periféricos pobres, estas relaciones tienden a mantenerse en el espacio. Esto se evidencia en los relatos de los carpinteros y ebanistas de Cali y Quito que siguen referenciando el papel de ciertos barrios en la conformación de una tradición laboral o de una práctica productiva en cada ciudad.

En el caso de Cali, el papel de San Nicolás y del barrio El Obrero en la conformación de una cultura artesanal y manufacturera permitió a algunos artesanos de las clases populares (la mayoría de ellos recién migrados a la ciudad) escalar socialmente a través de su oficio. Una mayor difusión de saberes especializados como las técnicas de la ebanistería fue posible al interior de estas estructuras barriales que se compadecían de una forma de organización de las relaciones sociales y económicas en la ciudad característica de un momento histórico. Los grandes talleres y las grandes manufacturas, así como los grandes ebanistas y artesanos que lograron ascender en la escala social son muestra de un período de esplendor que se vio favorecido por el impulso de la economía y por unas condiciones sociales y culturales que favorecieron la ruptura con las jerarquías estamentales de raza y origen social, y con las barreras gremiales.

En el caso de Quito, los barrios pericéntricos lograron articular un eje para la ubicación de las manufacturas y de las industrias, que se ubicaron estratégicamente por la cercanía a “la ciudad colonial” y por la cercanía a los barrios populares donde residía la clase obrera y trabajadora. Estos barrios, fueron poblados predominantemente por poblaciones indígenas urbanas y provenientes de regiones rurales del norte. En la actualidad, el cambio en las estructuras productivas y laborales de esta ciudad ha provocado que estos sectores se vayan especializando alrededor de economías informales (como el comercio) que tienen su centro en el mercado de San Roque.

El caso de los barrios San Roque y La Libertad, la especialización en la producción artesanal y en la comercialización de muebles guarda relación con una forma típica de organización de la economía y de la práctica de los oficios en esta ciudad que se caracteriza por una rígida división entre los sectores populares y los sectores de las clases acomodadas, y por los marcos de oportunidades socio-laborales que son cada vez más limitados para los sectores empobrecidos. En los relatos de los

carpinteros ha sido posible ver cómo el desarrollo y el progreso de ciertos oficios en esta ciudad ha estado marcado por las limitaciones de la organización gremial que se da al interior de ciertos barrios y por las formas estamentales de clasificación de los oficios las cuales han limitado seriamente las posibilidades de movilidad social entre los artesanos.

En el espacio de Quito, las rupturas en el espacio que se producen durante el siglo XX y que consolidaron la división histórica entre los sectores sociales altos y los sectores bajos de la ciudad ha tendido a reforzar la marginación de ciertos barrios y la concentración de las actividades residenciales, productivas y económicas al interior de espacios claramente diferenciados, lo cual se representa en los imaginarios sociales referentes al “norte” y al “sur”. Sin embargo, las ventajas de la ubicación siguen determinando las posibilidades de ciertos carpinteros para sobrevivir, sobre todo cuando existe una amplia estigmatización frente a los sectores del sur de la ciudad.

Una de las principales consecuencias de la especialización de las economías urbanas y de los mercados sobre el ámbito laboral es la tendencia a la desaparición de ciertos sectores productivos (artesanales y manufactureros) que hasta hace poco servían de sustento a las economías populares de las ciudades: como posibilidad de formación en el oficio y de movilidad social.

A nivel socio-espacial, los impactos de la especialización tiende a desplazar las actividades artesanales y manufactureras y a marginarlas al interior de sectores cada más alejados de las antiguas áreas de especialización que son sometidas al deterioro físico y ambiental, o que son sometidas a la revalorización en función de otra lógica productiva del espacio urbano, una lógica que, por lo demás, tiende a la homogeneización del consumo y la estandarización de la formas de vida y a las formas de interacción en *el lugar*. Finalmente, a nivel socio-ambiental, la especialización genera un cambio en las estructuras productivas y extractivas que implican una mayor utilización de los recursos, en el caso de la carpintería, de los recursos maderables.

BIBLIOGRAFÍA

- Achig, Lucas (1983). “El proceso histórico de crecimiento urbano de Quito” en *El proceso urbano de Quito*. Quito: CIUDAD.
- Argier, Michel; Oliver Barbary; Odile Hoffman; Pedro Quintín; Héctor Fabio Ramírez y Fernando Urrea (2001). “Espacios regionales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades en las poblaciones afrocolombianas del Pacífico Sur y Cali. Una perspectiva integrada”. En *Anuario de investigaciones*, octubre. CIDSE, Universidad del Valle.
- Aprile-Gnisset, Jaques (1992). “La urbanización en el Valle”. En *La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- Antunes, Ricardo (2000). “Trabajo, globalización e inequidades”. En *Nómadas* No. 12, abril, Bogotá.
- Barbary, Oliver y Fernando Urrea (ed.) (2004). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Universidad del Valle, CIDSE.
- Barbary, Oliver; Françoise Dureau, Vincent Gouëset, Thierry Lulle y Oliver Pissoat (coord.) (2007). En *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bauman, Zigmunt (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Espacio cultural, escuela y espacio social*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2003). “Principios de una antropología económica”. En *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2005). “Las ciencias del oficio”. En *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Burgess, Ernest W. (2008) [1925]. “The growth of the city: an introduction to a research project”. En Marzluff, John M., Wilfried Endlicher, Marina Alberti y Ute Simon (2008) *Urban ecology. An international perspective on the interaction between humans and nature*. New York: Springer.
- Carrión, Fernando (1983). “La renovación urbana en el proceso de urbanización”. En *La renovación urbana de Quito*. Quito: CIUDAD.

- Colmenares, Germán (1986). "Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca (1810-1830)". En Jean P. Deler y Saint-Geours (Comp.) *Estados y naciones en Los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos: Lima.
- Deler, Jean-Paul (1988). "Barrios populares y organización del espacio de las metrópolis andinas. Ensayo de modelización". En *Bulletin d'Institute Française de Etudes Andines* No. 11, XVII.
- Deler, Jean-Paul (1992). "Ciudades andinas: viejos y nuevos modelos". En *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Quito: Ciudad.
- Deler, Jean-Paul (2008). "La ciudad colonial andina en los ojos de Guaman Poma de Ayala". En *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 27, I Semestre 2008, Quito.
- Departamento Administrativo de Planeación de Cali (DAPC) (1984). *Investigación Histórica*. Citado en *Cali 450 años*, Alcaldía de Santiago de Cali.
- Dollfus, Oliver (1981). *El reto del espacio andino*. Lima: IEP Ediciones.
- FAO (2006). *Tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina y el Caribe*. Depósito de documentos de la FAO <http://www.fao.org/docrep/009/a0470s/a0470s-04.htm>.
- Galarza, Elsa y Karlos La Serna (2005). "Son sostenibles las concesiones forestales en el Perú". En *Economía y sociedad CIES* No. 56, Lima.
- Goetschel, Ana María (1999). "Educación e imágenes de la mujer en los años treinta: Quito-Ecuador". En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* No. 3, Tomo 48, Lima.
- Golte, Jürgen (1992). "Cultura y naturaleza andinas". En Eduardo Kingman (comp.) *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Quito: CIUDADES.
- Ibarra, Hernán (1987). *Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central. El caso de Tungurahua*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador, Quito.
- Kingman, Eduardo; Rosmary Terán, Guillermo Bustos, Paul Aguilar, Colón Cifuentes, María Ángela Cifuentes, Luis Burbano y Wladimir Arguello (1991). *Proceso urbano de Quito*. Ilustre Municipio de Quito, Dirección de Planificación: Quito.
- Kingman, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO.

- Kingman, Eduardo (2009). “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos* Eduardo Kingman (Comp.). Quito: Ministerio de Cultura; FLACSO-Ecuador.
- Lefebvre, Henri (1983): *La revolución urbana*. España: Alianza Editorial.
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Península.
- Mattos, Carlos A. (2012). “Reestructuración económica y metamorfosis urbana en América Latina: de la ciudad a la región urbana. En *Questiones Urbano Regionales* Vol. 1, No.1, Quito.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) (2011). *La Colmena: memoria histórica y cultural*. TRAMA: Quito.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) (2011). *La Libertad: memoria histórica y cultural*. TRAMA: Quito.
- Murra, John (1975). “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.
- Observatorio Económico y Social del Valle del Cauca (2008). *Atlas empresarial y elementos estructurantes del desarrollo en Cali y el Valle del Cauca*. Cámara de Comercio de Cali.
- Park, Robert (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pírez, Pedro (1995). “Actores sociales y gestión de la ciudad”. En *Ciudades* No. 28, octubre-diciembre, México.
- Ragin, Charles C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre: Bogotá.
- Santos, Milton (1990). “El espacio, ¿un factor?”. En *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe: Madrid.
- Santos, Milton (1993). “Espacios de la globalización” en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N.º 13, Madrid.
- Sassen, Saskia (1998). “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”. En *Revista Eure* Vol. XXIV, No. 71, Santiago de Chile, marzo.
- Sasse, Saskia (2000). “The global city: strategic site/new frontier”. En *American Studies*, No. 41: 79-95, Summer-fall.
- Sassen, Saskia (2003). “Localizando ciudades en circuitos globales”. En *Revista EURE* Vol. XXIX, No. 88: 5-27, Santiago de Chile.

- Sennett, Richard (2001). “El capitalismo y la ciudad” En Ángel Martín Ramos (Ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*: 213-220. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2004.
- Sennett, Richard (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, George (2001). “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en *El individuo y la libertad, ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Singer, Paul (1975): *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI.
- Urrea, Fernando (s/f): “Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI” (artículo inédito).
- Urrea, Fernando y Murillo, Fernando (1999a). “Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el Oriente de Cali”. Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, Bogotá 5-7 de mayo.
- Urrea, Fernando y Murillo, Fernando (1999b). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Urrea, Fernando; Santiago Arboleda y Javier Arias (2000). “Construcción de redes sociales entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali” en *Documentos de Trabajo CIDSE No. 48*, Cali, Universidad del Valle.
- Vásquez B., Edgar; Alberto Corchuelo, Alberto Bayona y Jaime H. Escobar (1995). “Periodización y relaciones de las variables urbanas en la ciudad de Cali 1900-1990”, en *Retrospectiva urbana y servicios públicos en Cali 1900-1993*, CIDSE-EMCALI, 1995.
- Weber, Max (1944) [1922]. “La dominación no legítima (tipología de las ciudades)”. En *Economía y Sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Información estadística

- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Censo de Población y Vivienda de Colombia 2005.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2008.
- Departamento Administrativo de Planeación Municipal (DAPM) (2010).
- Instituto Nacional de Estadísticas de Ecuador (INEC), Encuesta de Hogares (EH) 2009.

Instituto Nacional de Estadísticas de Ecuador (INEC), Censo de Población y Vivienda 2001.

Instituto Nacional de Estadísticas de Ecuador (INEC), Censo de Población y Vivienda 2010.

Instituto Nacional de Estadísticas de Ecuador (INEC), Censo Económico 2010.

Entrevistas

Entrevista 1. Ebanista del barrio Alameda, Cali, 2012.

Entrevista 2. Ebanista del barrio Prados de Oriente, Cali, 2012.

Entrevista 3. Ebanista del barrio San Bosco, Cali, 2012.

Entrevista 4. Carpintero del barrio La Libertad, Quito, 2012.

Entrevista 5. Carpintero del barrio San Diego, Quito, 2012.

Entrevista 6. Carpintero del barrio San Diego, Quito, 2012.

Entrevista 7. Carpintero del barrio Turubamba, Quito, 2012.

ANEXOS

Densidad demográfica en sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Suelo urbano (ha)*	Población total (hab)**	Densidad poblacional (hab/ha)
Guamaní	979,90	65065	66,40
Turubamaba	1370,29	56169	40,99
La Ecuatoriana	610,93	62313	102,00
Quitumbe	1154,36	79057	68,49
Chillogallo	597,51	57253	95,82
La Mena	360,19	43860	121,77
Solanda	437,44	78279	178,95
La Argelia	612,87	57657	94,08
San Bartolo	378,94	63771	168,29
La Ferroviaria	564,63	64477	114,19
Chilibulo	381,29	48729	127,80
La Magdalena	288,84	30288	104,86
Chimbacalle	240,60	40557	168,57
Puengasí	806,49	62628	77,66
La Libertad	220,46	28376	128,71
Centro Histórico	369,34	40862	110,64
Itchimbia	525,84	31616	60,13
San Juan	384,01	54027	140,69
Belisario Quevedo	546,05	45370	83,09
Mariscal Sucre	280,62	12976	46,24
Iñaquito	757,76	44149	58,26
Rumipamba	524,08	31300	59,72
Jipijapa	511,57	34677	67,79
Cochapamba	560,58	57679	102,89
Concepción	518,35	31892	61,53
Kennedy	672,39	70041	104,17
San Isidro Del Inca	498,55	42071	84,39
Cotocollao	275,19	31263	113,61
Ponceano	656,12	53892	82,14
Comité Del Pueblo	360,02	46646	129,56
El Condado	1453,00	85845	59,08
Carcelén	555,92	54938	98,82
Quito	17781,74	1607723	90,41

Densidad demográfica en sectores urbanos de Cali, 2010

Sectores urbanos	Suelo urbano (ha)	Población total (hab)	Densidad poblacional (hab/ha)
Comuna 1	384,22	70662	183,91
Comuna 2	1131,30	104783	92,62
Comuna 3	370,45	43532	117,51
Comuna 4	452,50	55333	122,28
Comuna 5	419,76	117315	279,48
Comuna 6	501,17	190239	379,59
Comuna 7	498,76	72978	146,32
Comuna 8	526,67	98967	187,91
Comuna 9	289,94	47114	162,49
Comuna 10	429,77	105007	244,33
Comuna 11	369,96	100788	272,43
Comuna 12	232,94	65969	283,20
Comuna 13	473,73	176124	371,78
Comuna 14	454,33	169941	374,04
Comuna 15	406,04	145847	359,19
Comuna 16	427,58	96066	224,67
Comuna 17	1255,59	127124	101,25
Comuna 18	542,86	107238	197,54
Comuna 19	1136,69	105962	93,22
Comuna 20	243,95	64986	266,39
Comuna 21	482,89	90003	186,38
Comuna 22	1058,91	9342	8,82
Cali	12090,01	2165320	179,10

Fuentes: *Departamento Municipal de Planeación Territorial- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2008 (corregido con cálculos de la Secretaría General de Planificación, 2010.

**Censo de Población y Vivienda 2010
Departamento de Planeación Municipal de Cali, 2010.

Porcentajes de población según autoidentificación étnica en los sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Indígena	Afro-ecuatoriano/a	Negro/a	Mulato/a	Montubio/a	Mestizo/a	Blanco/a	Otro/a	Total	N=
Guamaní	10,53%	2,43%	0,24%	1,61%	1,58%	79,75%	3,64%	0,21%	100,00%	65065
Turubamba	8,82%	2,76%	0,28%	1,34%	1,66%	81,54%	3,36%	0,24%	100,00%	56169
La Ecuatoriana	4,56%	3,32%	0,44%	1,93%	1,34%	83,34%	4,82%	0,26%	100,00%	62313
Quitumbe	5,08%	2,82%	0,32%	1,50%	2,11%	83,49%	4,38%	0,29%	100,00%	79057
Chillogallo	5,52%	3,49%	0,36%	1,77%	1,28%	82,63%	4,71%	0,24%	100,00%	57253
La Mena	2,47%	3,07%	0,61%	2,09%	1,09%	84,94%	5,39%	0,33%	100,00%	43860
Solanda	2,95%	1,94%	0,25%	1,30%	1,50%	85,98%	5,76%	0,32%	100,00%	78279
La Argelia	3,56%	2,78%	0,31%	1,73%	1,78%	85,56%	4,00%	0,27%	100,00%	57657
San Bartolo	1,06%	2,12%	0,35%	1,50%	1,26%	87,72%	5,65%	0,34%	100,00%	63771
La Ferroviaria	2,39%	3,76%	0,61%	1,85%	1,48%	84,88%	4,78%	0,26%	100,00%	64477
Chilibulo	1,86%	2,44%	0,41%	1,83%	1,36%	87,08%	4,78%	0,25%	100,00%	48729
La Magdalena	1,12%	1,56%	0,37%	0,96%	1,15%	86,49%	7,84%	0,51%	100,00%	30288
Chimbacalle	1,04%	2,14%	0,38%	1,42%	1,55%	86,49%	6,65%	0,33%	100,00%	40557
Puengasí	3,43%	2,13%	0,38%	1,42%	1,14%	86,56%	4,72%	0,21%	100,00%	62628
La Libertad	14,50%	3,53%	0,31%	1,42%	0,85%	74,87%	4,30%	0,22%	100,00%	28376
Centro Histórico	13,04%	2,82%	0,48%	1,47%	1,96%	73,38%	6,34%	0,51%	100,00%	40862
Itchimbia	2,24%	2,02%	0,45%	1,39%	1,21%	84,89%	7,40%	0,40%	100,00%	31616
San Juan	4,80%	2,30%	0,38%	1,66%	1,01%	83,38%	6,04%	0,43%	100,00%	54027
Mariscal Sucre	2,26%	1,29%	0,59%	0,94%	0,78%	74,22%	17,36%	2,55%	100,00%	12976
Belisario Quevedo	2,08%	1,92%	0,50%	1,58%	1,03%	82,37%	9,95%	0,58%	100,00%	45370
Ñaquito	1,56%	0,73%	0,35%	0,64%	0,60%	70,22%	23,96%	1,93%	100,00%	44149
Rumipamba	1,48%	1,04%	0,38%	0,67%	0,56%	73,70%	21,07%	1,10%	100,00%	31300
Jipijapa	3,27%	1,07%	0,28%	0,99%	1,41%	78,11%	13,99%	0,88%	100,00%	34677
Cochapamba	6,58%	3,05%	0,91%	2,13%	1,34%	80,05%	5,64%	0,30%	100,00%	57679
Concepción	0,68%	0,65%	0,20%	0,81%	0,73%	81,12%	15,12%	0,69%	100,00%	31892
Kennedy	2,86%	1,21%	0,27%	1,03%	1,02%	82,15%	10,95%	0,52%	100,00%	70041
San Isidro del Inca	6,27%	2,75%	0,72%	1,88%	1,42%	80,31%	6,27%	0,39%	100,00%	42071
Cotocollao	1,01%	1,50%	0,36%	1,16%	1,08%	84,65%	9,82%	0,43%	100,00%	31263
Ponceano	1,89%	1,84%	0,46%	1,26%	1,55%	84,07%	8,52%	0,40%	100,00%	53892
Comité del Pueblo	3,25%	5,83%	1,69%	2,94%	2,11%	78,85%	5,09%	0,23%	100,00%	46646
El Condado	4,31%	5,87%	1,17%	2,42%	1,61%	79,60%	4,78%	0,24%	100,00%	85845
Carcelén	2,37%	4,02%	0,84%	1,55%	1,48%	82,17%	7,12%	0,44%	100,00%	54938
Quito	4,11%	2,68%	0,50%	1,57%	1,38%	82,23%	7,11%	0,42%	100,00%	1607723

Fuente: Censo de Población y Vivienda, Ecuador 2010.

Índices de concentración de las personas que se autoidentifican como indígenas, blancas, negras y afroecuatorianas en los sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Indígena	Afro-ecuatoriano/a	Negro/a	Blanco/a
Guamaní	2,56	0,91	0,48	0,51
Turubamba	2,15	1,03	0,57	0,47
La Ecuatoriana	1,11	1,24	0,88	0,68
Quitumbe	1,24	1,05	0,65	0,62
Chillogallo	1,34	1,30	0,73	0,66
La Mena	0,60	1,15	1,22	0,76
Solanda	0,72	0,72	0,49	0,81
La Argelia	0,87	1,04	0,62	0,56
San Bartolo	0,26	0,79	0,71	0,80
La Ferroviaria	0,58	1,40	1,22	0,67
Chilibulo	0,45	0,91	0,82	0,67
La Magdalena	0,27	0,58	0,74	1,10
Chimbacalle	0,25	0,80	0,77	0,94
Puengasí	0,83	0,80	0,76	0,66
La Libertad	3,53	1,32	0,62	0,61
Centro Histórico	3,17	1,05	0,96	0,89
Itchimbia	0,54	0,75	0,90	1,04
San Juan	1,17	0,86	0,76	0,85
Mariscal Sucre	0,55	0,48	1,19	2,44
Belisario Quevedo	0,51	0,72	1,01	1,40
Iñaquito	0,38	0,27	0,70	3,37
Rumipamba	0,36	0,39	0,76	2,96
Jipijapa	0,80	0,40	0,56	1,97
Cochapamba	1,60	1,14	1,82	0,79
Concepción	0,17	0,24	0,40	2,13
Kennedy	0,70	0,45	0,54	1,54
San Isidro del Inca	1,52	1,03	1,46	0,88
Cotocollao	0,25	0,56	0,72	1,38
Ponceano	0,46	0,69	0,93	1,20
Comité del Pueblo	0,79	2,18	3,40	0,72
El Condado	1,05	2,19	2,35	0,67
Carcelén	0,58	1,50	1,70	1,00
Quito	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: Censo de Población y Vivienda, Ecuador 2010.

Porcentajes de población según auto-reconocimiento étnico en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Indígena	Rom	Raizal de San Andrés y Providencia	Palenquero	Negro (a), mulato, afrocolombiano	Ninguno de los anteriores	Total	N=
Comuna 1	0,63%	0,00%	0,01%	0,00%	11,54%	87,83%	100,00%	61523
Comuna 2	0,38%	0,02%	0,02%	0,00%	10,23%	89,36%	100,00%	101901
Comuna 3	0,79%	0,04%	0,01%	0,00%	15,14%	84,02%	100,00%	44187
Comuna 4	0,50%	0,01%	0,05%	0,00%	22,96%	76,49%	100,00%	55870
Comuna 5	0,44%	0,02%	0,12%	0,00%	20,87%	78,55%	100,00%	99786
Comuna 6	0,42%	0,02%	0,03%	0,00%	20,51%	79,01%	100,00%	168752
Comuna 7	0,40%	0,02%	0,02%	0,00%	37,59%	61,97%	100,00%	77667
Comuna 8	0,42%	0,02%	0,03%	0,00%	19,16%	80,37%	100,00%	97218
Comuna 9	0,49%	0,02%	0,03%	0,00%	16,74%	82,72%	100,00%	47821
Comuna 10	0,28%	0,01%	0,01%	0,00%	15,37%	84,33%	100,00%	103514
Comuna 11	0,39%	0,03%	0,04%	0,00%	33,30%	66,24%	100,00%	98272
Comuna 12	0,50%	0,10%	0,20%	0,00%	37,39%	61,81%	100,00%	67367
Comuna 13	0,33%	0,03%	0,00%	0,00%	37,90%	61,74%	100,00%	169486
Comuna 14	0,43%	0,01%	0,00%	0,00%	51,08%	48,49%	100,00%	151679
Comuna 15	0,27%	0,01%	0,01%	0,00%	49,91%	49,81%	100,00%	126464
Comuna 16	0,47%	0,04%	0,02%	0,00%	26,91%	72,56%	100,00%	94262
Comuna 17	0,40%	0,07%	0,04%	0,00%	9,40%	90,09%	100,00%	104374
Comuna 18	0,80%	0,07%	0,02%	0,00%	13,87%	85,25%	100,00%	100247
Comuna 19	0,45%	0,02%	0,31%	0,00%	8,77%	90,45%	100,00%	98522
Comuna 20	0,94%	0,01%	0,03%	0,00%	12,56%	86,45%	100,00%	65202
Comuna 21	0,44%	0,18%	0,01%	0,00%	44,66%	54,70%	100,00%	92045
Comuna 22	0,63%	0,13%	0,02%	0,00%	10,95%	88,26%	100,00%	9013
Cali	0,45%	0,03%	0,04%	0,00%	26,29%	73,18%	100,00%	2035172

Fuente: Censo General, 2005.

Índices de concentración de la población que se autoidentificó como mestiza, afrocolombiana, negra y mulata en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Negro (a), mulato, afrocolombiano	Ninguno de los anteriores
Comuna 1	0,44	1,20
Comuna 2	0,39	1,22
Comuna 3	0,58	1,15
Comuna 4	0,87	1,05
Comuna 5	0,79	1,07
Comuna 6	0,78	1,08
Comuna 7	1,43	0,85
Comuna 8	0,73	1,10
Comuna 9	0,64	1,13
Comuna 10	0,58	1,15
Comuna 11	1,27	0,91
Comuna 12	1,42	0,84
Comuna 13	1,44	0,84
Comuna 14	1,94	0,66
Comuna 15	1,90	0,68
Comuna 16	1,02	0,99
Comuna 17	0,36	1,23
Comuna 18	0,53	1,16
Comuna 19	0,33	1,24
Comuna 20	0,48	1,18
Comuna 21	1,70	0,75
Comuna 22	0,42	1,21
Cali	1,00	1,00

Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

Porcentaje de ocupados según posición en la ocupación en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Obrero(a), empleado(a)	Patrón(a), empleador(a)	Trabajador(a) por cuenta propia	Empleado(a) doméstico(a)	Trabajador(a) familiar sin remuneración	Total	N=
Comuna 01	76,81%	4,00%	17,93%	0,18%	1,08%	100%	18960
Comuna 02	58,30%	15,13%	14,91%	11,16%	0,51%	100%	46546
Comuna 03	70,77%	5,80%	20,47%	1,92%	1,05%	100%	15927
Comuna 04	80,22%	3,64%	15,64%	0,42%	0,08%	100%	21105
Comuna 05	79,38%	6,66%	12,44%	1,32%	0,20%	100%	38415
Comuna 06	82,35%	2,02%	15,19%	0,07%	0,37%	100%	56351
Comuna 07	78,87%	4,47%	16,44%	0,00%	0,21%	100%	28400
Comuna 08	77,84%	5,82%	15,38%	0,71%	0,26%	100%	36129
Comuna 09	70,99%	5,39%	22,37%	1,04%	0,21%	100%	17618
Comuna 10	77,13%	3,84%	17,66%	1,14%	0,24%	100%	40241
Comuna 11	77,84%	3,34%	18,17%	0,20%	0,45%	100%	32427
Comuna 12	77,68%	2,74%	19,30%	0,28%	0,00%	100%	23097
Comuna 13	80,03%	3,01%	16,03%	0,28%	0,65%	100%	59557
Comuna 14	78,70%	6,77%	14,23%	0,00%	0,29%	100%	48938
Comuna 15	79,28%	5,09%	14,89%	0,58%	0,16%	100%	40613
Comuna 16	78,84%	9,07%	10,57%	0,96%	0,55%	100%	32759
Comuna 17	67,08%	7,03%	15,82%	8,70%	1,38%	100%	44814
Comuna 18	83,21%	2,29%	13,31%	0,78%	0,41%	100%	34743
Comuna 19	64,64%	7,09%	18,93%	8,82%	0,52%	100%	43024
Comuna 20	78,20%	3,83%	16,81%	0,59%	0,56%	100%	22144
Comuna 21	83,14%	2,22%	13,78%	0,30%	0,56%	100%	30550
Comuna 22	41,79%	16,38%	31,03%	10,80%	0,00%	100%	3732
Cali	76,03%	5,40%	15,89%	2,22%	0,46%	100%	736087

Fuente: Censo General, 2005.

Índice de concentración de ocupados según posición en la ocupación en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Obrero(a), empleado(a)	Patrón(a), empleador(a)	Trabajador(a) por cuenta propia	Empleado(a) doméstico(a)	Trabajador(a) familiar sin remuneración
Comuna 01	1,0103	0,7397	1,1284	0,0807	2,3713
Comuna 02	0,7668	2,8004	0,9381	5,0189	1,1143
Comuna 03	0,9308	1,0726	1,2882	0,8629	2,2951
Comuna 04	1,0552	0,6733	0,9845	0,1896	0,1649
Comuna 05	1,0440	1,2325	0,7831	0,5946	0,4367
Comuna 06	1,0832	0,3737	0,9560	0,0325	0,8012
Comuna 07	1,0374	0,8281	1,0348	0,0016	0,4625
Comuna 08	1,0238	1,0768	0,9676	0,3184	0,5674
Comuna 09	0,9338	0,9977	1,4078	0,4662	0,4592
Comuna 10	1,0145	0,7105	1,1114	0,5113	0,5204
Comuna 11	1,0238	0,6188	1,1436	0,0891	0,9890
Comuna 12	1,0218	0,5064	1,2148	0,1251	0,0000
Comuna 13	1,0526	0,5569	1,0088	0,1258	1,4336
Comuna 14	1,0352	1,2531	0,8958	0,0000	0,6409
Comuna 15	1,0428	0,9413	0,9371	0,2622	0,3529
Comuna 16	1,0370	1,6785	0,6653	0,4332	1,2160
Comuna 17	0,8823	1,3009	0,9955	3,9129	3,0224
Comuna 18	1,0944	0,4246	0,8375	0,3521	0,8980
Comuna 19	0,8502	1,3127	1,1914	3,9679	1,1356
Comuna 20	1,0286	0,7092	1,0582	0,2651	1,2307
Comuna 21	1,0935	0,4115	0,8675	0,1342	1,2181
Comuna 22	0,5497	3,0312	1,9529	4,8563	0,0000
Cali	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

Porcentaje de ocupados según posición en la ocupación en los sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Empleado público	Empleado/a u obrero/a privado	Jornalero/a o peón	Patrón o socio	Cuenta propia	Trabajador/a no remunerado	Empleado/a doméstico/a	No contesta	Total	N=
Guamaní	8,45%	44,55%	6,82%	4,39%	25,02%	1,92%	5,79%	3,08%	100,00%	28133
Turubamba	9,99%	44,91%	6,38%	4,19%	22,84%	1,60%	5,78%	4,31%	100,00%	24164
La Ecuatoriana	10,38%	47,15%	4,62%	4,76%	23,01%	1,64%	5,41%	3,03%	100,00%	27363
Quitumbe	12,73%	47,77%	3,64%	5,14%	19,72%	1,57%	4,58%	4,86%	100,00%	33917
Chillogallo	12,18%	43,82%	4,23%	5,52%	22,10%	1,57%	5,76%	4,82%	100,00%	25493
La Mena	14,17%	47,38%	2,50%	5,65%	21,91%	1,39%	3,88%	3,11%	100,00%	19858
Solanda	16,03%	49,66%	1,43%	5,44%	19,39%	1,20%	2,98%	3,86%	100,00%	36610
La Argelia	12,11%	47,36%	4,48%	3,78%	21,03%	1,55%	6,53%	3,18%	100,00%	25710
San Bartolo	16,89%	52,64%	1,17%	5,42%	16,81%	0,96%	2,91%	3,21%	100,00%	29527
La Ferroviaria	13,44%	45,63%	3,45%	4,64%	21,39%	1,63%	5,75%	4,08%	100,00%	29093
Chilibulo	15,47%	46,13%	2,85%	5,77%	20,99%	1,48%	4,25%	3,06%	100,00%	22420
La Magdalena	17,22%	51,13%	0,70%	7,83%	17,45%	1,12%	2,24%	2,31%	100,00%	14619
Chimbacalle	16,80%	53,35%	0,87%	4,83%	16,90%	1,11%	3,04%	3,10%	100,00%	19357
Puengasí	14,46%	50,55%	3,20%	5,37%	17,90%	1,19%	4,77%	2,56%	100,00%	29518
La Libertad	13,18%	36,36%	5,92%	5,08%	28,56%	1,45%	4,92%	4,53%	100,00%	13342
Centro Histórico	12,27%	42,80%	2,62%	6,62%	27,20%	1,50%	4,14%	2,85%	100,00%	20491
Itchimbia	18,70%	51,86%	1,11%	5,89%	14,86%	1,04%	3,74%	2,79%	100,00%	15652
San Juan	15,82%	43,90%	2,60%	5,91%	21,23%	1,36%	4,63%	4,56%	100,00%	26042
Mariscal Sucre	17,21%	52,55%	0,44%	9,90%	14,31%	1,22%	2,41%	1,96%	100,00%	7456
Belisario Quevedo	16,47%	50,64%	1,58%	7,05%	15,88%	1,41%	4,35%	2,62%	100,00%	23183
Ñaquito	14,85%	54,39%	0,36%	11,03%	12,42%	1,17%	2,79%	2,98%	100,00%	25299
Rumipamba	14,85%	52,67%	0,76%	12,69%	12,55%	1,22%	2,76%	2,51%	100,00%	17200
Jipijapa	15,84%	56,05%	0,88%	8,72%	12,38%	0,89%	2,93%	2,31%	100,00%	18752
Cochapamba	11,32%	51,31%	4,64%	4,94%	16,27%	1,13%	7,92%	2,47%	100,00%	27980
Concepción	18,61%	54,10%	0,41%	7,86%	13,54%	1,05%	1,98%	2,46%	100,00%	16350
Kennedy	16,34%	55,47%	1,04%	7,23%	13,57%	1,03%	3,05%	2,27%	100,00%	36077
San Isidro del Inca	10,11%	56,34%	2,87%	6,28%	14,15%	0,95%	7,19%	2,11%	100,00%	20726
Cotacollao	16,54%	54,76%	0,67%	7,16%	14,65%	1,06%	2,69%	2,47%	100,00%	15887
Ponceano	15,35%	57,10%	1,08%	6,20%	13,44%	0,98%	3,22%	2,63%	100,00%	27283
Comité del Pueblo	8,73%	56,57%	2,70%	4,59%	15,95%	1,06%	7,65%	2,75%	100,00%	22069
El Condado	8,82%	50,31%	5,31%	4,10%	16,91%	1,31%	9,70%	3,53%	100,00%	39447
Carcelén	15,05%	53,36%	1,56%	6,39%	14,45%	1,16%	4,61%	3,41%	100,00%	26746
Quito	13,76%	50,05%	2,77%	6,00%	18,19%	1,29%	4,74%	3,20%	100,00%	765764

Fuente: INEC, 2010.

Índice de concentración de ocupados según la posición en la ocupación en sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Empleado público	Empleado/a u obrero/a privado	Jornalero/a o peón	Patrón o socio	Cuenta propia	Trabajador/a no remunerado	Empleado/a doméstico/a
Guamaní	0,61	0,89	2,46	0,73	1,38	1,48	1,22
Turubamba	0,73	0,90	2,30	0,70	1,26	1,24	1,22
La Ecuatoriana	0,75	0,94	1,67	0,79	1,26	1,27	1,14
Quitumbe	0,92	0,95	1,31	0,86	1,08	1,21	0,97
Chillogallo	0,88	0,88	1,53	0,92	1,22	1,21	1,22
La Mena	1,03	0,95	0,90	0,94	1,20	1,08	0,82
Solanda	1,16	0,99	0,52	0,91	1,07	0,93	0,63
La Argelia	0,88	0,95	1,62	0,63	1,16	1,20	1,38
San Bartolo	1,23	1,05	0,42	0,90	0,92	0,74	0,61
La Ferroviaria	0,98	0,91	1,25	0,77	1,18	1,26	1,21
Chilibulo	1,12	0,92	1,03	0,96	1,15	1,14	0,90
La Magdalena	1,25	1,02	0,25	1,31	0,96	0,87	0,47
Chimbacalle	1,22	1,07	0,31	0,81	0,93	0,86	0,64
Puengasi	1,05	1,01	1,16	0,90	0,98	0,92	1,01
La Libertad	0,96	0,73	2,14	0,85	1,57	1,12	1,04
Centro Histórico	0,89	0,86	0,94	1,10	1,50	1,16	0,87
Itchimbia	1,36	1,04	0,40	0,98	0,82	0,81	0,79
San Juan	1,15	0,88	0,94	0,99	1,17	1,05	0,98
Mariscal Sucre	1,25	1,05	0,16	1,65	0,79	0,94	0,51
Belisario Quevedo	1,20	1,01	0,57	1,18	0,87	1,09	0,92
Iñaquito	1,08	1,09	0,13	1,84	0,68	0,91	0,59
Rumipamba	1,08	1,05	0,27	2,12	0,69	0,94	0,58
Jipijapa	1,15	1,12	0,32	1,45	0,68	0,68	0,62
Cochapamba	0,82	1,03	1,67	0,82	0,89	0,88	1,67
Concepción	1,35	1,08	0,15	1,31	0,74	0,81	0,42
Kennedy	1,19	1,11	0,38	1,21	0,75	0,80	0,64
San Isidro del Inca	0,73	1,13	1,04	1,05	0,78	0,73	1,52
Cotocollao	1,20	1,09	0,24	1,19	0,81	0,82	0,57
Ponceano	1,12	1,14	0,39	1,03	0,74	0,76	0,68
Comité del Pueblo	0,63	1,13	0,97	0,77	0,88	0,82	1,61
El Condado	0,64	1,01	1,92	0,68	0,93	1,02	2,05
Carcelén	1,09	1,07	0,56	1,07	0,79	0,90	0,97
Quito	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: INEC, 2010. Cálculos propios.

Porcentaje de ocupados según categorías de ocupación en los sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Directores y gerentes	Profesionales científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Agricultores y trabajadores calificados	Oficiales, operarios y artesanos	Operadores de instalaciones y maquinaria	Ocupaciones elementales	Ocupaciones militares	No declarado	Trabajadores nuevos	Total
Cochapamba	4,45%	10,56%	6,68%	9,42%	19,28%	0,70%	17,35%	6,93%	16,35%	0,25%	4,37%	3,67%	100,00%
Concepción	9,20%	23,04%	11,98%	14,51%	17,42%	0,39%	5,83%	2,77%	5,41%	0,86%	4,60%	3,99%	100,00%
Kennedy	8,35%	21,09%	11,16%	13,22%	18,62%	0,47%	8,55%	3,89%	7,25%	0,34%	4,06%	3,01%	100,00%
San Isidro del Inca	6,26%	11,96%	7,52%	9,63%	18,86%	0,69%	16,92%	6,60%	14,45%	0,21%	4,05%	2,84%	100,00%
Jipijapa	11,29%	22,96%	11,46%	12,45%	16,93%	0,67%	6,81%	2,71%	7,13%	0,21%	4,69%	2,70%	100,00%
Ñaquito	15,85%	28,90%	11,36%	11,18%	13,75%	0,76%	3,91%	1,43%	5,38%	0,17%	5,14%	2,15%	100,00%
Rumipamba	16,90%	27,53%	10,52%	11,00%	13,66%	0,61%	5,13%	1,48%	5,00%	0,25%	5,71%	2,21%	100,00%
Belisario Quevedo	6,62%	20,82%	9,08%	12,57%	18,60%	0,47%	10,56%	3,68%	9,36%	0,10%	4,65%	3,50%	100,00%
Mariscal Sucre	11,63%	27,95%	10,54%	12,97%	17,05%	0,60%	4,80%	1,66%	6,32%	0,08%	3,91%	2,48%	100,00%
El Condado	2,69%	5,42%	4,01%	7,49%	19,62%	1,02%	21,87%	8,48%	19,34%	0,16%	5,64%	4,28%	100,00%
Carcelén	6,02%	13,62%	8,82%	12,98%	19,67%	0,57%	11,04%	7,22%	10,32%	0,44%	5,70%	3,60%	100,00%
Comité del Pueblo	2,78%	6,68%	5,91%	9,85%	22,67%	0,53%	17,73%	8,39%	17,19%	0,15%	4,27%	3,85%	100,00%
Ponceano	7,35%	17,36%	10,26%	13,32%	19,17%	0,50%	9,89%	5,61%	8,11%	0,31%	4,72%	3,39%	100,00%
Cotacollao	6,12%	19,06%	10,90%	13,66%	20,33%	0,53%	8,80%	5,09%	7,51%	0,25%	4,17%	3,59%	100,00%
Chilibulo	2,70%	9,75%	6,33%	10,14%	23,43%	0,70%	16,75%	7,52%	13,26%	0,76%	4,34%	4,31%	100,00%
San Bartolo	3,55%	12,39%	8,52%	13,57%	23,82%	0,33%	10,96%	7,37%	9,78%	0,51%	5,01%	4,19%	100,00%
La Magdalena	5,65%	17,89%	9,71%	12,92%	24,24%	0,26%	7,81%	5,76%	7,82%	0,71%	3,96%	3,26%	100,00%
Chimbacalle	4,40%	14,87%	9,33%	13,08%	23,38%	0,35%	9,59%	5,78%	10,36%	0,37%	4,98%	3,50%	100,00%
La Ferroviaria	1,99%	7,64%	5,10%	8,76%	23,20%	0,47%	17,37%	8,30%	15,71%	0,70%	6,48%	4,29%	100,00%
La Argelia	1,50%	5,81%	4,44%	8,14%	24,07%	0,94%	19,26%	8,83%	17,11%	0,41%	4,96%	4,53%	100,00%
Solanda	2,84%	10,85%	7,42%	12,30%	25,43%	0,43%	11,09%	8,77%	10,39%	0,43%	5,69%	4,35%	100,00%
La Mena	2,40%	9,25%	6,21%	10,25%	25,82%	0,59%	14,29%	9,53%	12,44%	0,54%	4,68%	4,01%	100,00%
San Juan	2,76%	11,74%	6,26%	11,45%	23,79%	0,32%	14,47%	4,80%	13,50%	0,24%	6,26%	4,39%	100,00%
Itchimbia	4,96%	18,56%	9,37%	13,96%	20,14%	0,39%	9,26%	4,20%	10,15%	0,23%	5,08%	3,70%	100,00%
Puengasí	3,46%	12,26%	7,85%	11,57%	21,56%	0,59%	14,94%	7,02%	12,19%	0,36%	4,28%	3,92%	100,00%
Centro Histórico	2,85%	9,32%	5,62%	10,02%	30,28%	0,44%	11,93%	3,59%	17,18%	0,30%	4,66%	3,79%	100,00%
La Libertad	1,38%	6,05%	3,71%	7,27%	27,37%	0,49%	18,52%	5,37%	17,96%	0,19%	7,30%	4,37%	100,00%
Chillogallo	1,75%	6,02%	4,39%	7,71%	23,95%	1,06%	18,22%	9,44%	15,36%	0,38%	6,92%	4,81%	100,00%
La Ecuatoriana	1,47%	4,99%	4,29%	7,87%	25,66%	1,28%	19,25%	10,15%	15,67%	0,62%	4,68%	4,07%	100,00%
Quitumbe	1,96%	7,07%	5,14%	8,67%	24,84%	0,88%	15,36%	9,95%	13,65%	0,83%	7,26%	4,40%	100,00%
Turubamba	1,11%	4,02%	3,23%	6,65%	23,56%	1,39%	21,53%	9,98%	17,00%	0,62%	6,44%	4,48%	100,00%
Guamaní	1,12%	3,41%	3,22%	6,23%	24,19%	1,71%	22,94%	9,96%	17,38%	0,49%	4,99%	4,35%	100,00%
Quito	4,67%	12,43%	7,22%	10,57%	21,86%	0,69%	13,89%	6,75%	12,50%	0,40%	5,19%	3,83%	100,00%

Fuente: INEC, 2010.

**Índices de concentración de los ocupados según categorías de ocupación en sectores urbanos de
Quito, 2010**

Sectores urbanos	Directores y gerentes	Profesionales científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Agricultores y trabajadores calificados	Oficiales, operarios y artesanos	Operadores de instalaciones y maquinaria	Ocupaciones elementales	Ocupaciones militares	No declarado	Trabajadores nuevos
Cochapamba	0,952	0,850	0,924	0,891	0,882	1,012	1,249	1,027	1,308	0,635	0,843	0,958
Concepción	1,970	1,854	1,659	1,372	0,797	0,572	0,419	0,410	0,433	2,138	0,886	1,042
Kennedy	1,787	1,697	1,545	1,251	0,852	0,680	0,616	0,577	0,580	0,838	0,782	0,784
San Isidro del Inca	1,340	0,962	1,041	0,911	0,863	1,009	1,219	0,978	1,156	0,526	0,782	0,741
Jipijapa	2,416	1,847	1,587	1,178	0,774	0,974	0,490	0,402	0,571	0,518	0,903	0,705
Iñaquito	3,394	2,325	1,572	1,058	0,629	1,108	0,282	0,213	0,431	0,424	0,991	0,560
Rumipamba	3,619	2,215	1,456	1,040	0,625	0,893	0,370	0,219	0,400	0,624	1,101	0,576
Belisario Quevedo	1,418	1,675	1,257	1,189	0,851	0,678	0,760	0,545	0,749	0,239	0,895	0,914
Mariscal Sucre	2,489	2,249	1,459	1,227	0,780	0,875	0,346	0,246	0,505	0,196	0,754	0,648
El Condado	0,576	0,436	0,555	0,708	0,897	1,479	1,575	1,257	1,547	0,387	1,086	1,117
Carcelén	1,289	1,096	1,220	1,228	0,900	0,828	0,795	1,071	0,826	1,106	1,099	0,939
Comité del Pueblo	0,594	0,538	0,818	0,932	1,037	0,767	1,277	1,244	1,376	0,369	0,823	1,005
Ponceano	1,573	1,397	1,420	1,260	0,877	0,726	0,712	0,832	0,649	0,768	0,910	0,885
Cotocollao	1,310	1,534	1,509	1,292	0,930	0,768	0,634	0,754	0,601	0,620	0,804	0,937
Chilibulo	0,577	0,785	0,877	0,959	1,072	1,012	1,206	1,116	1,061	1,895	0,837	1,125
San Bartolo	0,761	0,996	1,179	1,284	1,090	0,481	0,789	1,093	0,783	1,262	0,965	1,094
La Magdalena	1,210	1,440	1,344	1,222	1,109	0,385	0,562	0,855	0,625	1,766	0,764	0,850
Chimbacalle	0,942	1,196	1,292	1,237	1,070	0,515	0,690	0,857	0,829	0,920	0,959	0,914
La Ferroviaria	0,425	0,615	0,705	0,829	1,061	0,689	1,251	1,230	1,257	1,756	1,248	1,120
La Argelia	0,322	0,467	0,614	0,769	1,101	1,367	1,387	1,309	1,369	1,028	0,956	1,182
Solanda	0,608	0,873	1,027	1,164	1,163	0,619	0,799	1,301	0,831	1,082	1,097	1,135
La Mena	0,513	0,744	0,859	0,969	1,181	0,865	1,029	1,413	0,996	1,338	0,902	1,046
San Juan	0,592	0,945	0,867	1,083	1,088	0,459	1,042	0,712	1,080	0,604	1,207	1,147
Itchimbia	1,062	1,493	1,297	1,320	0,921	0,573	0,667	0,622	0,812	0,583	0,978	0,965
Puengasí	0,740	0,986	1,086	1,094	0,986	0,857	1,076	1,041	0,976	0,893	0,824	1,023
Centro Histórico	0,611	0,750	0,779	0,948	1,385	0,635	0,859	0,532	1,375	0,749	0,899	0,990
La Libertad	0,296	0,487	0,514	0,687	1,252	0,719	1,334	0,796	1,437	0,483	1,408	1,139
Chillogallo	0,374	0,484	0,608	0,729	1,095	1,537	1,312	1,399	1,229	0,959	1,334	1,255
La Ecuatoriana	0,315	0,401	0,594	0,745	1,174	1,867	1,386	1,504	1,254	1,548	0,901	1,062
Quitumbe	0,419	0,569	0,712	0,820	1,136	1,275	1,106	1,475	1,092	2,060	1,400	1,147
Turubamba	0,237	0,323	0,447	0,629	1,078	2,018	1,550	1,479	1,360	1,548	1,242	1,168
Guamaní	0,239	0,275	0,446	0,589	1,107	2,483	1,652	1,477	1,390	1,229	0,962	1,134
Quito	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Fuente: INEC, 2010. Cálculos propios

Porcentaje de establecimientos económicos en los sectores urbanos de Quito según rama de actividad, 2010

Sectores urbanos	Actividades agrícolas y extractivas	Industria/manufactura	Comercio	Servicios	Total	N=
Guamani	0,00%	13,55%	56,26%	30,19%	100,00%	2044
Turubamba	0,10%	14,66%	54,48%	30,76%	100,00%	1931
La Ecuatoriana	0,00%	12,47%	56,55%	30,98%	100,00%	1924
Quitumbe	0,03%	10,57%	56,30%	33,10%	100,00%	3208
Chillogallo	0,06%	12,03%	54,12%	33,80%	100,00%	1713
La Mena	0,00%	9,44%	55,01%	35,55%	100,00%	1187
Solanda	0,02%	8,80%	62,93%	28,24%	100,00%	4748
La Argelia	0,05%	11,01%	57,66%	31,27%	100,00%	1925
San Bartolo	0,00%	10,75%	50,47%	38,78%	100,00%	2865
Ferroviaria	0,00%	12,52%	54,35%	33,13%	100,00%	1654
Chilibulo	0,00%	10,78%	50,92%	38,30%	100,00%	1410
La Magdalena	0,00%	7,05%	48,39%	44,56%	100,00%	2978
Chimbacalle	0,00%	7,03%	61,86%	31,11%	100,00%	3086
Puengasí	0,00%	13,51%	52,37%	34,12%	100,00%	1392
La Libertad	0,00%	9,18%	59,68%	31,14%	100,00%	501
Centro Histórico	0,00%	7,58%	60,16%	32,26%	100,00%	7583
Itchimbia	0,00%	5,79%	24,98%	69,23%	100,00%	2002
San Juan	0,00%	11,96%	49,72%	38,32%	100,00%	4958
Mariscal Sucre	0,46%	7,26%	29,16%	63,11%	100,00%	4530
Belisario Quevedo	0,08%	10,79%	39,72%	49,41%	100,00%	3900
Iñaquito	0,67%	4,60%	33,51%	61,22%	100,00%	6261
Rumipamba	0,06%	8,99%	39,46%	51,50%	100,00%	1736
Jipijapa	0,58%	9,40%	42,25%	47,76%	100,00%	2414
Cochapamba	0,09%	12,74%	53,44%	33,73%	100,00%	1162
Concepción	0,05%	8,69%	42,29%	48,98%	100,00%	2199
Kenedy	0,00%	11,89%	52,01%	36,10%	100,00%	3590
San Isidro del Inca	0,00%	15,41%	49,30%	35,28%	100,00%	1077
Cotocollao	0,00%	12,07%	45,92%	42,01%	100,00%	1840
Ponceano	0,03%	14,67%	47,59%	37,71%	100,00%	2965
Comité del Pueblo	0,12%	19,20%	48,01%	32,67%	100,00%	1708
El Condado	0,13%	11,50%	58,32%	30,04%	100,00%	2260
Carcelén	0,00%	10,38%	48,17%	41,45%	100,00%	1445
Quito	0,11%	9,99%	49,24%	40,66%	100,00%	84196

Fuente: Censo Económico Nacional de Ecuador, 2010.

Índices de concentración de establecimientos económicos en los sectores urbanos de Quito según rama de actividad,

	Actividades agrícolas y extractivas	Industria/manufactura	Comercio	Servicios
Guamani	0,00	1,36	1,14	0,74
Turubamba	0,92	1,47	1,11	0,76
La Ecuatoriana	0,00	1,25	1,15	0,76
Quitumbe	0,28	1,06	1,14	0,81
Chillogallo	0,52	1,20	1,10	0,83
La Mena	0,00	0,94	1,12	0,87
Solanda	0,19	0,88	1,28	0,69
La Argelia	0,46	1,10	1,17	0,77
San Bartolo	0,00	1,08	1,03	0,95
Ferroviaria	0,00	1,25	1,10	0,81
Chilibulo	0,00	1,08	1,03	0,94
La Magdalena	0,00	0,71	0,98	1,10
Chimbacalle	0,00	0,70	1,26	0,77
Puengasí	0,00	1,35	1,06	0,84
La Libertad	0,00	0,92	1,21	0,77
Centro Histórico	0,00	0,76	1,22	0,79
Itchimbia	0,00	0,58	0,51	1,70
San Juan	0,00	1,20	1,01	0,94
Mariscal Sucre	4,11	0,73	0,59	1,55
Belisario Quevedo	0,68	1,08	0,81	1,22
Iñaquito	5,95	0,46	0,68	1,51
Rumipamba	0,51	0,90	0,80	1,27
Jipijapa	5,14	0,94	0,86	1,17
Cochapamba	0,76	1,27	1,09	0,83
Concepción	0,40	0,87	0,86	1,20
Kenedy	0,00	1,19	1,06	0,89
San Isidro del Inca	0,00	1,54	1,00	0,87
Cotocollao	0,00	1,21	0,93	1,03
Ponceano	0,30	1,47	0,97	0,93
Comité del Pueblo	1,04	1,92	0,98	0,80
El Condado	1,18	1,15	1,18	0,74
Carcelén	0,00	1,04	0,98	1,02
Quito	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: Censo Económico Nacional de Ecuador, 2010.

Porcentaje de establecimientos económicos según rama de actividad en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Industria	Comercio	Servicios	Total	N=
Comuna 1	9,45%	64,57%	25,98%	100%	381
Comuna 2	6,12%	37,01%	56,87%	100%	4609
Comuna 3	7,75%	65,39%	26,86%	100%	9223
Comuna 4	11,95%	59,73%	28,32%	100%	2101
Comuna 5	8,46%	57,20%	34,34%	100%	1028
Comuna 6	9,27%	65,02%	25,71%	100%	1984
Comuna 7	8,89%	66,44%	24,67%	100%	1609
Comuna 8	14,89%	59,79%	25,32%	100%	3855
Comuna 9	15,32%	64,76%	19,92%	100%	3715
Comuna 10	8,06%	63,17%	28,77%	100%	2729
Comuna 11	11,39%	59,60%	29,01%	100%	1651
Comuna 12	10,60%	67,97%	21,43%	100%	1708
Comuna 13	9,76%	67,36%	22,89%	100%	2757
Comuna 14	8,23%	71,67%	20,10%	100%	2164
Comuna 15	10,27%	69,79%	19,95%	100%	1870
Comuna 16	12,13%	69,07%	18,80%	100%	1138
Comuna 17	8,19%	46,74%	45,07%	100%	1502
Comuna 18	7,19%	64,24%	28,57%	100%	1043
Comuna 19	8,08%	47,55%	44,37%	100%	3613
Comuna 20	3,08%	75,63%	21,29%	100%	714
Comuna 21	7,06%	67,54%	25,40%	100%	1303
Comuna 22	5,25%	32,69%	62,06%	100%	933
Cali	9,41%	60,20%	30,39%	100%	51630

Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

Índice de concentración de establecimientos económicos según rama de actividad en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Industria	Comercio	Servicios
Comuna 1	1,0038	1,0726	0,8550
Comuna 2	0,6500	0,6149	1,8712
Comuna 3	0,8236	1,0863	0,8837
Comuna 4	1,2692	0,9923	0,9318
Comuna 5	0,8991	0,9502	1,1299
Comuna 6	0,9852	1,0801	0,8458
Comuna 7	0,9442	1,1037	0,8119
Comuna 8	1,5818	0,9933	0,8331
Comuna 9	1,6271	1,0759	0,6554
Comuna 10	0,8564	1,0495	0,9465
Comuna 11	1,2097	0,9901	0,9546
Comuna 12	1,1258	1,1292	0,7051
Comuna 13	1,0365	1,1189	0,7531
Comuna 14	0,8738	1,1907	0,6614
Comuna 15	1,0908	1,1593	0,6563
Comuna 16	1,2883	1,1474	0,6188
Comuna 17	0,8700	0,7764	1,4831
Comuna 18	0,7639	1,0672	0,9401
Comuna 19	0,8586	0,7899	1,4599
Comuna 20	0,3273	1,2564	0,7005
Comuna 21	0,7501	1,1219	0,8359
Comuna 22	0,5579	0,5431	2,0420
Cali	1,0000	1,0000	1,0000

Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

**Porcentaje de manzanas al interior de los sectores urbanos de Cali según
estratificación socioeconómica, 2009**

Sectores urbanos	Lados de manzanas por estratos						Total	N=	Estrato moda
	1	2	3	4	5	6			
Comuna 1	65,62%	33,91%	0,00%	0,19%	0,00%	0,29%	100,00%	1047	1
Comuna 2	3,93%	0,91%	6,47%	36,04%	43,25%	9,41%	100,00%	2317	5
Comuna 3	6,29%	12,77%	73,85%	2,10%	4,89%	0,10%	100,00%	1002	3
Comuna 4	4,03%	49,28%	46,63%	0,06%	0,00%	0,00%	100,00%	1587	2
Comuna 5	0,07%	2,36%	93,78%	3,80%	0,00%	0,00%	100,00%	1528	3
Comuna 6	4,79%	83,56%	11,65%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	2275	2
Comuna 7	7,30%	40,68%	51,30%	0,72%	0,00%	0,00%	100,00%	1534	3
Comuna 8	0,22%	24,31%	74,20%	1,27%	0,00%	0,00%	100,00%	2275	3
Comuna 9	9,99%	19,67%	70,33%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	1291	3
Comuna 10	0,00%	6,02%	78,52%	15,26%	0,20%	0,00%	100,00%	2044	3
Comuna 11	0,26%	27,68%	71,95%	0,10%	0,00%	0,00%	100,00%	1929	3
Comuna 12	0,00%	42,94%	56,99%	0,08%	0,00%	0,00%	100,00%	1281	3
Comuna 13	26,19%	63,87%	9,94%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	3058	2
Comuna 14	70,49%	29,51%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	3019	1
Comuna 15	35,43%	47,99%	16,57%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	2142	2
Comuna 16	5,94%	86,84%	0,23%	6,99%	0,00%	0,00%	100,00%	1717	2
Comuna 17	0,00%	0,53%	20,05%	25,34%	48,15%	5,94%	100,00%	1701	5
Comuna 18	37,33%	30,44%	31,11%	1,06%	0,06%	0,00%	100,00%	1800	1
Comuna 19	1,04%	4,60%	4,78%	43,89%	41,27%	4,42%	100,00%	2217	4
Comuna 20	83,29%	13,46%	3,25%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	1813	1
Comuna 21	73,79%	26,10%	0,11%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%	1770	1
Comuna 22	0,00%	3,53%	0,00%	0,00%	7,56%	88,92%	100,00%	397	6
Cali	21,56%	31,71%	30,61%	7,08%	7,10%	1,95%	100,00%	39744	2

Fuente: DAPM, Cali en Cifras, 2009.

Porcentajes de actividades más representativas de industria y manufactura en los sectores urbanos de Cali, 2005

Sectores urbanos	Elaboración de productos alimenticios y bebidas	Fabricación de prendas de vestir, adobo y teñido de pieles	Curtido y adobo de cueros; fabricación de maletas, bolsos de mano	Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho	Fabricación de muebles; industrias manufactureras n.c.p.	N=
Comuna 1	55,56%	5,56%	8,33%	8,33%	5,56%	36
Comuna 2	27,30%	20,21%	7,80%	4,26%	6,74%	282
Comuna 3	15,52%	11,61%	4,48%	5,17%	5,59%	715
Comuna 4	29,08%	8,37%	3,98%	3,59%	9,96%	251
Comuna 5	40,23%	14,94%	3,45%	6,90%	16,09%	87
Comuna 6	36,96%	20,65%	10,33%	4,89%	5,98%	184
Comuna 7	31,47%	11,89%	5,59%	8,39%	11,19%	143
Comuna 8	23,34%	11,67%	8,89%	11,15%	8,36%	574
Comuna 9	14,76%	7,21%	21,27%	9,84%	11,95%	569
Comuna 10	19,55%	20,45%	9,09%	9,55%	10,91%	220
Comuna 11	32,45%	13,30%	12,23%	11,70%	6,91%	188
Comuna 12	31,49%	16,02%	11,05%	16,57%	6,08%	181
Comuna 13	37,92%	16,36%	14,50%	10,04%	6,69%	269
Comuna 14	46,63%	12,36%	8,99%	11,24%	3,93%	178
Comuna 15	42,19%	18,23%	12,50%	9,90%	5,73%	192
Comuna 16	34,06%	10,87%	11,59%	17,39%	7,25%	138
Comuna 17	32,52%	17,89%	12,20%	7,32%	4,07%	123
Comuna 18	50,67%	8,00%	10,67%	6,67%	9,33%	75
Comuna 19	38,01%	14,73%	4,45%	6,51%	8,56%	292
Comuna 20	50,00%	13,64%	4,55%	4,55%	9,09%	22
Comuna 21	47,83%	9,78%	7,61%	8,70%	4,35%	92
Comuna 22	32,65%	12,24%	4,08%	4,08%	0,00%	49
Cali	28,44%	13,23%	9,73%	8,54%	7,82%	4860

Fuente: DANE, Censo General 2005.

Índices de concentración de actividades más representativas de industria y manufactura en los sectores urbanos de Cali, 2005

	Elaboración de productos alimenticios y bebidas	Fabricación de prendas de vestir, adobo y teñido de pieles	Curtido y adobo de cueros; fabricación de maletas, bolsos de mano	Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho	Fabricación de muebles; industrias manufactureras n.c.p.
Comuna 1	1,95	0,42	0,86	0,98	0,71
Comuna 2	0,96	1,53	0,80	0,50	0,86
Comuna 3	0,55	0,88	0,46	0,61	0,72
Comuna 4	1,02	0,63	0,41	0,42	1,27
Comuna 5	1,41	1,13	0,35	0,81	2,06
Comuna 6	1,30	1,56	1,06	0,57	0,76
Comuna 7	1,11	0,90	0,57	0,98	1,43
Comuna 8	0,82	0,88	0,91	1,31	1,07
Comuna 9	0,52	0,54	2,19	1,15	1,53
Comuna 10	0,69	1,55	0,93	1,12	1,40
Comuna 11	1,14	1,01	1,26	1,37	0,88
Comuna 12	1,11	1,21	1,14	1,94	0,78
Comuna 13	1,33	1,24	1,49	1,18	0,86
Comuna 14	1,64	0,93	0,92	1,32	0,50
Comuna 15	1,48	1,38	1,28	1,16	0,73
Comuna 16	1,20	0,82	1,19	2,04	0,93
Comuna 17	1,14	1,35	1,25	0,86	0,52
Comuna 18	1,78	0,60	1,10	0,78	1,19
Comuna 19	1,34	1,11	0,46	0,76	1,09
Comuna 20	1,76	1,03	0,47	0,53	1,16
Comuna 21	1,68	0,74	0,78	1,02	0,56
Comuna 22	1,15	0,93	0,42	0,48	0,00
Cali	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: DANE, 2005. Cálculos propios.

Porcentaje de actividades más representativas de industria y manufactura en los sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Fabricación de productos textiles	Elaboración de productos alimenticios y de bebidas	Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo	Fabricación de muebles	Actividades de edición e impresión y de reproducción de grabaciones	N=
El Condado	13,08%	26,15%	18,46%	18,08%	0,00%	260
Carcelén	21,33%	16,67%	23,33%	16,00%	4,00%	150
Comité del Pueblo	16,16%	17,38%	15,55%	11,89%	1,83%	328
Ponceano	21,61%	14,48%	14,48%	11,03%	2,30%	435
Cotacollao	22,52%	17,12%	17,12%	9,46%	7,21%	222
Cochapamba	12,16%	18,92%	25,00%	22,30%	1,35%	148
Concepción	31,94%	18,32%	14,14%	4,19%	6,81%	191
Kenedy	27,17%	16,63%	15,46%	8,20%	7,26%	427
San Isidro del Inca	15,06%	19,28%	22,89%	15,06%	1,20%	166
Jipijapa	23,35%	13,66%	18,50%	5,29%	11,01%	227
Iñaquito	28,13%	19,79%	5,21%	3,47%	11,46%	288
Rumipamba	24,36%	19,87%	10,26%	4,49%	18,59%	156
Belisario Quevedo	21,14%	14,96%	13,54%	7,60%	16,15%	421
Mariscal Sucre	22,49%	10,33%	6,38%	3,34%	23,40%	329
San Juan	15,35%	7,93%	4,89%	6,41%	48,90%	593
Itchimbía	22,41%	24,14%	6,03%	11,21%	11,21%	116
Puengasí	18,09%	24,47%	20,74%	10,11%	0,53%	188
Centro Histórico	32,87%	12,70%	11,48%	6,61%	8,87%	575
La Libertad	13,04%	41,30%	8,70%	17,39%	0,00%	46
Chilibulo	16,45%	24,34%	17,76%	15,13%	1,97%	152
San Bartolo	22,73%	23,05%	17,86%	10,71%	4,22%	308
La Magdalena	33,33%	21,90%	10,95%	6,67%	6,67%	210
Chimbacalle	27,19%	19,82%	13,36%	7,83%	8,29%	217
Ferrovial	22,71%	21,74%	17,87%	17,39%	0,97%	207
La Argelia	15,57%	25,00%	20,28%	15,57%	0,47%	212
Solanda	38,28%	16,75%	11,00%	7,89%	3,11%	418
La Mena	17,86%	27,68%	21,43%	12,50%	0,89%	112
Chillo Gallo	13,59%	28,64%	17,48%	16,99%	1,94%	206
La Ecuatoriana	17,08%	26,67%	25,00%	11,67%	0,83%	240
Quitumbe	19,17%	19,76%	20,06%	16,22%	1,18%	339
Turubamba	12,37%	18,02%	21,55%	21,20%	0,00%	283
Guamaní	14,44%	24,55%	21,66%	17,33%	0,72%	277
Quito	21,98%	18,36%	15,01%	10,62%	8,88%	8447

Fuente: Censo Económico Nacional de Ecuador, 2010.

Índices de concentración de actividades más representativas de industria y manufactura en sectores urbanos de Quito, 2010

Sectores urbanos	Fabricación de productos textiles	Elaboración de productos alimenticios y de bebidas	Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo	Fabricación de muebles	Actividades de edición e impresión y de reproducción de grabaciones
El Condado	0,59	1,42	1,23	1,70	0,00
Carcelén	0,97	0,91	1,55	1,51	0,45
Comité del Pueblo	0,74	0,95	1,04	1,12	0,21
Ponceano	0,98	0,79	0,96	1,04	0,26
Cotocollao	1,02	0,93	1,14	0,89	0,81
Cochapamba	0,55	1,03	1,67	2,10	0,15
Concepción	1,45	1,00	0,94	0,39	0,77
Kenedy	1,24	0,91	1,03	0,77	0,82
San Isidro del Inca	0,69	1,05	1,52	1,42	0,14
Jipijapa	1,06	0,74	1,23	0,50	1,24
Iñaquito	1,28	1,08	0,35	0,33	1,29
Rumipamba	1,11	1,08	0,68	0,42	2,09
Belisario Quevedo	0,96	0,81	0,90	0,72	1,82
Mariscal Sucre	1,02	0,56	0,43	0,31	2,64
San Juan	0,70	0,43	0,33	0,60	5,51
Itchimbia	1,02	1,31	0,40	1,06	1,26
Puengasí	0,82	1,33	1,38	0,95	0,06
Centro Histórico	1,50	0,69	0,76	0,62	1,00
La Libertad	0,59	2,25	0,58	1,64	0,00
Chilibulo	0,75	1,33	1,18	1,42	0,22
San Bartolo	1,03	1,26	1,19	1,01	0,48
La Magdalena	1,52	1,19	0,73	0,63	0,75
Chimbacalle	1,24	1,08	0,89	0,74	0,93
Ferrovial	1,03	1,18	1,19	1,64	0,11
La Argelia	0,71	1,36	1,35	1,47	0,05
Solanda	1,74	0,91	0,73	0,74	0,35
La Mena	0,81	1,51	1,43	1,18	0,10
Chillo Gallo	0,62	1,56	1,16	1,60	0,22
La Ecuatoriana	0,78	1,45	1,67	1,10	0,09
Quitumbe	0,87	1,08	1,34	1,53	0,13
Turubamba	0,56	0,98	1,44	2,00	0,00
Guamaní	0,66	1,34	1,44	1,63	0,08
Quito	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: Censo Económico Nacional de Ecuador, 2010.